

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 22-28 febrero 1959 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - Il Epoca - Núm. 534 Depósito legal: M. 58.60 - 1958

LA FAMILIA PIEDRA BASICA DE LA SOCIEDAD



EL CONGRESO DE TODOS



LA QUIEREN TODOS

Y TODOS LA TOMAN
CON PLACER Y ALEGRÍA...

porque saben que a todos conviene...

Para las jaquecas intempestivas de mamá;
para estimular las actividades físicas y mentales
de papá; para "abrir" el apetito al niño...
Es la saludable bebida de los "¡buenos días!",
la preferida en la casa, la que toda la
familia ha elegido para su bienestar.



"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST.
REFRESCANTE - TONICA - REGULADORA

ENO se vende en
dos tamaños.
El grande resulta
más económico.

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. Edificio Boneco - Madrid

LA FAMILIA, PIEDRA BASICA DE LA SOCIEDAD

EL CONGRESO DE TODOS

A las seis de la tarde del martes 17 de febrero, el Jefe del Estado español entraba en el salón del Palacio del Consejo Nacional del Movimiento en Madrid. Con la presencia de la más alta jerarquía de la Patria quedaba inaugurado el I Congreso de la Familia Española.

«La Naturaleza ha hecho de la familia la célula de toda la vida social. Hasta los que más violentamente han pretendido destruir el nexo familiar, como el comunismo, han sido rebasados por la propia naturaleza del vínculo, que acabará, con la ayuda de Dios, por imponérselos.»

Franco dirigía la palabra a unos centenares de personas allí reunidas. Personas venidas de las cincuenta y dos provincias; personas cuyo título máximo y más honroso era el de ser cabezas de esa institución de derecho natural que es la familia.

«Si aspiramos a que la familia constituya esa piedra básica de la sociedad moderna en la que todos los españoles se integran, hemos de cuidar de cuanto al mejor desenvolvimiento de la familia cristiana interesa, seguros que de la asociación de las familias y del estudio de sus problemas sólo se derivarán bienes para nuestra Nación, que una vez más habrá señalado al mundo el verdadero camino para la emienda de la sociedad moderna. Empieza aquí a apercibirse del gran tesoro que la familia significa y a contemplar con envidia a los pueblos que, a través de todas las vicisitudes, han sabido conservar esta bendición de Dios que la familia representa.»

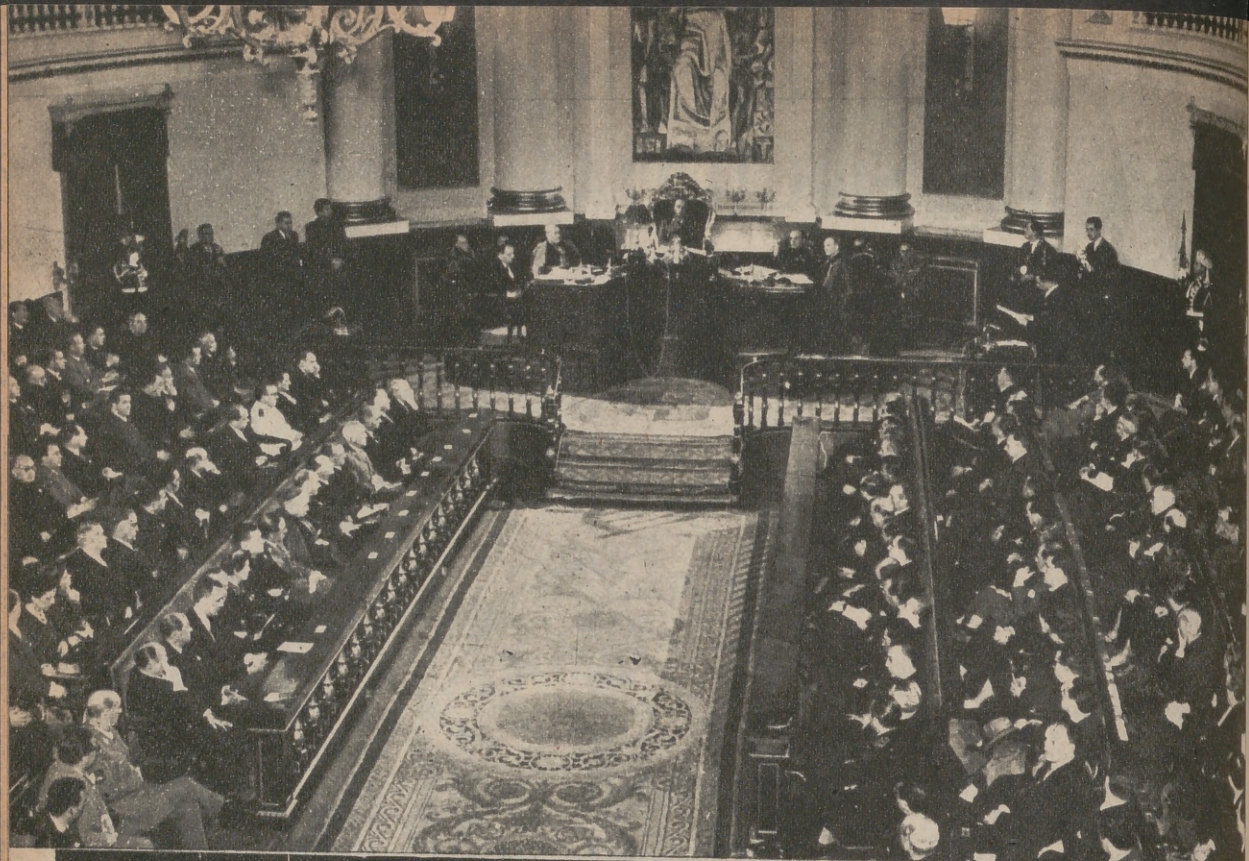
La Patria empieza en el Jefe del Estado y acaba, sí, en el último de los ciudadanos. Pero la Patria también tiene su base, su sustento, su fundamento en esa célula viva, en ese núcleo vital y fortísimo que es el padre, la madre, los hijos; que es, en suma, la familia.

Hombres venidos de todas las regiones de España, a las seis de la tarde del miércoles 17 de febrero, comenzaron, pues, sus estudios. Unos estudios, unas ponencias y unas conclusiones de las cuales ha salido fortalecida, clarificada —más aún— la familia española.

Hombres que, junto a la palabra del Jefe del Estado, han conocido también el especial mensaje del Papa Juan XXIII.

Cuando un ponente —después, en las sesiones de trabajo— alza su voz para mejorar, aclarar o discutir un concepto, una propo-





Su Exceleencia el Jefe del Estado preside la sesión inaugural del I Congreso de la Familia Española

sición y, frente a él, otro congresista apoyaba o rebatía sus palabras, se estaba, en ese instante, dando forma y consistencia al objetivo del Congreso: el robustecimiento de la familia en sus cuatro vertientes; en el puesto fundamental que la familia española tiene asignado en el Movimiento Nacional; en la labor protectorista del Estado en relación con ella; en los aspectos múltiples y concretos de la educación de los componentes de la misma y en la vida pública de la institución que no es otra cosa que el cuarto punto del Congreso, la familia y la moralidad pública.

PIEDRA FUNDAMENTAL EN LOS PRINCIPIOS POLITICOS

El punto V de la Ley Fundamental de 17 de mayo de 1958 por la que se promulgan los Principios del Movimiento Nacional establece que «La comunidad nacional se funda en el hombre, portador de valores eternos, y en la familia, como base de la vida social»; el punto VI de la misma Ley anuncia igualmente que «las entidades naturales de la vida social, familia, Municipio y Sindicato, son estructuras básicas de la comunidad nacional». El punto VII de la misma Ley dice: «El carácter representativo del orden político es principio básico de nuestras instituciones públicas. La participación del pueblo en las tareas legislativas y en las demás funciones de interés general se llevará a cabo a través de la familia, el Municipio y el Sindicato y demás entidades con representación orgánica que a este fin reconozcan las leyes».

He aquí, pues, que el Estado es-

pañol explícitamente reconoce y promulga con carácter de Ley Fundamental —es decir que no puede ser variada sino es por referéndum general de la Nación— la primacía de la Familia en la vida social, en la comunidad nacional y en el orden político. La familia, en el Estado español, es piedra base, columna matriz.

Es evidente que este sentido básico y fundamental de la familia en relación con el Estado ha estado —vigente o patente— a través de toda la Historia de España. Pero los regímenes demoliberales, con sus doctrinas disolventes, habían fomentado las semillas perturbadoras para una disolución de la familia, de la familia con sentido clásico y cristiano. El horizonte de la lucha de clases, secuela de las doctrinas del marxismo, traía como efecto más inmediato la individualización, la disgregación del hombre y de ello provenía, en esa su soledad y desamparo, la faz hosca, el ambiente turbio, el acto presto de violencia. Una falsa proyección económica, como apuntaba José Antonio Primo de Rivera, había roto la armonía del hombre en aquella colectividad de la cual formaba parte, y por tanto rompía el hombre en relación con su Patria. La hermanación del individuo en esos valores libres, orgánicos y eternos familia, Municipio y Sindicato—, unidades naturales de convivencia es lo que hace grandes las sociedades y, por tanto, los Estados.

En uno de los cuatro puntos básicos del Congreso, la Delegación Nacional de Asociaciones ha recogido como tema «La familia española en la doctrina del Movimiento Nacional».

Es evidente que los tres puntos antes citados de la Ley de 17 de

mayo de 1958 no han sido las únicas declaraciones expresas en la doctrina del Estado español. Antes, ya en el Fuero del Trabajo, se especificaba cómo el Estado reconoce a la familia como célula primaria natural y fundamento de la sociedad y al mismo tiempo como institución moral dotada de derecho inalienable y superior a toda ley positiva; en el artículo 22 del Fuero de los Españoles vuelve a declararse que el Estado reconoce y ampara a la familia como institución natural y fundamento de la sociedad, con derechos y deberes anteriores superiores a toda ley humana y positiva. El matrimonio será uno e indisoluble y el Estado protegerá especialmente a las familias numerosas.

Las ponencias provinciales han analizado, recogido y sistematizado todos estos principios fundamentales en el orden político español con relación a la familia española. Por un lado, ello ha servido si no para recordar sí para actualizar, en el pensamiento de los propios congresistas, toda la doctrina española acerca de la familia como institución de Derecho natural y como órgano activo en la sociedad.

Así, las conclusiones de las diversas ponencias han propuesto diversos puntos que si bien no significan modificación de estos Principios Fundamentales que e inamovibles en teoría y doctrina político, sí constituyen un deseo de llevar al máximo, dentro de las humanas fuerzas, lo que dichos Principios establecen.

Por ejemplo, en ellas se solicita la incorporación a las Cortes, al Consejo del Reino y a las Diputaciones de representantes de la familia, elegidos a través del

Movimiento, más ampliada de lo que está en la actualidad; se solicita la creación de un Servicio Nacional de la Familia; se pide la representación en todos los escalones consultivos del Estado, en paridad con otras organizaciones, como por ejemplo, la Sindical; que se creen, fomenten y protejan Asociaciones de cabezas de familia, encuadrados en la Delegación de Asociaciones del Movimiento, a cuyo organismo se encomendaría la tutela de las mismas, dotándolas de los medios necesarios al efecto; que estas Asociaciones tengan el carácter de entidades de Derecho público; que a través de tales Asociaciones surjan los representantes que hayan de figurar en las instituciones municipales, provinciales o nacionales, etc...

Inserta, pues, en la doctrina del Movimiento Nacional, la familia es la primera célula social donde se halla el individuo. Partiendo de ella, el hombre participa en las funciones públicas. La potenciación de estas funciones públicas, el robustecimiento de esas funciones de familia en el concierto público de actividades, debidamente encauzadas, es la primera gran conclusión de este Congreso de la Familia Española.

ACCION SOCIAL PARA LA FAMILIA

El Estado ya no es el monstruo de mil cabezas de los tiempos progresistas, que absorbía todo y no proporcionaba nada. Hoy el Estado es, sobre todo, un Estado social, y concretamente en el Estado español, social y cristiano. La política del Estado, frente a la comunidad, es una política social, una política redistribidora de riqueza, entendiendo la riqueza en su doble vertiente, moral y material.

El segundo gran punto de este I Congreso de la Familia española ha sido el de mejora, aumento y extensión de la gran política social del Estado en relación con la familia.

Un gran protector de la familia, indiscutiblemente, es el Estado español. No ya en los enunciados de principios, sino en toda una serie de cristalizaciones legales y prácticas, cuyos óptimos frutos se encuentran en la vida real.

Es evidente, desde luego, como se hace constar en el trabajo que el Instituto de Estudios Políticos ha presentado al Congreso, que las medidas que el Estado debe tomar, en este punto, es la familia han de ser lo más indirectas posibles, ya que la familia es primer agente de su propia ayuda y en consecuencia la acción estatal debe constituir el montaje institucional adecuado, para proporcionar a la vida familiar su óptimo desarrollo y su mejor perfeccionamiento. Así, el Estado ha de buscar dentro del acondicionamiento general, unas medidas discriminatorias tales, a favor de las familias, que aquel acondicionamiento general produzca para éstas los efectos más beneficiosos posibles,

sin interferir en ningún modo su independencia y libertad.

Ahora bien, dentro de este esquema teórico y general, existen zonas en las cuales la acción tutelar de Estado en relación con la familia ha de manifestarse más directamente, con el fin de conseguir objetivos de máxima urgencia y preponderancia a la vez que extraordinaria eficacia.

En este orden, a través de toda la legislación española, puede verse, según se ha hecho constar ampliamente en las sesiones de trabajo del Congreso, la labor del Estado español.

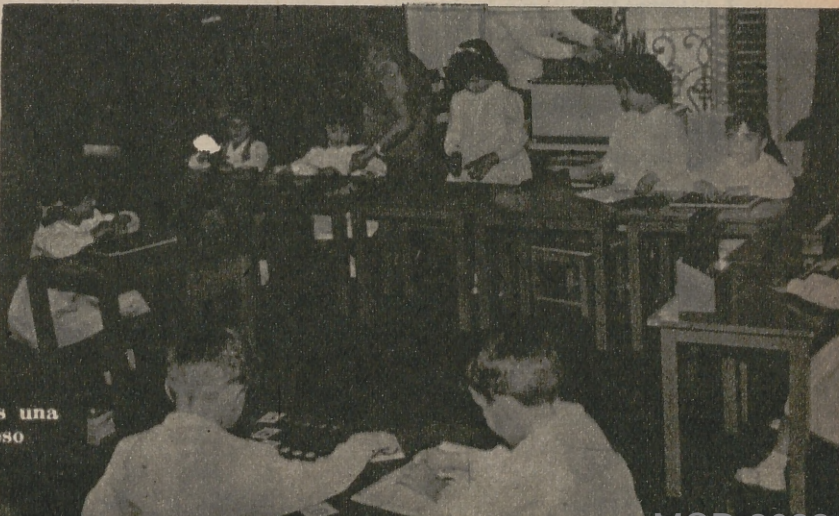
Entre las medidas y sistemas legales concretos en que se ha manifestado el valor y reconocimiento constitucional, dentro del campo de la política social de carácter familiar se encuentran las siguientes instituciones, creadas o impulsadas en toda intensidad por el Estado español de hoy.

Así, tenemos el Subsidio Familiar—vigente en la rama general por Ley de 18 de julio de 1938—, en donde se incluyen los funcio-

El Generalísimo pronuncia las palabras inaugurales

narios no afectados por los beneficios de la Ayuda Familiar, el personal directivo y todos los trabajadores españoles por cuenta ajena, cualquiera que sea su edad y la cuantía de sus ingresos; el Plus Familiar cuyo régimen jurídico vigente tiene su asidero en la Ley de 29 de marzo de 1946, y que beneficia a todos los trabajadores por cuenta ajena; la Ayuda Familiar a los funcionarios públicos, constituida originariamente por Ley de 15 de julio de 1956. Estos sistemas de protección directa—ya que consisten en la percepción de prestaciones económicas—son muestra patente de la acción del Estado español.

No obstante, existen también una serie de medidas indirectas que van orientadas a la protección de la familia española. Así tenemos el régimen general de protección a las familias numero-



«La educación y la familia» es una de las ponencias del Congreso



En la protección a la familia por parte del Estado juegan importante papel las Residencias de Educación y Descanso

sas, por Ley de 13 de diciembre de 1943, cuyos beneficios estriban en una serie de desgravaciones fiscales, educativas, de transpor-

tes o de otros órdenes para aquellas familias cuyo número de hijos menores de dieciocho años sea superior a cuatro; el régimen

de subsidios y premios de nupcialidad y natalidad, tanto en el régimen general de previsión como en el Mutualismo Laboral; el

AUGE COOPERATIVO

HEMOS de reconocer que el actual cooperativismo español es también otra conquista de nuestro tiempo. Para ser más exactos, podríamos añadir que de los últimos años, de muy pocos años a esta parte.

El viejo cooperativismo español, como el de otros países, proyectado hacia metas casi exclusivamente asistenciales, desunido e incluso en muchos casos gregario, movido por afanes meramente defensivos, es, ya se sabe, muy antiguo. Pero ése no es el nuevo cooperativismo a que nos referimos. Ese no es, no tiene nada que ver con el actual, pujante y ambicioso cooperativismo español, un cooperativismo que ha rebasado ya ampliamente, felizmente, aquella fase defensiva. El cooperativismo español ha alcanzado la mayoría de edad.

El moderno cooperativismo español está configurado, junto a los móviles sociales, por afanes económicos. Más que el consumo, con sus infinitos problemas y particularidades le interesa la producción, a pesar de sus exigencias infinitas, muchas veces también complejas. Por ello, el actual cooperativismo español está plenamente identificado con el gran esfuerzo de desarrollo de proyección económica que lleva a cabo nuestro país. Esta potenciación económica es la prome-

sa más segura, más alentadora, de que el gran espíritu de justicia y ordenada convivencia social y económica que, en definitiva, es la esencia del cooperativismo podrá convertirse en realidad concreta y efectiva.

El gran desarrollo actual del cooperativismo español se debe, creemos, a esa doble faceta de su actividad. Así es que casi diariamente nos llegan noticias sobre la constitución de nuevas cooperativas en casi todas las provincias españolas. Algunas de estas provincias, como, por ejemplo, las catalanas, han sido desde hace tiempo muy partidarias, digámoslo así, de estas instituciones. Por ello nos extraña menos que en ellas se desarrollen tan considerablemente. Pero hay otras, como Jaén, en que esa tradición cooperativista no existe, al menos en una medida que pueda ni remotamente igualarla con aquella otra a que acabamos de aludir.

Jaén, con su gran producción oleícola, con sus enormes posibilidades agrícolas que en estos años, justamente, gracias al Plan que lleva su nombre, se han empezado a aprovechar de una manera racional y efectiva, se ha colocado, no obstante, a la cabeza del cooperativismo español. La mitad de su producción oleícola está integrada en sus Cooperativas del

Campo. Casi doscientas de estas Cooperativas funcionan a lo ancho y a lo largo de toda la provincia de una manera regular y altamente positiva. Otras actividades industriales ajenas a la producción oleícola, como consumo y la vivienda, son también atendidas por ellas.

Es muy sintomático que esta gran provincia andaluza se haya colocado a la vanguardia de nuestro cooperativismo. Este audaz, animoso avance, nos prueba ese íntimo sentido del actual cooperativismo a que nos hemos referido. La Cooperativa es ahora concebida más que con una finalidad defensiva, como un poderoso elemento de desarrollo económico o, si se prefiere, de aumento de la producción. En ella se ve justamente esto, un específico régimen de producción, cuyas cualidades positivas se advierten cada día más numerosas, más eficientes.

La Cooperativa, si es fiel a su propia naturaleza, auna esfuerzos y solidariza actitudes e iniciativas. Como cauce regulador del consumo está presidiendo y de hecho ha prestado en otros tiempos, ya pasados, grandes beneficios. Como palanca que facilita el aumento de la producción y, consiguientemente, el desarrollo económico, está hoy alcanzando en nuestro país unas posibilidades muy esperanzadoras.

régimen de protección a la maternidad especificado en el contrato de Trabajo de las mujeres y en el Seguro Obligatorio de Enfermedad; los subsidios o pensiones de viudedad, orfandad y escolaridad, basados legalmente, con carácter primordial, en la Ley de 23 de septiembre de 1939, para el régimen general, y en el Reglamento de 10 de septiembre de 1954, para el Mutualismo Laboral, etc.

Las ponencias correspondientes han considerado ampliamente toda esta genérica acción tutelar del Estado en relación con la vivienda y han ido, en sólido espíritu de colaboración, a la mejora técnica de la legislación. La protección jurídica, la protección fiscal han sido analizadas, punto por punto y en las extensas conclusiones elevadas se han establecido sugerencias muy oportunas en orden a forma y cuantía de salarios, unificación técnica de regímenes de previsión, impulso de la política constructora de viviendas, beneficios en el transporte y matizaciones en determinados aspectos de la política fiscal de la Hacienda Pública.

EDUCACION ESCOLAR Y MORALIDAD PUBLICA

Los dos últimos grandes puntos de este Congreso se encuentran concretados en «La familia y la educación» y «La familia y la moralidad pública».

En cierto modo, la escuela, el centro pedagógico, sobre todo en los primeros años de la edad de los niños, es como una prolongación de la familia. Como hace constar el doctor W. D. Wall del Departamento de Educación de la Unesco, el mundo del niño no puede ser fragmentado sin que resulten serios riesgos para su salud mental. Los métodos de educación y los valores adoptados en la familia, las aptitudes de los padres, repercuten sobre la adaptación del niño a su escuela; de la misma manera, la adaptación del niño a la escuela, el influjo de sus compañeros, de sus maestros y de todo el clima social en el cual vive durante sus horas escolares, contribuyen al desarrollo de su personalidad. Ahora bien, todo esto que es cierto en la vida del niño, es diferente a medida que van transcurriendo las diversas etapas de su vida. Para construir una comunidad fuerte, de cuerpo y de espíritu, la escuela y la familia han de reconocer que la educación es una tarea común.

Este espíritu hoy universal se ha recogido con detalle y amplitud en el temario del Congreso. Así puede leerse en una de las ponencias: «La familia deberá comenzar la educación de sus hijos con el ejemplo. Todas las escuelas psicológicas están de acuerdo en afirmar que el factor ambiente es básico en la educación del niño».

Dentro, pues, del tema «Educación», los congresistas han trabajado con intensidad y aplicación en cinco puntos definidos: Enseñanza Primaria, Enseñanza Media y Profesional, Enseñanza Universitaria, Presencia de la familia en la educación, Protección escolar y libros de texto.

Ya el punto IX de los Principios Fundamentales del Movimien-



El padre, la madre, el hijo... La familia, célula de la sociedad

to Nacional establece de una manera explícita que todos los españoles tienen derecho a una educación general y profesional que nunca podrá dejar de recibirse por falta de medios materiales.

La acción del Estado español, desde el mismo 18 de Julio de 1936, ha respondido con obras a los principios normativos inspiradores. Ahí están, a vía de ejemplo, las nuevas escuelas levantadas las modernas ciudades universitarias, los centros asistenciales para estudiantes superiores, los mecanismos de becas, pensiones y premios, etc. Pues bien, los miembros de las ponencias, los congresistas en general, como puede verse en las conclusiones editadas, han analizado, para su mejora, to-

dos los sistemas vigentes. Y han propuesto posibles soluciones para una mayor intensidad y eficacia en las mismas.

El último punto del Congreso es el relativo a la relación moralidad pública-familia.

Es cierto, y fuera de toda demostración por evidente, que el grado de moralidad pública mide la fortaleza de un pueblo. Siendo la familia la célula básica de la sociedad, la moralidad de la misma es el germen y matriz de la de la Nación.

Temas de estudio en este punto han sido el de la relación entre moralidad pública y familia considerada de modo general, la vivienda como ámbito de la vida familiar, los usos y hechos socia-

DE CARA AL MAR

EL mar está tan unido a la grandeza de Barcelona que puede decirse que el Mediterráneo y la Ciudad Condal están enlazados en la historia en vellos espasales.

En los tiempos gloriosos de la expansión catalunoaragonesa por el Mediterráneo—cuando aquello de las barras y los peces—era el puerto de Barcelona la gran ventana por la que el nordeste peninsular se abría a las correrías y periplos por el mar de la cultura clásica.

El Consulado del Mar—la norma jurídica que durante siglos ha regido el comercio de las repúblicas ibereñas—es casi una obra enteramente barcelonesa.

Y por si todo esto fuese poco recordamos que en la Puerta de la Paz, de Barcelona, se produjo la emocionante escena de la arribada triunfante de Colón al encuentro de los Reyes Católicos con el testimonio de indios emplumados y la ofrenda de pájaros exóticos.

El vigia marítimo de Montjuich, desde los tiempos de los veleros hasta la actualidad, ha venido siendo una institución vigilante de todo lo que se ha asomado al horizonte del primer puerto comercial de España.

No obstante todo ello. Pese al olor a marina del barrio portuario y de la Barceloneta. A pesar de los corchos flotantes en el agua—sucia de grasa y aceites de motor—, la Ciudad Condal ha cobrado fama de vivir de espaldas a la inquietud marinera.

Cierto que, en las tardes de domingo, los soldados y las criadas corren la pequeña aventura de la breve singladura en las «glondrinas» que les

llevan al rompeolas y a la bocana del puerto, pero la ciudad entera no vivía el movimiento portuario y millares de sus habitantes pasaban meses sin contemplar, ni de cerca ni de lejos, el rompiente de las olas, afanados en sus negocios al toca teja de la tierra firme.

Pero hasta el mismo emplazamiento de Barcelona es como un gran plano inclinado que lleva a la ciudad hacia su zona portuaria, como para indicarle que es el mar la más permanente constante de su comercio.

Lo que tenían todas las poblaciones importantes del litoral catalán, un paseo marítimo, le faltaba a Barcelona, que, pese a haber derribado las murallas medievales de la defensa, seguía separada de su mar por zonas de tinglados de almacenamiento y por barradas de barracas de discutible estética.

Pero ahora—dentro de la gran política de mejoras urbanas que la capital catalana ha conseguido en los últimos veinte años—la inauguración del primer tramo del Paseo Marítimo le ha abierto a Barcelona una gran zona de contemplación marítima, con la que ya no puede decirse que sea preciso embarcar o tomar el tren para que los habitantes de Barcelona se encuentren con el mar cara a cara.

El Paseo del Mar de Barcelona—bautizado en su primer tramo con el nombre de General Acaño, por la decidida intervención que el Gobernador Civil ha tenido en la consecución de la obra—, con sus 40 metros de anchura, está abierto en una zona que antes ocupaban pequeñas edificacio-

nes marineras o de baños en la barriada de la Barceloneta y cuyos moradores han encontrado una vivienda más digna y saludable en otras zonas de la ciudad.

Es evidente que sin una buena política de ordenación urbana y sin un espíritu emprendedor no habría sido posible una obra de tanta importancia como es ésta del Paseo Marítimo en la gran Ciudad de los Condes. Y también es verdad que sin una política general de paz y de trabajo en toda España no habrían sido posibles en Barcelona obras como ésta.

Todos sabemos cuál era el estado de tensión política y social que existió en la capital catalana durante muchos años antes de que el Movimiento Nacional viniese a poner el orden creador y la seguridad de cada día lo mismo en las zonas fabriles que en las agrícolas, en los núcleos rurales y en las grandes capitales como es de Barcelona, que es algo así como el centro de gravedad de la inquietud hacendosa y fabril de toda España.

Alegremonos, pues, de que, finalmente, tenga la capital catalana una zona de solaz desde la que contemplar el mar frente a frente, sin la singladura hasta los criaderos de moluscos del rompeolas del puerto. Un lugar para gentes a pie que puedan sentarse en un banco para pensar en lo que la ciudad barcelonesa le debe a ese plácido Mediterráneo por el que, desde siglos, han salido las naves catalanas y por el que llegaron y vienen a Barcelona—avisadas con banderolas y bolas de cristal por el vigia de Montjuich—hasta la Puerta de la Paz las naves del mundo.

les los servicios familiares, el trabajo, los lugares públicos, los espectáculos, los centros de reuniones, el veraneo, la moda, las publicaciones, la radio y el servicio doméstico con respecto a la familia.

PUBLICACIONES CIENTÍFICAS ESPECIALES

Complemento de las sesiones del Congreso han sido una serie de publicaciones editadas con el fin de servir tanto a los congresistas co-

mo a todas las personas interesadas en estas cuestiones.

En estos folletos—escritos por sacerdotes filósofos, catedráticos o simples padres de familia—se encuentran condensados todos los puntos tratados en las reuniones, además de otras cuestiones de alto interés informativo, tales como sociología de la familia española o estructura demográfica de la misma.

El sábado 21, cinco días en total, tiene lugar el acto de clausura. En el mismo salón donde comenzase, Durante cinco días, Madrid ha reunido en sus calles a hombres—padres de familia, sociólogos, demógrafos, filósofos, investigadores—interesados en la potenciación y fortalecimiento de esa gran columna de la sociedad que es la familia. Durante cinco días se han expuesto matices sugerencias, estudios para la mejora, en lo espiritual y en lo material, de la familia española.

Esta familia española, según frase de un ilustre pensador norteamericano «una de las mejores del mundo».

(Fotografías Henecé.)



Una de las casas donadas como premio a una familia con quince hijos

LA NUEVA HORA DE CHIPRE

ANTE LA CONFERENCIA DE LONDRES LOS PLANES DE INDEPENDENCIA



El arzobispo Makarios, a su llegada a Londres, en una rueda de Prensa

“La anomalía de conservar esa colonia en Europa es evidente”

Por Alfonso BARRA desde Londres

MIENTRAS los ministros griego y turco de Asuntos Exteriores estaban reunidos en Zurich para liquidar sus diferencias sobre Chipre, el gobernador británico de la isla recorría algunos pueblos del territorio de su mando. Podía tranquilamente sentarse al sol en las terrazas de los cafés para charlar con los chipriotas. Antes de conocerse el acuerdo de Zurich, los periódicos ingleses publicaban en lugar destacado las fotografías del gobernador cantando el aire de paz que aliviaba la isla.

Pocos esperaban en Gran Bretaña, sin embargo, que la solución final estuviera por entonces al alcance de la mano. Un periódico tan sólo puso este pie a la fotografía del gobernador, enterrada al aire libre con un grupo

de chipriotas: «Sir Hugh Foot empieza a despedirse.»

Cuando horas más tarde el gobernador llegaba al aeropuerto de Londres vestido con un equipo militar de vuelo, sus primeras palabras para la televisión no ocultaban su sorpresa por la rapidez con que se ventilaba el problema de Chipre.

—De verdadero «milagro» pueden calificarse los acuerdos de Zurich con las firmes perspectivas de solución que encierran para la isla—declaraba sir Hugh Foot.

Por inesperadas, estas noticias de paz eran doblemente bien recibidas por los ingleses. El sangriento episodio de Chipre, con más de 600 víctimas en los últimos tiempos, parecía que iba a cerrarse definitivamente.

En lo que no se pensaba en esos primeros momentos de euforia era en las concesiones y en las renuncias. Por eso un comentarista escribió ha poco en un diario londinense: «Gran Bretaña a punto de rendir otro florón de su Imperio.» Y el «premier» se apresuraba a declarar en los Comunes que el arreglo del conflicto chipriota no suponía la renuncia a la soberanía sobre las bases inglesas de la isla.

Pero concesiones y sacrificios ha de haber para que prosperen los buenos propósitos de Zurich.

Suponen, por un lado, que Grecia abandona sus reivindicaciones para la incorporación de Chipre. Por otro lado, Turquía no insiste en pedir la partición de la isla. Y Gran Bretaña, de cualquier modo, da su adiós a la colonia



Chipre en los días del estado de alarma. En un suburbio de Nicosia, patrullas inglesas recorren la calle

del Mediterráneo. Un largo proceso de violencias y calamidades ha conducido a esta necesidad de armonizar intereses para dar paso a un Chipre independiente.

EL FUTURO CHIPRIOTA ANTE UNA MESA REDONDA

El acuerdo entre Grecia y Turquía para establecer la República independiente de Chipre no es firme aún. Necesita la aprobación de Gran Bretaña y dejar bien sentados importantes aspectos políticos y económicos del nuevo Estado. Para alcanzar precisamente ese visto bueno inglés y puntualizar el mecanismo constitucional que ha de regir en la isla se ha reunido en Londres una conferencia, en la que participan representantes de las tres potencias interesadas y de las minorías griega y turca de Chipre.

El hecho de que esas Delegaciones se sienten ante una mesa redonda para establecer amistosamente el futuro chipriota supone que se han enmendado errores pasados. Y este final podría haberse alcanzado antes si el buen tacto político hubiese prevalecido.

A la hora de redactar estas líneas, al filo del accidente del «Viscount» en el que viajaba el primer ministro turco, sólo se conocen en este proyecto conjunto anglogrecoturco para Chipre, las declaraciones de Selwyn Lloyd, el cual ha subrayado cuatro puntos que, a su juicio, deben formar la base de todo acuerdo aceptable para Inglaterra. Estos puntos son:

Las necesidades estratégicas del Gobierno de Su Majestad en la

isla deben concretarse en tal forma que después no pueda haber lugar a dudas sobre ellas.

Debe haber una reconciliación entre las comunidades chipriotas.

Debe volver a existir la amistad grecoturca.

A los chipriotas debe dárseles la oportunidad de desarrollar sus instituciones para permitirles que se gobiernen a sí mismos.

Después de Lloyd hicieron uso de la palabra el ministro helénico de Asuntos Exteriores, Evangelos Averoff, y el turco, Fantin Zorlu. Ambos acogieron con satisfacción la declaración de Lloyd y reafirmaron su apoyo al acuerdo grecoturco sobre Chipre a que se llegó en Zurich.

En realidad fué en el año 1954 cuando se enconó la controversia de Chipre. Aunque antes se habían manifestado deseos de lograr la «Enosis» con Grecia, esta vaga aspiración no se convirtió en objetivo político hasta que la falta de flexibilidad del Gobierno británico hizo extremar las posiciones. En 1954 Londres anunció que «nunca» se otorgaría la autodeterminación a la isla. A raíz de esta declaración las armas apoyaron aquella idea de unión con Grecia.

Aquella intransigencia inglesa no respondía en la realidad a un derecho de garantizar unos derechos a las minorías turcas. Londres buscaba principalmente perpetuar su presencia en Chipre para no perder sus bases militares. Se pensaba que la forma más segura de garantizar esta situación sería que la isla dependiera siempre del ministerio de Colonias.

En aquel entonces las manifestaciones de protesta de los grie-

gos chipriotas se consideraban favorables para insistir en la presencia inglesa. Mientras griegos y turcos se llevaran mal, Gran Bretaña asumiría el papel de árbitro y guardián de la paz. De esta manera fué cundiendo en Londres la idea de dividir Chipre. Mientras hubiera dos partes en litigio, la gestión inglesa sería imprescindible.

Esta fórmula de partición nunca salió del Gobierno turco ni de las minorías que pueblan Chipre. Fue el ministro Lennox-Boyd quien la ideó y la propagó para que fuera aceptada por Ankara. Con este planteamiento del problema lo único que se conseguía era dilatar la solución. Los griegos se consideraban perjudicados; los turcos se veían en la necesidad de aceptar un arreglo con muy pocas posibilidades de éxito y Gran Bretaña se veía comprometida en una guerra abierta contra la población chipriota. Así se extremaban las divergencias sin intentar una armonía de intereses más de acuerdo con la realidad.

DAR TIEMPO AL TIEMPO

Es interesante recordar ahora que corría la sangre en Chipre mientras muchas voces se alzaban en Inglaterra brindando la solución. Esta no era otra que otorgar la independencia a la isla y asegurar en ella una base para la NATO. De esta manera las puertas salvaban sus intereses, el mundo occidental obtenía las necesarias garantías para impedir que otras potencias intrigan en la isla.

Sin embargo, esta fórmula era siempre rechazada por Londres, que la consideraba poco menos



En Zurich, por Grecia y Turquía, brindan acerca de Chipre los primeros ministros Karamanlis, a la izquierda, y Menderes, a la derecha

que «herética». Ahora es posible explicar esa negativa que tanta desdicha ha supuesto para la población chipriota. En ese tiempo Londres preparaba sus planes para intervenir en Suez. Si las bases de Chipre hubieran sido de la NATO, los ingleses no hubieran podido disponer de ellas para esas operaciones militares.

Los acontecimientos de Suez probaron al Gobierno inglés que no sería posible en el futuro emprender ninguna acción militar sin contar con el apoyo de otras potencias occidentales, de Estados Unidos sobre todo. Ya después de esto Londres empezó a considerar la posibilidad de reconocer la independencia a Chipre con garantías suficientes para mantener unas bases al servicio de la NATO. Pero para hacer prosperar esta fórmula tropezaba Gran Bretaña con sus anteriores planes. Tanto había abogado por la partición, que Turquía terminó por hacer suya la idea y defenderla como presupuesto indispensable para todo arreglo.

Además de esto, el mal resultado que tuvieron para Inglaterra las operaciones de Suez impedía desde el punto de vista político cualquier abandono de Chipre. Hubiera sido muy duro asestar al pueblo británico el golpe de la retirada de Chipre después de enfundar la espada en el Canal. Era preciso dar tiempo al tiempo.

SALVAR LAS FORMAS

El auténtico prólogo del actual acuerdo se empieza a gestar el pasado mes de septiembre. Entonces el arzobispo Makarios, que siempre había venido actuando como elemento moderador entre las posturas extremas adoptadas con relación a Chipre, declara que Grecia admitiría la independencia de la isla y que renunciaría a la «Enosis». Desde este mismo momento y hora el arreglo era viable.

Si la incorporación de la isla a Grecia era descartada, muchas más razones había para dar de lado el impracticable plan de par-

tición de Chipre. Además, y por propia experiencia, Gran Bretaña admitía que estaban a salvo sus intereses si se garantizaban sus bases como dependencias de la NATO. En el Oriente Medio ya no había campo para ninguna acción aislada dirigida por Londres.

Con las palabras del arzobispo Makarios y con las recomenda-

ciones hechas durante el Consejo de la NATO en París para estimular a las partes interesadas en lograr un arreglo equitativo, el camino estaba despejado. Únicamente era necesario buscar una fórmula para que el Gobierno de Londres pudiera dar su aceptación sin una espectacular marcha atrás a sus proyectados planes para la partición de la isla.

CAPACITACION COMPLETA

POR CORRESPONDENCIA

academia

CCC

- CONTABILIDAD
 - TRIBUTACION
 - CALCULO MERCANTIL
 - REDACCION COMERCIAL
 - CONTABLE ADMINISTRADOR
 - TAQUIGRAFO CORRESPONSAL
 - MECANOGRAFIA
 - TAQUIGRAFIA
 - RADIOTECNIA
 - CULTURA GENERAL
 - ORTOGRAFIA
 - DIBUJO
 - CORTE Y CONFECCION
- Femina CCC*



ADQUIRIENDO NUESTROS CONOCIMIENTOS SE ASCIENDE EN LA ESCALA DE LA VIDA!

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

ADO 108 - 156 - SAN SEBASTIAN

Delegación: M. P. D., Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48
AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de _____
Nombre _____
Señas _____ Población _____
Remítame a CCC Apartado 108 - 156 - San Sebastián.

Y nada más dis. reto que buscar el acuerdo turco-griego y después presentarlo a Londres para su superior ratificación. De esta manera las formas quedaban salvadas. Las anteriores divergencias resultarían así como nacidas únicamente por la disparidad de intereses de Grecia y Turquía.

La invitación a la conferencia de Londres para que asistan el arzobispo Makarios y Kutshuk, dirigente de los turcos chipriotas, es indicio de que se quieren olvidar pasados resentimientos. Londres ha abierto así sus puertas al antiguo exiliado político. La presencia en esas deliberaciones de Selwyn Lloyd de Averoff, el ministro griego, y de Zorlu, el turco, además del gobernador de Chipre, prueba que todas las partes van a tener oportunidad de hacerse oír. Salvo dificultades imprevistas, de estas conversaciones saldrá el estatuto del nuevo Chipre.

LAS BASES MILITARES INGLESAS

Decir que las partes interesadas están dispuestas a negociar no significa que cada una de éstas no tenga muy especiales puntos de vista. Y que el acuerdo definitivo no venga después de laboriosos debates. Porque la independencia de Chipre tendrá que armonizarse con otras encontradas garantías.

En primer lugar, Londres tiene que plasmar en una fórmula práctica su anuncio de que reconocerá el nuevo Estado chipriota sin perderse la soberanía británica sobre sus bases militares. Es suficiente reparar su actual despliegue militar en la isla para comprender que no resultará sencillo que flamee el pabellón inglés en todas y cada una de las instalaciones castrenses que Inglaterra mantiene ahora.

Los establecimientos británicos son numerosos. En Episkopi está el Cuartel General británico del Oriente Medio. En Akrotiri se halla el moderno aeropuerto con servicios aptos para su empleo por los más nuevos aparatos. En Dhekelia hay un acuartelamiento capaz para albergar una brigada. A todo esto hay que añadir el campo de aviación de Nicosia, de uso conjunto militar y civil, y las remozadas instalaciones portuarias de Famagusta, por donde necesariamente son desembarcados en Chipre los equipos pesados.

De esta relación se desprende que no será fácil que Inglaterra mantenga su soberanía en sus actuales establecimientos militares. Ni tampoco reorganizar su despliegue para localizar sus fuerzas en un punto determinado de la isla. El puerto es fundamental, y también lo son los campos de aviación.

Importante aspecto también a negociar son las clases de garantías para evitar una futura anexión de Chipre por parte de Grecia o Turquía. Parece lo más lógico que una alianza entre Chipre, Grecia, Turquía y Gran Bretaña, unida a la presencia en la isla de fuerzas militares de esas potencias, constituya la mejor fórmula para alejar recelos y peligros de toda alteración del estatuto político chipriota.

Los cálculos alcanzan a prever la incorporación de Chipre a la NATO. Siendo esto así, todo el sistema militar establecido en la isla quedaría a las órdenes superiores del Alto Mando de la Organización atlántica. Con lo que se evitarían fricciones y se ganaría en seguridad.

CUENTAS A LA HORA DE LA INDEPENDENCIA

Los arquitectos del acuerdo de Zurich. Los ministros griego y turco, han previsto que Chipre adopte la forma de Estado independiente y federal. Según esto, las comunidades de la isla tendrían Asambleas legislativas separadas para tratar de temas de política interior. Otra Asamblea central sería competente para reglar los asuntos de índole nacional o internacional. La representación en este organismo sería de un 70 por 100 griega y de un 30 por 100 turca.

Respondiendo a esa proporción representativa el Presidente del Estado chipriota ha de ser de origen griego, y el vicepresidente, de procedencia turca. Todos estos proyectos convenidos en Zurich quedan sometidos a lo que se acuerde en la conferencia de Londres y posteriormente a la ratificación de las potencias interesadas. No hay que olvidar que lo convenido en Suiza viene a constituir una especie de borrador sobre el que caben toda clase de enmiendas.

Como se viene puntualizando en Londres, si importante es ponerse de acuerdo acerca del futuro estatuto político y militar de Chipre, muy seria cuestión es también convenir el régimen económico del nuevo Estado. No hay que insistir mucho para comprender que Chipre no podría bastarse por sí mismo. Al menos durante bastantes años el país necesita estar integrado en otras economías. Para expresarlo más claramente, Chipre precisa la ayuda constante y segura para subsistir.

Basándose en esa realidad económica, varios sectores políticos ingleses mantienen el punto de vista de que Chipre debería sumarse como Estado independiente a la órbita de la Commonwealth. De tal forma el país vería solucionado el problema de sus relaciones económicas. De esta manera también, se piensa en Londres, se opondrá un obstáculo contra posibles tentativas de injerencia por parte de la URSS.

La idea de incluir Chipre en la Commonwealth llena de satisfacción a un sector de la diplomacia británica. Falta saber si las mismas sonrisas acompañarían a los representantes de Grecia, Turquía y de las minorías chipriotas. Lo que en resumen se opina en Londres sobre esta cuestión es que hace falta hacer «viable» la independencia de Chipre. La mejor fórmula sería, pues, asociarla a la Comunidad británica. Y se dice más, se ha anticipado ya que un Chipre independiente desvinculado de la Commonwealth no podría esperar que el contribuyente británico vertiera sus ahorros en la isla.

Si este argumento queda apuntado con claridad no resulta, en

cambio tan precisado si Grecia y Turquía, por sí solas, podrían aceptar la carga de mantener sobre sus hombros la ayuda a Chipre. Porque hasta resultaría poco equitativo que ese peso recayera exclusivamente en esos dos países cuando también Gran Bretaña está interesada en que se mantenga a salvo el estatuto de la isla. Apoyado en buenas razones de índole práctica, la in-
nuación inglesa de desentenderse de la economía chipriota puede ser también considerada como muy eficaz arma de persuasión.

ARGUMENTOS QUE VALLEN PARA ESPAÑA

Durante los revueltos años de la guerra en Chipre, Turquía siempre apoyó sus argumentos sobre sus intereses en la isla, haciendo ver el peligro de una penetración comunista en ese territorio. Sufriría esto que Turquía, en frontera directa con la URSS, se vería envuelta en su retaguardia por las fuerzas soviéticas. Ankara nunca pareció dispuesta a aceptar un arreglo que no la protegiera firmemente de esa amenaza.

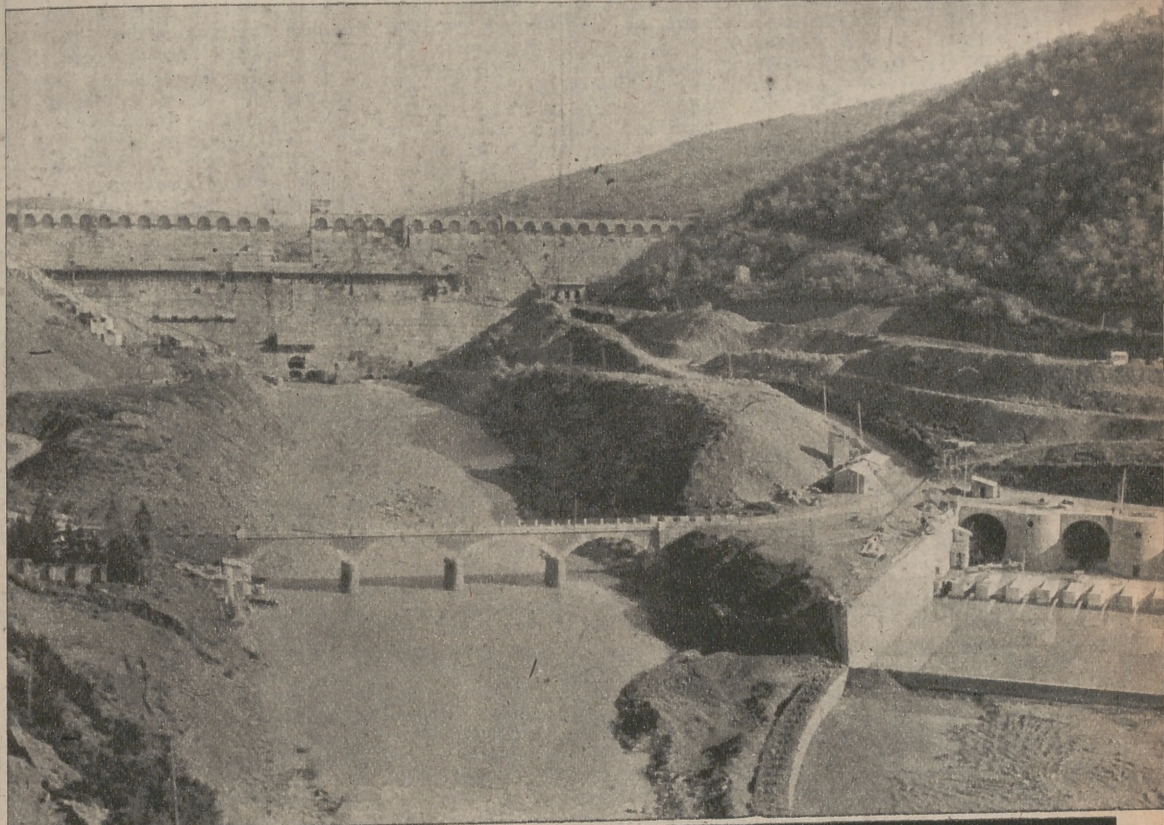
Esta consideración en la actual coyuntura internacional pone aún más de manifiesto que son muy complejos los intereses que coinciden en Chipre. No solamente se ha de tratar en la conferencia de Londres de satisfacer las legítimas aspiraciones de los chipriotas, sino de hacer posible que la independencia quede a salvo de toda manipulación soviética. Es decir, cerrar a cal y canto la vía a todo futuro intento ruso de hacer acto de presencia en esa zona vital del Mediterráneo.

Como nadie niega, es perfectamente posible compaginar la seguridad de Occidente con la independencia chipriota. No hace falta ampararse en esa amenaza soviética para mantener un trasecado estatuto colonial en el Mediterráneo. El sistema de alianzas del mundo libre brinda amplio marco para un acuerdo satisfactorio y absolutamente seguro. A este respecto vale la pena traer aquí estos párrafos escritos en «The Times» en un artículo editorial:

«Se ha dicho siempre que serían necesarios sacrificios generales para llegar a un acuerdo sobre Chipre. A primera vista parece que Gran Bretaña es la potencia que más ha de pagar. Se trata de dejar una isla, una colonia. Pero la anomalía de conservar una colonia en Europa, cuando tantas otras se han abandonado en regiones mucho menos adelantadas, es evidente.»

Este juicio de «The Times» centra el problema de Chipre y lo enjuicia con ponderación. Ningún interés británico se va a malograr con el arreglo del conflicto. Además, de nada sirve ir contra las realidades política y militar de nuestro tiempo. Por eso mismo los españoles recibir con alivio la nueva hora de Chipre. Y tienen que pensar forzosamente en Gibraltar al leer esos comentarios del diario inglés.

ETAPAS PREVISTAS Y RIQUEZA MULTIPLICADA



Una vista general del pantano de Yesa

YESA
SOTONERA
ARDISA
GRADO
MEDIANO

CINCO POTENCIAS
EN LAS BARDENAS
Y LOS MONEGROS

ERA la primavera fecunda de 1958, hace ahora casi un año justamente.

Las carreteras que llevaban a Sarriena, pueblo aragonés, pueblo monegrino, cabeza de partido de la comarca, sentían en aquel día el paso de treinta y seis Alcaldes de la zona. Son los representantes de los pueblos de Albalatillo, Pallaruelo, Castejón de Monegros, Valfarta, Peñalba, Can-



El Ministro de Obras Públicas visita las obras del embalse del Yesa

dasnos, Ontiñera, Ballobar, Chalamera, Villanueva de Sigüenza, Sena, Castellflorite, El Tormillo, Lastanosa, Huerto, Peralta de Alcofea, Lagunarrota, Berbegal, Torres de Alcanadre, Fertusa, Antillón, Salinas, Usón, Alberuela del Tubo, Marcén, Fraella, Lalueza,

Plefino, Robres, Senés de Alcubierre, Torralba de Aragón, Alcubierre, Lanaja, Fraga y el mismo Sarriena; hombres, pues, que vieron crecer las hondonadas esperanzadoras de los canales rompedores y multiplicadores de las tierras; hombres que han conocido, día a

LA FE DE LOURDES

EN el paisaje primitivo y sencillo de Masabielle —luces de Millet, páginas de Francis James—, la pastorcita francesa Bernadette vió a la Virgen Nuestra Señora. Se le apareció menuda y chiquita, con un manto azul de pureza, el rostro pintado por la pena y un ruedo de estrellas en la frente. Cien años hace de esto. Otros tantos, por ello, de aquel mensaje de humildad y penitencia que le dejó al mundo en las manos de la joven vidente.

De entonces acá, Lourdes, año a año y día a día, es la fe, la fe amplia y grande, que traslada los montes y remueve las conciencias. Y la fe simple y espontánea que florece arbolillos de ternura en los corazones de buen amor, en los espíritus de buena voluntad. Fe grande y fe simple, que quiere decir fe popular carismática, en olor de multitud, proclamada en el plebiscito cotidiano de las peregrinaciones en la asamblea de las lágrimas, en el congreso de los arrepentimientos. Fe dicha con la exaltación propia del gozo, pero con la sinceridad de la verdad profesada, con la eficacia del ejemplo.

Lourdes es también el milagro. En este mundo nuevo de libertades y racionalismos

todavía pone su contrapunto sorprendente el viento del espíritu que sopla cuándo y cómo quiere. Pueden llegar aquí los débiles, los vacilantes y, por qué no, los incrédulos y los librepensadores con la seguridad de encontrar bálsamo para sus llagas y luz para sus dudas y congojas. Y posiblemente el gozo de la fe. Los dogmas y los principios morales se palpan a diario hechos realidad milagrosa.

Lourdes es, sobre todo, la devoción. Cien años de historia mariana han convertido la cueva diminuta de Masabielle en una catedral abierta donde se arroja la catolicidad por senderos de ascetismo, de sacrificio y de penitencia, en un jubileo de gentes de las cinco partes del mundo. A Lourdes acuden los enfermos y los sanos, los ricos y los pobres, los cultos y los ignorantes, los gobernantes y los gobernados, sin respetos humanos, sin convencionalismos sociales, convocados por la llama de la caridad, de la hermandad del fervor. Y rezan, y cantan, y se purifican. Es éste el mejor termómetro del catolicismo militante, de sus inquietudes espirituales y humanas. Es ésta la mejor y más sencilla manera de alcanzar el perdón, el bienestar social, la paz. En

un mensaje con motivo de la clausura del Centenario de las apariciones de Lourdes lo acaba de decir el Papá: «Debemos implorar siempre para que vuelva el sentido común, renazca la fe, y la perseverancia no decaiga nunca.» Para ello, nada como «implorar» en Lourdes donde «la Madre de Jesús, María, habló a esta niña, y, como resultado de ello, se han abierto allí manantiales de gracias y bendiciones para todo el mundo», añade Juan XXIII.

Lourdes aparece en el horizonte espiritual de nuestro siglo como una página de «los sanctorum» rediviva y luminosa, centro de irresistible espiritualidad que atrae a las almas a la fe, por el nuevo camino de la esperanza. Mucho más, visto en su imponente bloque de cien años que han ido levantando tramo a tramo el dolor, la abnegación, la sencillez y la humildad. Ciertamente, porque «nada más existe esta realidad: sin disciplina no hay humanidad, y sin penitencia no existe cristianismo». Palabras del Papá, que no son sólo una glosa circunstancial, sino una directriz profunda y permanentemente, pronunciada con cien años de gozosa experiencia por testigo.

día, la historia de los muros de las grandes presas, de las paredes reguladoras del agua que será, mucho más que multiplicadora, creadora del mil, del millón por uno, para las tierras navarras y aragonesas.

Hace de esto un año justamente. Aquellos hombres fueron a Sarrifena a rendir homenaje al Caudillo, al Jefe del Estado español. Y en este homenaje —que consistió, simple y llanamente, en nombrarle hijo preclaro, predilecto y meritísimo— estaba la emoción sincera y profunda de todos los habitantes de la comarca que han podido contemplar cómo las ilusiones se están haciendo realidad; una realidad plena y concreta donde los hechos hablan mucho

más que todas las palabras que se pueden decir.

VISITA DE INSPECCION Y DE TRABAJO

Ahora, febrero de 1959, a casi un año fecha, el Ministro de Obras Públicas del Gobierno español ha vuelto otra vez a visitar todas aquellas tierras. No ha sido el señor Vigón el único, de entonces acá, pues titulares de diversos Departamentos también han querido contemplar, por sus propios ojos, ese fantástico proceso que está convirtiendo una zona que era pobrísima en auténtico emporio de riqueza. Aun, como es lógico, no es terminada la obra, porque extenso es el terreno e in-

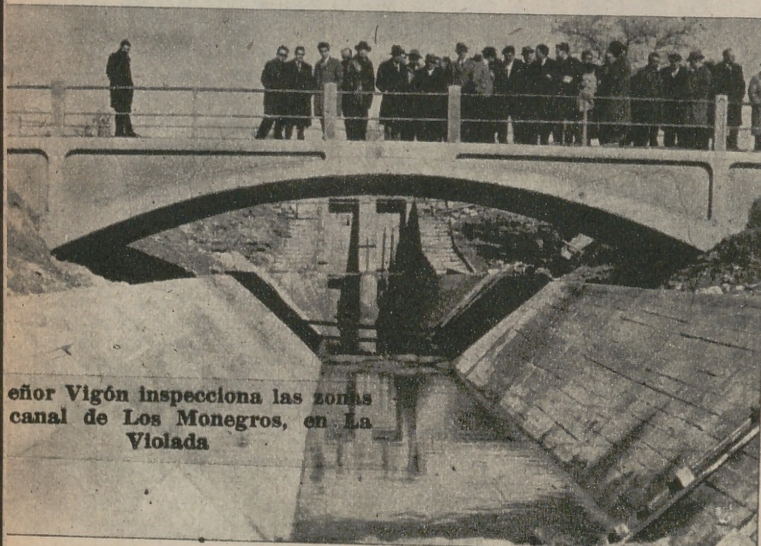
menso el esfuerzo, pero en aquellas zonas donde al agua ha hecho su aparición, la renta de la tierra se ha incrementado en más de cinco mil pesetas por hectárea. Un agricultor bien sabe lo que significa el dato.

El día 7 del presente mes de febrero, los campesinos de la región ya sabían, porque se había anunciado oficialmente, que el señor Vigón visitaría la zona. Una visita con itinerario y detenidas en el Canal de los Monegros, en el pantano de Yesa, en los embalses de la Sotonera y Ardisa, en los pantanos de Grado y de Mediano. Sabían los campesinos que el viaje representaba la expresión de una preocupación oficial y personal a la vez, porque todas las dificultades sean salvadas, porque todos los obstáculos sean eliminados, porque todas las fechas se vayan cumpliendo, plazo a plazo según el plan fijado por los técnicos correspondientes.

Y el día 10, el «jeep» del señor Vigón, al lado muchas veces de las mismas máquinas, de los tramos en excavación o del fraguado del cemento, recorrió el canal Los Monegros.

Por un lado pudo comprobar cómo se han ido reparando las zonas permeables, cómo se han construido nuevos tramos de riego y sobre todo cómo no hay retrasos ni descuidos en el cumplimiento de los plazos.

Tal vez en este día el capítulo más importante estuviere en el canal de Flumen. El canal de Flumen, brazo importante, arteria



Señor Vigón inspecciona las zonas del canal de Los Monegros, en La Viólada



Potentes máquinas se emplean en el trazado del canal de Las Bardenas

singular del complejo monegrino, tiene una longitud de 59 kilómetros y riega 27.000 hectáreas. Si tenemos en cuenta que el complejo del canal de Los Monegros abarcará 70.000 hectáreas de riego sistematizado, bien puede darse cuenta de la importancia y consideración de aquel específico trozo.

Esto ocurría el día 10 de febrero. Veinticuatro horas antes había empezado a embalsar el pantano de Yesa.

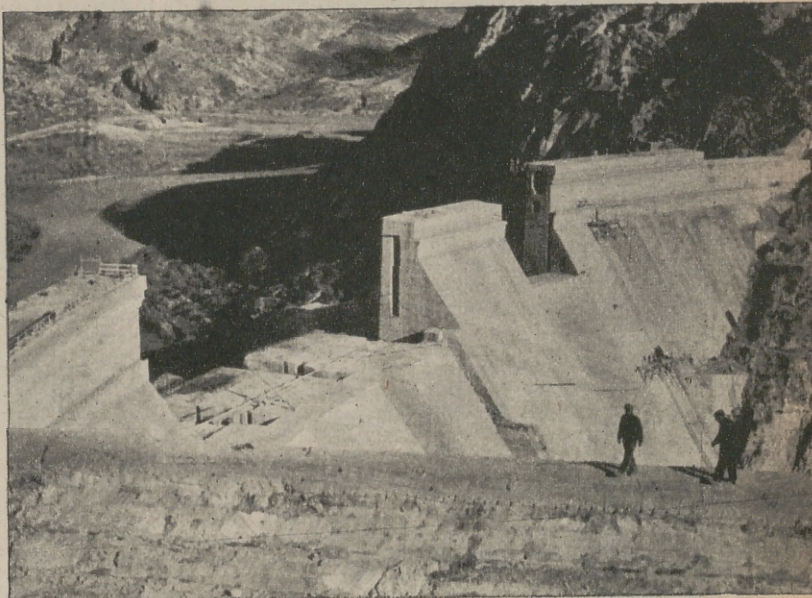
UNA OBRA TERMINADA: EL PANTANO DE YESA

Cuando un pantano empieza a embalsar es como cuando en la vida de los hombres sucede el bautizo. Es empezar a la vida, es ya sentirse persona, saber que su destino está trazado y que sólo la muerte romperá la trayectoria.

Eran exactamente las cinco de la tarde. Hacía sol, un sol nublado, y corría un áspero viento, propio de la comarca. Durante seis horas los «jeeps» de la comitiva salvaron montículos de piedra y barro porque había que llegar a tiempo y porque los hombres tenían que pasar también por aquellos lugares en donde los hombres trabajaban.

En el túnel del pantano, bajo tierra, el señor Vigón accionó una pequeña palanca y las aguas del río Aragón comenzaron a quedar retenidas en el embalse.

Con esta sencilla pero simbólica ceremonia, casi puede decirse que el pantano de Yesa ha nacido a la vida activa. Toda la historia de la construcción de este pantano refleja los sinsabores, las angustias y las esperanzas de la comarca, reflejo de la política general de España antes de 1936. La iniciativa para construir este pantano nació, concretada en pro-



El pantano de «Santa Ana» se encuentra en fase avanzada de construcción

yectos técnicos, en el año 1912 y hasta 1924, en que se proyectó el canal de Las Bardenas, no tuvo fase teórica final. Hasta cuatro años más tarde —año 1928— no dieron comienzo las obras de esta presa, obras que sufrieron innumerables suspensiones, aplazamientos y dificultades, no adquiriendo un ritmo de ejecución ordenada y progresiva sino hasta después de 1940, en que, finalizada nuestra guerra de Liberación, España pudo, por fin, dedicarse a la tarea de crear o terminar obras de rentabilidad nacional.

El mayor ritmo de construcción del pantano de Yesa fue el experimentado a partir de 1946, fecha

en que se adjudicó una nueva contrata por un valor de 294 millones de pesetas. La fecha de terminación prevista era de 13 de julio de 1959, es decir, dentro, aproximadamente, de cinco meses, pero merced a la aceleración imprimida a las últimas fases de la obra, puede decirse que está ya prácticamente terminado.

El pantano de Yesa tiene por finalidad aprovechar las aguas del río Aragón con una aportación media anual de 1.500 millones de metros cúbicos. La presa es de las llamadas de tipo de gravedad, de planta recta, con una altura máxima de 70 metros y 403 de longitud en la coronación. Para su

Cinco pantanos —Yesa, Sotenera y Ardisa ya referidos, y Grado y Mediano, como última etapa— constituyen el resumen de potencia de este recorrido del señor Vigón por tierras de Aragón y de Navarra.

—Un viaje—decía el Ministro— en apariencia fatigosísimo, pero muy grato para mí, pues he podido comprobar que todo está en perfecto estado y que la situación de los trabajos en curso es altamente prometedora. Tengo especial interés —agregó— en señalar la eficacísima y abnegada cooperación que en estos trabajos nos presta el Instituto Nacional de Colonización.

Los pantanos de Grado y de Mediano son los reguladores de las aguas de Cinca y alimentarán el canal de este nombre. Entre ambos pantanos, cuya capacidad aproximada es de 800 metros cúbicos, distribuirán en un año 1,800 millones de metros cúbicos de agua.

Las obras del pantano de Grado comprenden la construcción de una presa de embalse de cuatro alimentaciones, sistema de gravedad, y para la que hará falta un volumen de hormigón de 720.000 metros cúbicos. La longitud de coronación es de 921 metros y la altura sobre el lecho del río de 87,95 metros.

Las aguas mansas del Cinca serán desviadas mediante dos túneles paralelos de 450 y 510 metros, respectivamente, en la margen izquierda del río y ataguías aguas arriba y aguas abajo. La capacidad de desviación de ambos túneles será de 350 metros cúbicos por segundo cada uno.

El canal de Cinca, en el que estos dos pantanos son piezas maestras, tiene una función doble: riego de la zona propia de 53.000 hectáreas y conducción de un caudal de 40 metros cúbicos por segundo sobre el canal de Los Monegros para riego de la zona sur de la sierra de Alcubierre. La longitud total de este canal es de 99,5 kilómetros y su caudal en origen de 70 metros cúbicos por segundo; 260.000 toneladas de cemento y 3.300 de hierro serán el balance en materiales de tan magna obra.

Cuando las últimas nubes de polvo se reposaron en el horizonte, levantadas por el paso de los vehículos visitantes, quedaba flotando el recuerdo de aquellos treinta y seis Alcaldes, emocionados y firmes, ante el Caudillo de España. La mayoría de aquellos hombres, cuando estuvieron ante la presencia de Franco, no acertaban con las palabras porque ninguno sabía hablar, pero sí sentir con el corazón. Y eso fue lo que hicieron: sentir con el corazón.

Sentir con el corazón como sienten hoy cada día los miles de labradores navarros y aragoneses que pueden repetir con orgullo:

—Estas tierras ya no son las de antes, que están cambiadas, Cambiadas y enriquecidas.

Gaspar DE CALDERON

Otra perspectiva de la presa de «Santa Ana»



Trozos de cemento prefabricados en el canal del Flumen

construcción se han empleado 710.000 metros cúbicos de hormigón. Toda una cifra, desde luego, para toda una realidad.

UNO DE LOS PANTANOS MAS LARGOS DE EUROPA

Si el plan Badajoz marcó un hito en la historia de España, las obras de Las Bárdenas y Los Monegros sobrepasarán, con mucho, a aquel magno empeño de felices y tangibles resultados.

Más importante puede, desde luego, decirse que el Plan Badajoz es este plan de los riegos de estas zonas.

Decían los agricultores:

—No sabemos si nosotros veremos el final, pero sabemos que nuestros hijos se encontrarán con unas tierras totalmente distintas que las que labraron sus padres.

Y es verdad; muchos trozos, pero muchísimos, son ya enteramente diferentes.

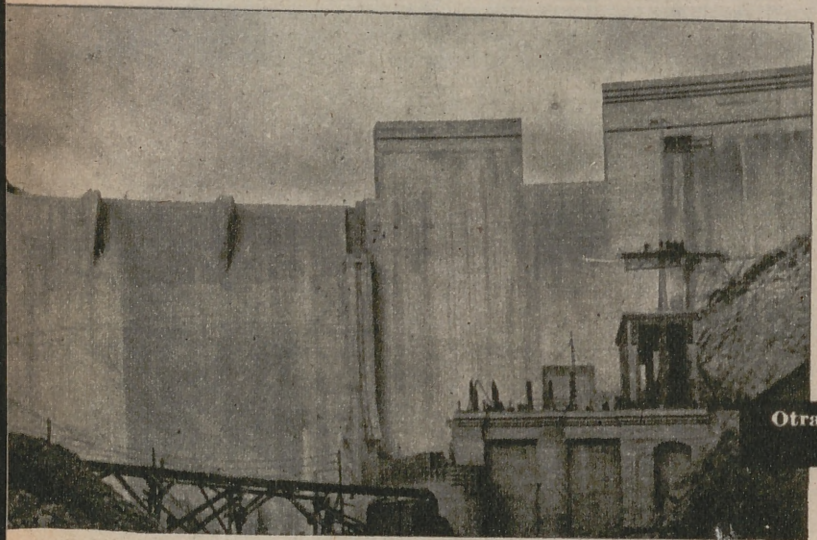
En La Granja de Almudévar tuvo lugar el comienzo de la siguiente etapa. Empezó con la visita de la fábrica de canales prefabricados, o canales de emergencia de tan útil empleo para los tramos difíciles.

El sistema de riegos del Alto Aragón consiste en el aprovechamiento de las aguas de los ríos Gállego y Cinca para regar unas 170.000 hectáreas de terreno. Por

el primero, por la zona del Gállego es por donde transcurrió la etapa de este día. El Gállego se deriva por la presa de la Ardisa al canal que lleva por nombre el del río, llegando al pantano de la Sotenera, término de viaje, en la fecha.

El pantano de Sotenera conduce las aguas hasta el canal de Los Monegros, cuya capacidad es de 90 metros cúbicos por segundo, y que tras de cruzar el collado de Tardienta, con el acueducto de su nombre llega hasta la sierra de Alcubierre. El canal de Los Monegros, aguas arriba del túnel de Alcubierre, domina unas 60.000 hectáreas, incluyendo las derivaciones del canal de Flumen, a que antes hicimos referencia.

Si los hombres crecen en estatura, en dimensión física, los pantanos también. He aquí exactamente lo que le ha ocurrido al embalse de la Sotenera; 210 millones de pesetas se han invertido en las obras de recrecimiento de la presa; 210 millones de pesetas que han hecho del pantano de la Sotenera uno de los más largos de Europa, ya que son casi cuatro kilómetros desde la toma inferior hasta la superior la que forman con la arcilla impermeable y revestimientos de hormigón una barrera para las aguas del río Gállego, que más arriba, en la presa de Ardisa, han sido reducidas y conducidas hasta Sotenera por el canal que lleva el mismo nombre del río.





Dos instantáneas de Ignacio Jiménez; una, cuando era capitán en el año 1929; otra, la última fotografía del aviador fallecido

CON LAS ALAS DE ESPAÑA

HACE TREINTA AÑOS DEL VUELO TRIUNFAL DEL "JESUS DEL GRAN PODER"

IGNACIO JIMENEZ, UN HEROE EN LA HISTORIA DE LA AVIACION

POR la calle de Sierpes y la plaza de San Francisco han comenzado a pasar los nazarenos; empieza el desfile de Cofradías porque ese día, 24 de marzo de 1929, es Domingo de Ramos. Entre el olor de la cera, los pasos han dejado las iglesias y han salido a recorrer Sevilla. Principia la

Semana Santa. Ya han empezado su carrera las Cofradías: ya está en la calle la procesión de la Sagrada Cena y falta muy poco para que sean las seis de la tarde.

Sobre el ruido sordo de los tambores y el murmullo de la muchedumbre salta por toda Sevilla el sonido inconfundible y ronco de

un motor de explosión. Casi instantáneamente la procesión se detiene. Las gentes que aguardan su paso levantan los ojos al cielo para vez más allá de los tejados.

Los nazarenos también miran entre los pequeños agujeros de la tela que cubre su rostro. De tanto como levantan la vista, la ca-

peruza se pone horizontal. Los paños que cubren las andas del paso se han alzado, un momento y salen los costaleros que también quieren verlo todo. El ruido se hace mayor y casi inmediatamente las gentes divisan un avión, en marcha hacia el Sudoeste que pasa muy bajo. Su gran hélice, casi enfrentada al sol de la tarde, brilla con intensidad.

Todo ha pasado en un instante, el ruido se apaga poco a poco hasta desaparecer. La procesión tiene que reanudar su marcha, pero antes los cofrades rezan una breve oración a la que se unen las gentes que contemplan el desfile de los pasos. Todos piden la protección divina para los hombres que pilotan ese aparato; todos saben lo que intentan y conocen sus nombres. Son dos aviadores españoles, Francisco Iglesias e Ignacio Jiménez, a bordo de un avión que lleva un nombre muy cristiano y sevillano, «Jesús del Gran Poder».

LOS VIENTOS DE PROA

Cuando faltaba poco para que se cumpliera el XXX aniversario de aquella hazaña, ha muerto en Madrid el que era ahora coronel del Ejército del Aire, don Ignacio Jiménez Martín de Laplaza, uno de los dos hombres que realizó el vuelo.

Cuando el «Jesús del Gran Poder» despegó del aeropuerto sevillano faltaba poco tiempo para que se inaugurase la gran Exposición Iberoamericana. Aparte de las finalidades técnicas del vuelo sobre el Atlántico, la empresa del «Jesús del Gran Poder» constituía, pues, un mensaje de Espa-

ña a los pueblos hispánicos del otro lado del mar.

Este avión no iba provisto de flotadores, sino de ruedas y se trató así de acortar en lo posible el espacio de tiempo que había de permanecer sobre el Atlántico logrando que su vuelo sobre el océano fuera casi en el sentido de los paralelos. Desde su partida de Sevilla a las diecisiete horas y cuarenta minutos, el «Jesús del Gran Poder» siguió el curso del Guadalquivir volando sobre las marismas para seguir después la línea del litoral africano hasta sobrevolar Dakar. Al llegar a este extremo de la costa había recorrido ya 2831 kilómetros.

Fué en esta etapa del recorrido donde surgieron los vientos desfavorables que les impedirían llegar más al sur del Brasil según tenían proyectado. Hasta sobrevolar Mozador el «Jesús del Gran Poder» tropezó con vientos de proa y después de pasar la zona tórrida del Atlántico hallaron de nuevo vientos contrarios que al igual que las tormentas a diferentes alturas ya no les abandonaron en el resto del viaje.

Desde la altura de Dakar, el «Jesús del Gran Poder» se encaminó a Pernambuco, después de atravesar el océano; esta etapa comprendía 3.185 kilómetros.

El día 26 de junio, a las diez y media de la mañana, el «Jesús del Gran Poder» llegaba a la altura de Natal. El combustible estaba prácticamente agotado y Jiménez e Iglesias hubieron de aterrizar en el aeropuerto de Camassavy. Habían permanecido en el aire durante cuarenta y cuatro horas.

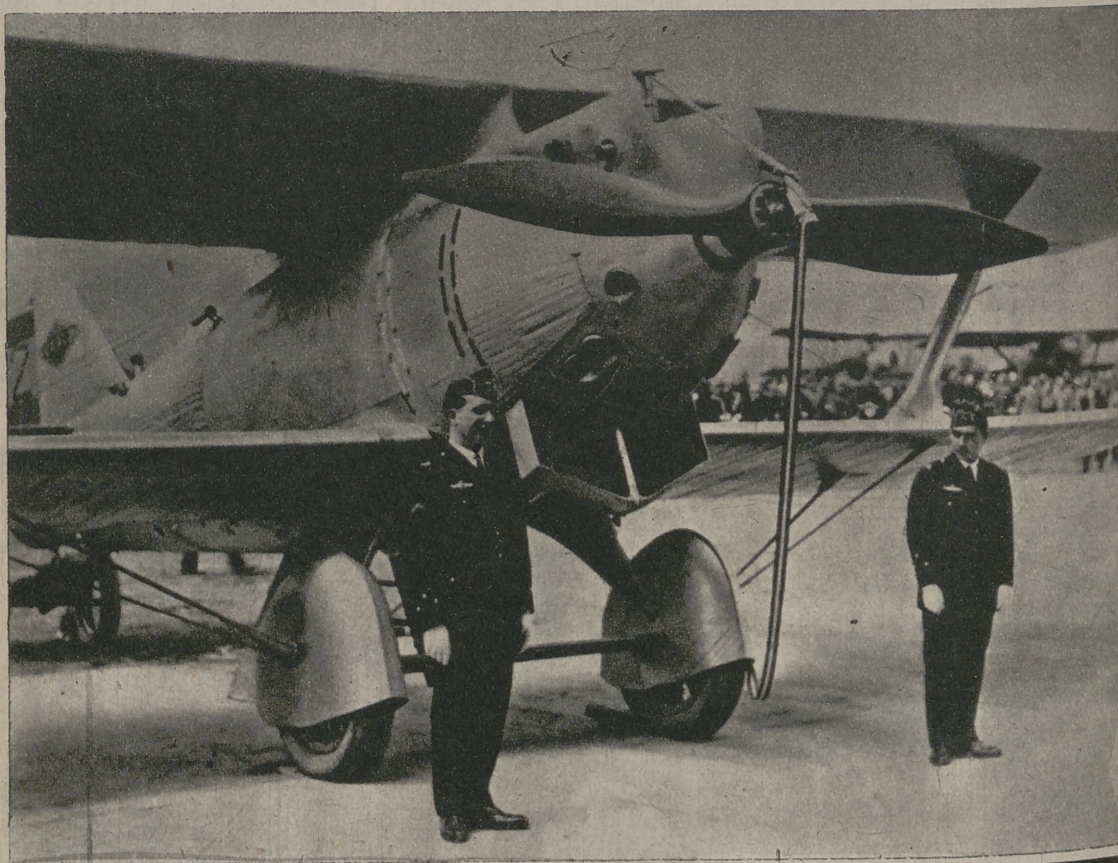
Aquella hazaña no fue natural-

mente, obra de la improvisación de dos aviadores desconocedores de las dificultades de la empresa que intentaban. Tanto Jiménez como Iglesias eran pilotos experimentados ya en esta clase de pruebas y que habías dedicado, además, largas horas de estudio y comprobación a preparar el vuelo a América.

Disponían, además, de un excelente avión. El «Breguet», que tripularon había sido construido en la factoría de Getafe e iba equipado con un motor «Hispano-Suiza» de 600 caballos. Dadas las características de vuelo había sido preparado para disponer de una gran autonomía. Sus depósitos de carburante tenían una capacidad de 4.125 litros y los de aceite de 326. La partida del avión desde Sevilla obligó además, a la prolongación de la pista, porque en Tablada no se habían realizado hasta la fecha vuelos de semejante magnitud.

LA PAZ PARA LOS ANDES

Tarapacá y Antofagasta fueron en un tiempo dos provincias peruanas ganadas por Chile tras una larga y dura guerra que comienza en 1879. El 21 de mayo de aquel año el acorazado peruano «Huáscar» hunde a la corbeta chilena «Esmeralda» mientras la armada del Perú experimenta también la pérdida de uno de sus navíos el «Independencia». Durante cuatro años peruanos y bolivianos pelean contra los chilenos. En 1883 se firmó la paz que concede a Chile aquellas dos provincias. Tuvieron que pasar muchos años hasta que en 1928 y para solucio-



En Tablada, junto al «Jesús del Gran Poder», Jiménez e Iglesias



En Getafe, recibimiento triunfal a los capitanes Jiménez e Iglesias, de regreso del vuelo del «Jesús del Gran Poder»

nar las viejas rencillas entre dos países hispánicos se firma el tratado de Rada-Figueroa suscrito también por Hoover, Presidente de los Estados Unidos. Con la firma de aquel documento fué devuelto a Perú el departamento de Tacna. Al «Jesús del Gran Poder» le cupo el honor de ser portador del tratado de Santiago de Chile a Lima del que llevaba la amistad entre dos naciones hispánicas.

El día 28 de marzo, Iglesias y Jiménez a bordo del «Jesús del Gran Poder» emprenden el vuelo hacia Río de Janeiro, en cuyo aeropuerto de Los Campos aterrizan a las 4.40 de la tarde, escoltados por seis aparatos brasileños que se habían dado cita en el aire con el avión español. De Río de Janeiro a Montevideo y después a Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima. Entonces el avión voló sobre los Andes para llegar hasta Panamá y más tarde a Managua, Guatemala y La Habana. En cada aeródromo las multitudes pugnaban por arrebatarse a los dos pilotos y llevarlos triunfalmente hacia la ciudad.

Todo estaba ya preparado para la última etapa del viaje La Habana-Sevilla; el avión listo, los pilotos dispuestos, pero a última hora llegó el orden del Gobierno español que de acuerdo con todas las normas de prudencia acordó que los pilotos y el avión regresaran en barco hasta la Península. Para los hombres y la máquina había sido un esfuerzo demasiado intenso. Empezar una nueva travesía del Atlántico hubiera sido arriesgar inútilmente la vida de aquellos dos héroes que habían demostrado su valor y experiencia en la primera. Igual que tres años antes, con la hazaña del

«Plus Ultra» las gentes de América habían vuelto a vitorear a España.

LOS QUE NO LLEGARON

Para las gentes que hoy atraviesan el Atlántico en muy pocas horas, a bordo de un rápido, cómodo y seguro reactor comercial es difícil comprender o recordar que hubo un tiempo, exactamente hace treinta años en que esa empresa estaba reservada a los hombres que podían reunir en grado máximo la destreza y el valor precisos para realizar la tarea. Muchos de ellos perecieron en la empresa, a veces sin que se haya sabido siquiera dónde cayó su aparato.

Antes del éxito de Lindbergh, la travesía del Atlántico Norte fue intentada por muchos aviadores que no consiguieron salvar los 6.000 kilómetros de distancia. Entre los que, además de fracasar perdieron la vida en el empeño hay nombres famosos como los de Nugesser y Coli que el 8 de mayo de 1927 salieron de Francia y cayeron en algún lugar del Atlántico. Su desaparición fué tanto más sensible en cuanto que algún sector de la Prensa de París, dió equivocadamente la noticia de su llegada a la costa americana.

En aquellas fechas perecieron también los americanos Davis y Wester (26 de abril de 1927); el coronel Minchin, el capitán Hamilton y la princesa Loewenstein, ingleses (31 de agosto de 1927); los americanos Berthaud, Hill y Payne (6 de septiembre de 1927); los pilotos de la misma nacionalidad Tully y Metkalf (7 de septiembre) y los también americanos Koehler,

Goldsborough, Omdal y señora Grayson (23 de diciembre de 1927). La lista prosigue con fechas y nombres hoy día casi olvidados, pero que en aquellos años mantuvieron a las gentes a la espera de cualquier noticia que no llegó nunca.

Nueve años más tarde España entera se conmueve ante la desaparición del «Cuatro Vientos», un avión «Breguet», construido en los talleres de Getafe. El 11 de junio de 1933 partió de Sevilla con destino a Camagüey cubriendo en cuarenta horas una distancia de 7.600 kilómetros, de los que 6.300 correspondieron al vuelo sobre el Atlántico. La siguiente etapa comprendía el vuelo hasta Méjico D. F., en cuyo aeropuerto les aguardaba el Presidente de la República y todo el Gobierno. Barberán y Collar, los dos tripulantes, no llegaron jamás a aterrizar. Durante muchos meses se realizó una intensa búsqueda. El gobernador de Puebla ofreció 20.000 pesos a quien fuera capaz de facilitar alguna referencia sobre el perdido avión. Los aeroplanos destinados a dar escolta al «Cuatro Vientos» en los últimos kilómetros de su viaje recorrieron toda la extensa zona en donde se suponía que hubieran caído. Después, y durante mucho tiempo, se producirían todo género de noticias sobre diversos hallazgos. Nunca se volvió a saber nada de ellos, aunque lo más probable es que el «Cuatro Vientos» cayera al Caribe en el curso de una rápida tormenta.

El día 4 de junio de 1927 un avión despegó de Nueva York con rumbo hacia Europa. Pocos días antes, el 21 de mayo, Charles Lindberg había aterrizado en París, después de volar sobre el Atlántico desde el campo de Roosevelt Field en Nueva York. Lindbergh había ganado las 10.000 libras esterlinas ofrecidas por el «Daily Mail» de Londres al primer aviador que atravesara el Atlántico Norte y las 25.000 de Reymond Orteig para el primero que hiciera sin escalas el vuelo Nueva York-París o viceversa.

Para el segundo vuelo no existían, pues, grandes incentivos. El viaje había sido preparado con gran antelación, pero Lindbergh se anticipó. El propósito de los americanos Chamberlain y Levine que partieron el día 4 era, sin embargo, distinto del de Lindbergh; ellos proyectaban llegar con su avión «Wright-Bellanca», equipado con motor «Wright» de 220 caballos hasta el mismo corazón de Europa, asta Berlín. La eficacia de su avión había sido comprobada en diversos vuelos de ensayos; con él habían conseguido fijar en aquella época el record de duración en el aire en cincuenta y una horas y once minutos.

A las once horas y cinco minutos se elevaban con destino a Europa adonde llegaron sin novedad, aunque no pudieron alcanzar el fin de su viaje. Poco después de sobrevolar las fronteras alemanas cuando alcanzaron Helfta, advirtieron que con el

combustible de que disponían, el avión no podría llegar hasta Berlín. A las seis horas del día 6 aterrizaban en Eisleben, después de haber volado ininterrumpidamente durante cuarenta y una hora y cincuenta y cinco minutos. Aquella marca sería después superada por los pilotos españoles Jiménez e Iglesias a bordo del «Jesús del Gran Poder».

Si las adversas condiciones meteorológicas no hubieran consumido demasiado pronto el carburante del avión español, Jiménez e Iglesias hubieran podido batir también la marca establecida por el hidroavión italiano «Santa María», en febrero de 1927. El «Santa María», pilotado por De Pinedo, el comandante Del Prete y el mecánico Zanchetti voló de Roma a Pernambuco, en vuelo directo. De aquí pasaría después a Buenos Aires para seguir a Nueva Orleans y Arizona, donde el descuido de un fumador ocasionó el incendio del aparato. Con otro avión enviado por el Gobierno italiano continuaron viaje a Teranova, Azores y Lisboa. Aquí una nueva avería hizo finalizar el viaje en la capital portuguesa. El piloto De Pinedo recibió el ascenso a general y el título de marqués, pero posteriormente sus disgustos con Mussolini le forzaron a retirarse de la Aviación italiana y trasladarse a los Estados Unidos. Cuando despegaba del aeropuerto de Floyd Bennett para tratar de llegar hasta la India, batiendo el record de distancia, su avión, un «Bellanca», se incendió precipitándose a tierra.

En 1911, «Le Petit Parisien» organiza una carrera aeronáutica París-Madrid con premios de 100.000, 60.000 y 30.000 francos para los tres primeros clasificados. S. M. Alfonso XIII ofrece una copa al primero que tome tierra en la pista de Getafe. Y así el 21 de mayo toman la salida en París los mejores veinte pilotos de la aeronáutica civil francesa.

En el mismo campo de partida, uno de ellos Train, cae con su aparato sobre la tribuna oficial hirviendo gravemente al Presidente de la República Monis y matando al general Berteaux, ministro de la Guerra. Entre Anguema y San Sebastián tienen que efectuar aterrizajes forzosos los pilotos Gisbert y Garros; cerca de la playa de Ondarreta cae al mar Giffard, y entre San Sebastián y Burgos otra vez Garros y Gisbert, al igual que Vedrines sufren también aterrizajes forzosos. Al fin el día 26, a las ocho horas y seis minutos de la mañana, Vedrines llega a Getafe, donde le aguarda el Rey y una enorme multitud que repite su nombre, Vedrines se hace popular en Madrid.

Así se desarrolló la primera travesía, naturalmente con numerosas escalas entre Madrid y París; el trayecto que hoy efectúan diariamente los aviones de varias líneas aéreas era entonces una empresa de locos. Cuando tres lustros más tarde la acomete Ignacio Jiménez, hace falta algo más que arrojo y buena voluntad. Los aviones se han dejado de ser un instrumento caprichoso y se han convertido en máquinas que exigen muchos conocimientos para



Vuelta a Sevilla. La muchedumbre rodea al avión; en hombros, los tripulantes



Ante el avión histórico, con el cuadro de vuelos, dos antiguos compañeros: Jiménez e Iglesias

ser dominadas. El aviador español Ignacio Jiménez efectúa el vuelo Madrid-París en cinco horas. Es a será una de las hazañas que le proporcionarán la experiencia en su viaje a América. En su historial se cuenta también el haber batido en 1926 el record nacional de altura, llegando a bordo de un avión hasta 6,000 metros de altitud en el tiempo, entonces muy corto, de treinta y dos minutos. Igualmente este hombre que dominaba todas las especialidades del vuelo contaba también con una marca de permanencia en el aire de veintiocho horas.

TEDEUM EN SAN LORENZO

«Están batidos los vuelos sin escalas de ingleses, franceses, alemanes, norteamericanos y checoslovacos. Hay que apreciar en todo lo que significa el valor de nuestros aviadores, lanzados al espacio en un avión terrestre, sin aparatos radiotelegráficos, desde

ñando todos los peligros. Es algo hermoso y digno del homenaje cordial de todos los españoles.» Con estas palabras elogió el conde de San Luis, entonces presidente del Real Aero Club la hazaña de Iglesias y Jiménez.

Los dos aviadores españoles, que eran conocidos ya de todos sus compatriotas por sus anteriores empresas, pasaron al primer plano de la popularidad después de efectuar sin escalas su travesía del Atlántico. A los telegramas de felicitación de Su Majestad Don Alfonso XIII y de don Miguel Primo de Rivera se unieron los de sociedades, amigos y miles de personas. Después de su largo viaje por América, a su regreso a España las gentes se agolparon en torno del avión y de los hombres que le habían tripulado. No podía faltar, naturalmente, el solemne tedeum en acción de gracias, en la parroquia sevillana de San Lorenzo, donde se venera la imagen de Nuestro Padre Jesús del Gran Poder, cuyo nombre recogieron pa-

ra su nave los aviadores españoles.

A su regreso a España, Jiménez e Iglesias totalizaban 20,563 kilómetros volados a bordo de su avión; 6,746 habían sido recorridos en línea ortodrómica, esto es, describiendo un arco de círculo máximo, que es precisamente el camino más corto que puede recorrerse entre dos puntos.

Don Ignacio Jiménez Martín de Laplaza, hijo predilecto de Avila y adoptivo de El Ferrol del Caudillo, gentilhombre de cámara con ejercicio de Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, estaba apartado del servicio activo desde hace algún tiempo por causa de la grave enfermedad intestinal que padecía. Veintidós días antes de su muerte sufrió una grave operación quirúrgica; una posterior recaída ha ocasionado la muerte de uno de los hombres que llevaron el nombre de España por todos los cielos del mundo. Hasta su tumba, en la silenciosa Sacramental madrileña de San Isidro, le han acompañado, presididos por el Ministro del Aire, los aviadores que fueron sus compañeros de aquellos años heroicos y los que hoy mantienen el prestigio de las alas de España.

Adquiera todos los sábados
"EL ESPAÑOL"



El «videofón», mezcla de teléfono y televisión, cuyo uso se está extendiendo por los Estados Unidos

EL HOMBRE AL HABLA CON SU ANTIPODA

**NO HAY DISTANCIAS PARA LOS MODERNOS
MEDIOS DE COMUNICACION DIRECTA**

*Hace cien años que se tendió el primer cable
telegráfico submarino a través del Atlántico*

LA mañana se había presentado fría y con brumas en el puerto irlandés de Falmouth. Algunos barcos se hicieron a la mar y el puerto aparecía tranquilo, sin el movimiento de otros días. Tan sólo en un rincón del mismo algunos hombres subían y bajaban de un buque norteamericano llegado pocos días antes.

Su cargamento era especial. Gruesos cables se iban amontonando en cubierta, en la bodega y en cualquier espacio libre. Cuando la estiba se encontró lista, los hombres se alinearon en el puente. Cyrus W. Field, que mandaba la expedición, dio la orden de partida. El «Niágara» enfiló la boca, na del puerto y salió al mar.

Sin embargo, no quedó desconectado del todo de los muelles. A popa iba dejando un grueso cable que le unía con tierra. El «Niágara» navegaba despacio, de

teniéndose a menudo. El «escudrón del cable» soltaba continuamente alambre, como si se tratara de un ancla interminable.

Mientras esto sucedía en las costas occidentales irlandesas, desde Terranova se hacía a la mar otro buque con la misma misión que el primero. El «Agamenón» enfiló igualmente hacia el centro del Atlántico, dejando un rastro de cables gruesos y pesados, forrados de cañamo y gutapercha. Mes y medio después, los dos barcos se daban cita en medio de los mares. Habían logrado su objetivo. El cable transatlántico era ya una realidad.

El primer mensaje telegráfico submarino entre Gran Bretaña y los Estados Unidos fué enviado en ambas direcciones. Se leyeron las saluciones de la Reina Victoria y del Presidente Buchanan. Europa y América vibraron de entusiasmo. Cyrus W. Field había logrado su propósito. Hoy, a los cien años de la implantación del primer cable telegráfico submarino gracias al invento de Morse, vuelve el recuerdo de una hazaña que hizo posible la unión inmediata de dos mundos entonces tan separados.

UNA CITA EN MEDIO DE LOS MARES

La historia de las comunicaciones directas del hombre con sus antípodas ha recogido páginas emotivas. Las más de las veces, a cualquier tentativa para unir en un minuto determinado a la Humanidad entre sí por medio de la técnica sucedió el fracaso. Cuando se pensó seriamente en el cable transatlántico, Cyrus W. Field sabía que empezaría fracasando.

Su proyecto fué aprobado por el Senado con sólo un voto de mayoría. Cyrus se embarcó en el «Niágara». A los cuatro días de navegación, desde las costas irlandesas, el cable se partió sin previo aviso. A bordo del buque, Field vio cómo se perdían en el océano un millón de dólares. Pero volvió a repetir la hazaña.

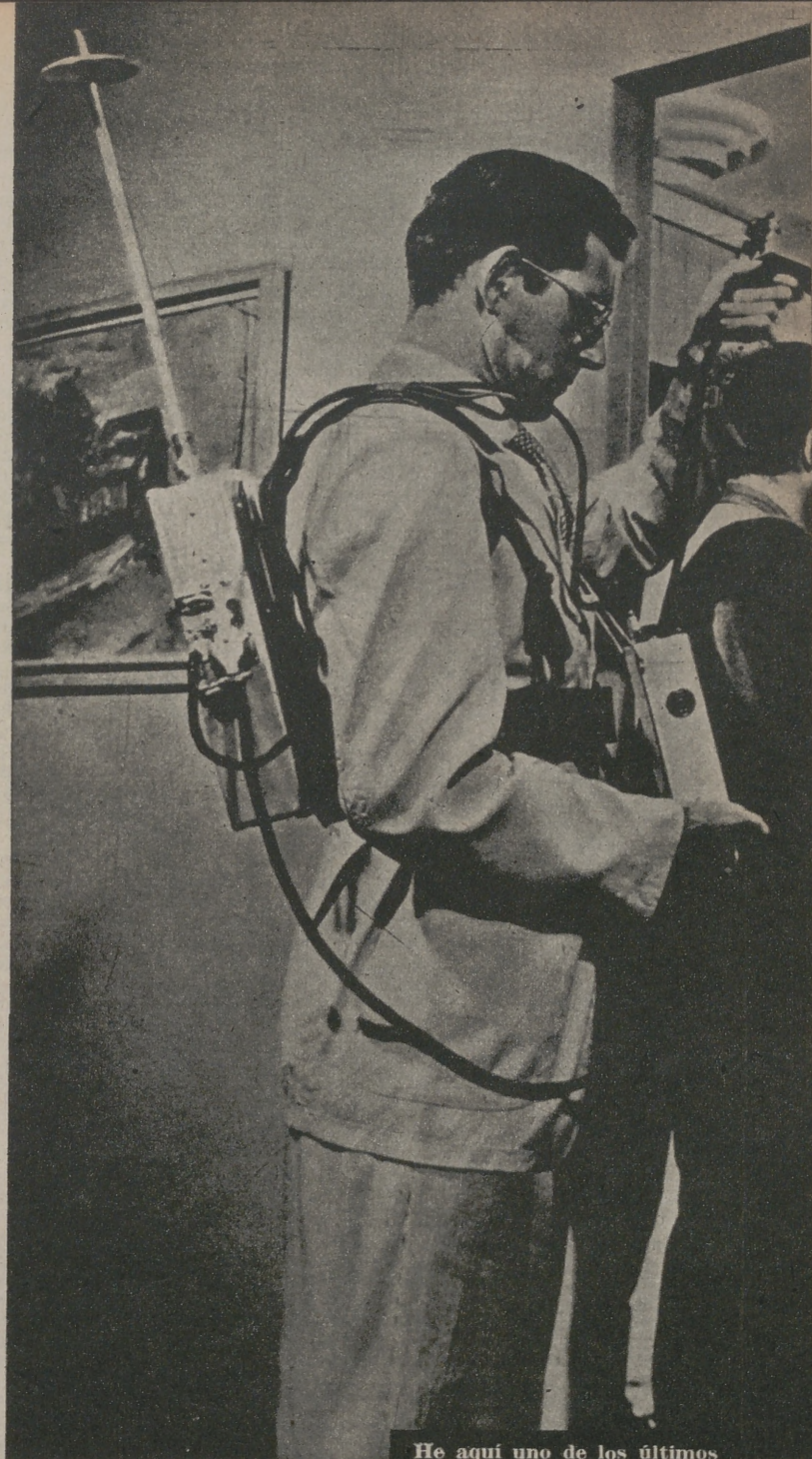
Varios centenares de mensajes más, siguieron al primero entre la Reina Victoria y el Presidente Buchanan. Hasta que a causa de deficiente aislamiento, quedó suspendido el servicio. En 1866 una nueva tentativa de tender un cable transatlántico fue llevada a cabo con éxito por partida doble. El vapor «Great Eastern», llevando el cable a bordo, partió de Valentía (Irlanda), llegando a Seant's Content en Terranova quince días después. El vapor partió de nuevo hacia el Este, encontrando el extremo del cable perdido del tendido anterior que se empalmó con otro. La compañía tuvo dos cables en servicio.

La comunicación telegráfica entre Europa y América no se ha interrumpido desde entonces. Todo, gracias a 2400 millas de cable submarino, duro como el cuero, inalterable al agua, a la sal y a la humedad, con gran fuerza y elasticidad.

Alrededor de un núcleo de pesado alambre de cobre se encuentran otros seis de menor diámetro, aislados entre sí, mientras todo el conjunto está encerrado dentro de varias capas aislantes y a prueba de agua. Las capas van, acorazadas por medio de una

funda exterior de alambre. El cable en cuestión tiene un diámetro de una pulgada y media. Es de una sola pieza, sin soldadura alguna. En pocos segundos puede transmitir un mensaje telegráfico desde Europa a América. Sólo durante la primera tarde de su funcionamiento, la nueva línea obtuvo más de cinco mil dólares de beneficio.

El mismo barco, el «Great Eastern» fue el que llevó a cabo la unión telegráfica entre Londres y Bombay. Un cable de siete mil millas acerca a las dos grandes ciudades en cuestión de segundos. Como ocurre entre San Francisco y Honolulu, en el lejano Pacífico. En 1902 el navío «Silverton» tendió el primer cable submarino que conecta las costas continentales con las insulares, adonde llegó el 1 de enero de 1903. El primer mensaje transpacífico fué emitido



He aquí uno de los últimos adelantos técnicos de comunicación visual: toma individual y directa en TV

do en dicho día, poniéndose el cable al servicio del público cuatro días después.

El cable que establecía la conexión entre Honolulu, Midway, Guam y Manila con San Francisco se terminó de instalar en julio de 1904. El entonces Presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, lanzó el primer mensaje en dirección occidental. Tardó once minutos en dar la vuelta alrededor del mundo.

MAS DE MEDIO MILLON DE MILLAS EN CABLES

Cuando en 1844 Samuel Finley Morse demostró ante el Congreso de los Estados Unidos el uso de su telégrafo, mandando un mensaje

desde Washington a Baltimore, tenía una idea sólo muy vaga de la importancia de su invento. Al final de la guerra civil norteamericana, el telégrafo se había erigido en elemento fundamental de la economía estadounidense.

A partir de entonces las ciudades industriales de todo el mundo empezaron a quedar envueltas en una amplia red de hilos conductores prendidos en hileras de postes. El telégrafo cubre hoy toda clase de negocios o de industrias cualquier vigilancia que puede poner en contacto al hombre con sus antipodas en pocos minutos. Si la red telegráfica submarina unió dos mundos la terrestre envuelve todo el globo terráqueo.

Sus centrales son en la actualidad el corazón y el cerebro del más extenso y complicado sistema de comunicación. Están dotadas de enormes tableros de control, en los que centenares de luces de color pamañean de continuo. Los manipuladores telegráficos dejan oír su continuo golpeo, mientras graban en cintas a propósito millones de mensajes.

Solamente una compañía telegráfica del Nuevo Mundo, la American District Telegraph, tiene a su cargo la vigilancia de comunicaciones en quinientas ciudades distintas. Su plantilla de 4.300 empleados, atiende a 57.000 millas de línea que posee o alquila, según las circunstancias. Entre sus suscriptores se encuentran diversos Bancos federales y sus sucursales respectivas la Tesorería de los Estados Unidos y el fabuloso Fort Knox con su enorme reserva de oro.

Asimismo ofrece servicio de protección a las posesiones más valiosas y vitales de Norteamérica: los inapreciables secretos atómicos. Todas estas series de relaciones directas del hombre con el hombre separado uno del otro por miles de kilómetros, se ha conseguido gracias al telégrafo, el invento de Morse. Un medio de comunicación que une directamente y que hoy por hoy, cuenta en el mundo con más de medio millón de millas de líneas en su tendido.

CIENTO TREINTA MILLO- NES DE APARATOS TELE- FONICOS

Número 109 de la Court Street, en Boston. Dos habitaciones habían sido ocupadas por dos amigos que se proponían ensayar un aparato de su invención, basado en el telégrafo eléctrico de Morse. Ambos llevaban ya meses luchando contra la adversidad en medio de privaciones y padeciendo largas noches de insomnio.

—Quiero que asegures al centro del diafragma el extremo de un pedazo de alambre de cobre, que mida dos pulgadas.

Graham Bell habló a su amigo Watson, que colocó en el extremo opuesto del alambre un pequeño recipiente conteniendo una porción de ácido sulfúrico diluido. El alambre rozaba a voluntad ligeramente la superficie del líquido. Bell se encontraba en su habitación y Watson en la suya, unidos solamente por un alambre que atravesaba el tabique.

En el último instante, Bell derramó, por un brusco movimiento de su mano, un tubo conteniendo ácido sulfúrico, que cayó sobre sus pantalones.

—¡Watson! Ven en seguida. Te necesito.

Instantes después, Watson irrumpía gritando en la habitación de Graham Bell. Había escuchado su voz con toda claridad al otro extremo del hilo. El teléfono acababa de ser inventado. Ya era posible la comunicación directa y verbal a grandes distancias.

New Haven en Connecticut, fue la primera ciudad del mundo que instaló un sistema telefónico con fines comerciales. Una centralilla, en la que se entrecruzaban ocho líneas permitiendo la comunicación a veintitún abonados, fue puesta en servicio en enero del año 1878.

Solamente el sistema actual de las rutas telefónicas—el teléfono es, por otra parte origen de los detectores magnéticos—estadounidenses abarca más de cuarenta y cinco millones de aparatos, la mayoría de ellos operados por la Bell System. Los demás corren a cargo de unas cinco mil quinientas compañías y organizaciones menores, como las dedicadas al servicio rural, cuyo número asciende a más de sesenta mil.

El mundo de hoy, cruzado en todas direcciones por líneas telefónicas recoge un número de unos ciento treinta millones de aparatos, puestos al servicio del hombre. Bastan cuatro minutos de intervalo para que un abonado o cualquier usuario puede comunicarse con un semejante, situado a quinientos kilómetros de distancia. La comunicación verbal se desarrolla de la misma manera que si ambos estuviesen conversando dentro del espacio reducido de dos metros cuadrados.

EL TELEFONO VENCIO AL OCEANO

No se contentó el hombre con el tendido telefónico en las rutas terrestres. También conquistó el mar para sus comunicaciones directas y verbales. El tendido de los cables telefónicos transatlánticos para unir Europa con América terminó hace pocos años en 1954. Hasta entonces, la comunicación telefónica a través del océano se hacía por medio de la radio. Los ruidos consiguientes impedían una audición clara.

Con el tendido de los cables, la voz humana ha vencido de nuevo las distancias. Los dos cables coaxiales telefónicos euroamericanos tienen una longitud de 3.816 kilómetros y cruzan el desigual fondo del Atlántico desde Clarendville en Terranova, hasta Oban, en Escocia. Su naturaleza reúne todas las condiciones para resistir las grandes profundidades—está hundido a cinco kilómetros—y el peso del agua. Un tubo de cobre de dos centímetros de diámetro alberga en su interior un cable impregnado en plástico de polietileno. Todo el conjunto va envuelto en chapa de cobre, yute y alambre de acero, con un diámetro total de unos treinta y seis milímetros.

Por otra parte, los dos cables pueden transmitir, simultáneamente, treinta y seis conversaciones. Es cierto que un tendido telefónico submarino a tan largas distancias requiere dispositivos especiales. De lo contrario, durante el trayecto la intensidad de la voz humana se perdería y llegaría hasta apagarse por completo. Para eliminar un inconveniente de tal naturaleza el tendido telefónico de 3.816 kilómetros, que va desde Escocia a Terranova, ha sido dotado de aparatos amplificadores que aumentan la intensidad de las señales durante el trayecto.

Para los nuevos cables transatlánticos se han construido unos amplificadores—«repetidores», por decirlo así—a base de tubos electrónicos que pueden prestar servicio durante unos treinta años sin necesidad de cuidados especiales.

Antes de ser instalados fueron sometidos los tubos en cuestión a pleno voltaje por un tiempo de cinco mil horas. Era superior al de la vida normal de muchos tubos. Cada sesenta y cuatro kilómetros del cable telefónico que une Europa con América, un «repetidor» asegura la claridad y la intensidad de las comunicaciones directas a través de la palabra humana.

Aunque el cable telefónico no posee una banda de frecuencias lo suficientemente amplia para la televisión, complementa la transmisión de los programas de radio a través del océano. Con el nuevo ingenio submarino se han puesto en servicio, a la vez, los tres sistemas de comunicación transatlántica.

UN APARATO DE RADIO POR CADA QUINCE HA- BITANTES

Guglielmo Marconi penetró cierta noche en un taller de Bolonia a hora bastante avanzada. Sobre su banco de trabajo se veían un intrincado amasijo de alambres y otros accesorios eléctricos en los que antes había trabajado. Decidió desmontarlos y empezar de nuevo. Guglielmo estaba desalentado.

Nadie sabía por entonces con exactitud cuáles eran los componentes del éter. Se trataba, según los experimentos de Hertz, de un cuerpo invisible, inodoro, insípido, que ocupa todo el espacio y se halla presente en todas partes, incluso en el vacío. Sus ondas atravesaban sólidos y líquidos como si éstos no existieran. Ni las más altas montañas ni los profundos océanos pueden impedir su carrera hacia los límites del universo, a una velocidad que le permite dar siete vueltas y media a la tierra en un segundo.

Marconi, en el momento de desconectar un terminal observó con profunda sorpresa que una pequeña chispa saltaba en el receptor, situado a algunos metros de distancia. Fue su primera señal de victoria. A partir de entonces fue aumentando la distancia entre transmisor y receptor, que en 1894 era de cien metros. Las señales eran débiles, pero el hecho real era que la transmisión in-

alámbrica acababa de ser establecida. El éter y sus ondas estaba conquistado para las comunicaciones directas del hombre.

Hasta 1899 la telegrafía sin hilos no llegó a asombrar al mundo. Animado por su éxito, Marconi estableció la unión por radio entre las dos orillas del Atlántico, con estaciones emisoras y receptoras. En 1902 se enviaron desde Glace Bay los primeros radiogramas comerciales transatlánticos. A partir de entonces los éxitos se sucedieron ininterrumpidamente. La transmisión inalámbrica llegó a su etapa de industrialización, sobre todo con el descubrimiento del «duplex» mediante el cual podían enviarse y recibirse mensajes en el mismo aparato. Desde entonces la radio y la radiotelefonía están, prácticamente, al alcance de cualquiera.

Hoy, entre las naciones de un nivel alto y medio, por cada quinientos habitantes existe un aparato de radio, como término medio. La radio se ha aplicado también a los vehículos, ya rueden por la tierra o se encuentren en el aire. ¿Quién no ve las ventajas que supone en un avión comercial el uso de radio-telefonos? Los aviones pueden comunicarse unos con otros y a la vez con tierra. La telefonía aérea empezó a usarse en el mundo después de la primera guerra mundial.

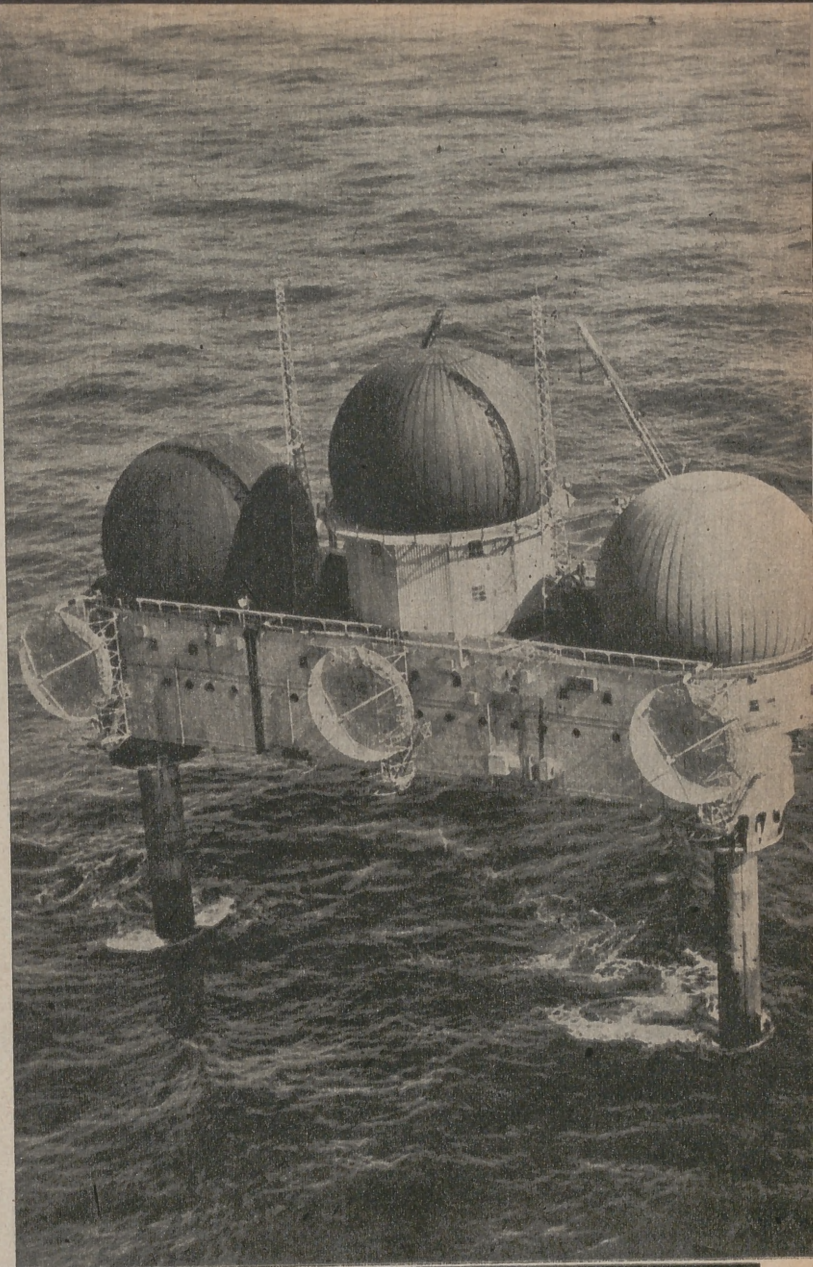
LOS «RADIOPITAS», EL «TECNETRON» Y LA ALFABETIZACIÓN POR LA RADIO

La radio, así como los secretos de su construcción y su utilización están hoy al alcance de cualquiera. Son muchos los radioaficionados que montan su emisora, la manejan a voluntad y la usan como distracción, a veces de excelentes resultados. Cualquiera español, por ejemplo mayor de dieciocho años puede conseguir el correspondiente permiso para transmitir y recibir, si se sometió a un examen previo. En pocos minutos se relaciona con numerosos aficionados que se adueñaron de las ondas. En este sentido, a España le ha correspondido el indicativo de «EA» para el uso de sus radioaficionados.

Los servicios de comunicación directa prestados por estos hombres, mujeres y jóvenes son incontables. Catástrofes, accidentes, vidas en peligro, barcos en situación difícil, han encontrado en estos «radiopitas» la tabla de salvación. En la actualidad hay en el mundo más de un millón y medio de aficionados con aparatos emisores y receptores.

Todos están pendientes de un nuevo descubrimiento que revolucionará la radio y también la televisión. La válvula clásica de «radio» con sus inconvenientes de tamaño y peso, consumo de energías y desgaste rápido ha facilitado, ciertamente las comunicaciones inalámbricas con las antipodas. La aparición del «transistor» revolucionó la radio, pero de modo parcial. No es apropiado para ondas cortas y ultracortas.

Se pensó en construir emisoras y receptores minúsculos, del tamaño de un botón. De este aparato iría provisto todo ser humano,



Estaciones de radar en las costas para avisar la presencia de aviones enemigos

no sólo como viajero terrestre, sino también como aeronauta de los espacios siderales en los proyectos astronautas. Un nuevo aparato, el «tecnetrón» ha sido ensayado en la solución de todos los supuestos posibles. Será la válvula radioeléctrica la que permitirá la construcción de equipos microscópicos en las más variadas aplicaciones.

La idea fué del ingeniero francés Estanislao Teszner. El «tecnetrón» se construirá del peso de dos gramos, sobre una barra de germanio con estrangulaciones en su punto central que se rodea de «indium». En breve, todo el mundo podrá llevar con el «tecnetrón» en el bolsillo una emisora del tamaño de una cajetilla de cigarrillos.

He aquí los resultados del invento de Marconi. Hay más en cuanto a los beneficios de su aplicación. La radio se emplea ya como un medio de enseñanza directo, en las mismas escuelas y en las Universidades. Los planes para la implantación del Bachillerato radiofónico con validez académica van muy adelantados.

La idea está inspirada en los experimentos radiofónicos de educa-

ción de la Unesco, en distintos países orientales y sudamericanos, así como en los servicios radioescolares del norte de Europa, donde las bajas temperaturas invernales motivan la no asistencia de los alumnos a las escuelas.

En España está como ejemplo de educación por medio de la radio, la comarca montañosa al sur de Baza, en la provincia de Granada. Radio Juventud se ocupó de llevar la enseñanza de la lectura y la escritura a los habitantes de la comarca. Se empezó la campaña durante 1958 entre adultos y niños. Los resultados fueron halagüeños. En dos meses con un gasto mínimo, se logró la alfabetización de un centenar de hombres, mujeres jóvenes y niños. La radio es, pues, instrumento directo de la cultura.

EL TELETIPO. MAQUINA DE ESCRIBIR AUTOMÁTICA

—Si fuera posible transmitir imágenes por teléfono, habríamos logrado algo verdaderamente sensacional.

La conversación discurre en un despacho de Nueva York. Varios

magnates del cine y de la telefonía sabían que, tiempos atrás se habían realizado—sin éxito—pruebas encaminadas a conseguir la transmisión de fotografías por medio de hilos conductores Jewet órdenes para que sus ingenieros trabajaran noche y día con el fin de producir un aparato capaz de mandar fotografías, mapas y diagramas por un hilo telefónico, reproduciéndolos fielmente en el extremo opuesto.

Se consiguió transmitir, hace ahora seis años, una fotografía a tres millas de distancia. Hoy, con un aparato no mayor que una máquina de escribir se reciben y se envían fotos a todos los periódicos del mundo, gracias a un cable conductor, y en pocos minutos. No hace mucho, pues, nació el «teletoto» dispuesto a servir a cualquier publicación ansiosa de notoriedad y de prestigio.

Antes que el «teletoto», llegó a su perfección el «teletipo». Está basado en la telefonía y hoy se utiliza en casi todos los periódicos del mundo. Una vez recogida la noticia por el periodista se envía desde una oficina telefónica o telegráfica a una central determinada. De ella se expide a multitud de «teletipos»—máquinas de escribir que escriben solas—, distribuidos por todo un país.

Cada pulsación del encargado del teletipo central manda a través de la línea telefónica una corriente eléctrica que acciona la misma letra en centenares de redacciones. De este modo un mismo original mecanografiado se multiplica simultáneamente. Hoy en todas o casi todas las redacciones de los periódicos del mundo se encuentra instalado el «teletipo» que redacta, al pie de la letra cualquier información transmitida desde mil o dos mil kilómetros de distancia.

UN INVENTO DE BUHARDILLA

Hastings, Inglaterra, 1922 John Logie Baird ocupaba una simple buhardilla en una casa de Queen's Arcade. En ella había un rudimentario equipo, sobre una mesa de lavado vieja y gastada. John Logie decidió, con estos rudimentarios materiales, lograr el sueño fantástico del siglo: la televisión.

A principios de 1924 consiguió Baird que sus aparatos—cajas de sombreros latas de galletas, cordeles, cera, agujas de remendar y algunos trozos de madera interconectados por cables y pilas de bolsillo—se mantuvieran unidas lo suficiente para poder transmitir la imagen de una Cruz de Malta a una distancia de varios metros.

El 2 de octubre de 1925, Baird colocó delante del transmisor, en una habitación, la muñeca de un ventrilocuo y se dirigió al receptor que estaba situado en el cuarto contiguo. En lugar de una mancha borrosa blanca Baird vio una imagen perfecta. Había logrado la televisión. Fué el primero en descubrir todo lo relacionado con su invento: transmisión en luz de día en color en TV estereoscópica, transatlántica, desde tierra a un buque en el mar, por ondas ultracortas. En junio de 1931, Baird televisó la famosa carrera de caballos de «Derby», desde Epsom. Por último, en 1930, se transmitieron

simultáneamente el sonido y la visión.

1000 EMISORAS DE TV EN CINCUENTA PAISES

Apenas sobrepasada la mayoría de edad, la televisión es un fenómeno esparcido por todo el mundo con el que hay que contar definitivamente en la historia de las comunicaciones directas del hombre. Son contados los países que no la poseen aún. Por los cinco continentes se extiende la imagen televisada.

Trescientas cincuenta emisoras de televisión se encuentran repartidas por todo el mundo, entre cincuenta países. Este es el panorama actual de la imagen televisada, si descontamos a los Estados Unidos. Solamente en este país existen, en números redondos quinientas emisoras al aire y sesenta millones de receptores. Norteamérica duplica casi numéricamente al resto del mundo. El segundo lugar lo ocupa Cuba y el tercero Inglaterra.

En pocos años ha pasado la televisión de los primitivos sistemas de exploración mecánica a los más recientes de exploración electrónica, consiguiendo establecer un servicio regular que poco a poco se va extendiendo. La televisión tiene por objeto la transmisión a distancia por procedimientos eléctricos, de escena fijas o animadas. La transmisión de una escena o imagen se realiza punto por punto. Es decir, considerada la imagen dividida en líneas horizontales y cada línea en pequeños cuadritos o puntos. Por otra parte, el fenómeno de la TV está sometido a continuos descubrimientos. Entre las últimas novedades al servicio de los programas al aire, figuran dos sistemas de gran trascendencia: el «telecrán» y el «prolongran», de proyección sobre grandes pantallas. Los últimos adelantos en TV fueron expuestos en el salón de «La pieza suelta», de París.

Durante la segunda guerra mundial, la mayoría de los aviones militares estaban equipados con «radio compás». Un instrumento electrónico que les permitía seguir una señal de radio de televisión hasta hoy origen. Las últimas noticias indican que tal técnica ha sido mejorada tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética.

Ya se piensa en unir de nuevos mundos por la televisión. Desde América a Europa se haría por medio de un cable coaxial y desde Inglaterra al Continente por medio de estaciones flotantes en el Mar del Norte. Ya es una realidad la transmisión de fotogramas a todo color sobre el horizonte neoyorquino desde un edificio a otro. En Inglaterra, las instalaciones existentes pueden transmitir TV hasta unas cuarenta millas de distancia de la estación transmisora.

Desde un «jeep» fué televisada para los Estados Unidos una cacería en Africa, en color. Ya no hay distancias si se piensa, por otra parte, que los programas norteamericanos podrán verse en Europa por medio de los satélites artificiales. Una misma junta se celebra en Nueva York y en San Francisco gracias a la TV. Aún hay más. Recientemente se ha descubierto el «Videofón». Una

mezcla de televisión y teléfono que permite a un armario de cabina telefónica ver la imagen de quien está al otro extremo del aparato. El experimento ha dado un éxito absoluto. Desde San Francisco, en América, puede ya usarse el «videofón» hasta milla y pico de distancia.

Así va la televisión en el mundo. Ganando bazas poco a poco. Lo que hace treinta y tres años descubrió desde una buhardilla John Logie Baird, ha venido a resultar, para muchos países el medio más normal de comunicación.

EL RADAR, EL SHORAN Y EL ULTRAFAX

Últimos días de marzo de 1944. Una Misión inglesa desembarcaba en el puerto neoyorquino, llevando consigo algo más precioso que un cargamento de oro. Al ser despojado de sus envoltorios, el objeto pareció a quienes la contemplaban un tubo al vacío de dibujo original y aspecto poco interesante. Sin embargo, los científicos americanos no pudieron reprimir una exclamación de asombro. Ante ellos se hallaba el fabuloso «magnetron» alma y núcleo del radar británico y el mejor guardado de los secretos de dicha nación.

Aquel tubo inocente posee la fuerza de un gigante. Envía al espacio rayos de un billón de ciclos, que van directamente al objetivo. Luego, al volver a su punto de partida, crean centelleos luminosos sobre una pantalla, gracias a los cuales se puede precisar la posición exacta de un avión, de un barco o cualquier objeto que se pretenda localizar.

El radar ha sido la principal contribución de la industria electrónica al esfuerzo bélico a la vez que un trascendental medio de comunicaciones en el mundo. El radar es el ojo penetrante que revela la existencia de cualquier objeto reflejado por las microondas a pesar de la niebla, la oscuridad o las nubes. No cuentan aquí las condiciones atmosféricas.

Otro tanto ocurre con el «shoran», que opera sobre el principio reflector o de eco. En la paz, el «shoran» se ha convertido en un auxiliar inapreciable para el trazado de mapas y es ampliamente utilizado ya por los servicios geodésicos y de costas. Por último, dentro de las comunicaciones a gran velocidad figura el «ultrafax» en el que se combinan la radio, la televisión y la fotografía. Puede transmitir un enorme volumen de comunicaciones a la velocidad de hasta un millón de palabras por minuto. Una vez perfeccionado este sistema permitirá enviar, en facsimil, el equivalente a cuarenta toneladas de correspondencia aérea, en una distancia de tres y cuatro mil kilómetros.

Cada vez se le abren al hombre nuevas perspectivas para el campo de sus comunicaciones directas con sus antipodas. El mundo se hace día a día más pequeño. Ya van quedando atrás las distancias. Al final del camino sólo queda Dios, que dotó al hombre de inteligencia, capaz de lograr el dominio de la naturaleza tal como lo viene haciendo; al hombre hecho a imagen y semejanza divina.

Juan J. PALOP



La católica catedral de Westmínster llena de niños con ocasión de una ceremonia religiosa

LA LLAMADA A CONCILIO OIDA EN INGLATERRA

CRECIENTE INFLUENCIA Y PRESTIGIO DE LOS CATÓLICOS EN LA SOCIEDAD BRITÁNICA

CINCO MILLONES DE FIELES Y QUINCE MIL CONVERSIONES CADA AÑO

LA llamada a Concilio hecha por el Padre Santo, sigue siendo tema de viva actualidad en Gran Bretaña. Tanto como otros, este país está hondamente interesado en lo que Roma considere en esa gran asamblea de la Cristiandad. A poco de conocerse la buena nueva que llegaba del Vaticano, las jerarquías de la Iglesia anglicana se reunieron para estudiar su postura ante la convocatoria. Ha sido el obispo protestante de Guildford, Ivor Watkins, quien hizo el resumen de esas deliberaciones.

—Si Roma invita a observadores de nuestra Iglesia, nosotros tenemos que aceptar necesariamente. Esta llamada a la unidad por parte del Vaticano es el signo visible de la tendencia y del deseo de una compenetración entre los cristianos. Ha de ser considerada por todos como una firme espe-

ranza para el futuro—manifestaba el obispo de Guildford.

Poco después, otras voces autorizadas de la Iglesia anglicana se pronunciaban en idéntico sentido aprobatorio de la decisión del Padre Santo. El padre W. A. Visser, secretario del Consejo Mundial de las Iglesias, decía que todos los cristianos sin distinguir credos, tenían que sentirse optimistas y rezar para que este Concilio logre los mayores progresos hacia la unidad.

Haciéndose eco de ese interés despertado entre las comunidades protestantes de la Isla, el portavoz de la jerarquía anglicana, el semanario "Church Times", escribía: "Todo cuanto contribuya a borrar divisiones entre la Cristiandad ha de ser apoyado por todos los hombres de buena voluntad de todos los países. En Gran Bretaña se ha recibido con general agrado las manifestaciones del obispo de Guildford, dejando bien establecido que si es invitado un observador anglicano, la invitación tiene que ser aceptada."

Este interés entre los protestantes sirve para poner más de relieve la gran satisfacción que el llamamiento de Roma ha despertado en los católicos ingleses. El padre jesuita Thomas Corbishley decía textualmente: «El anuncio de Roma es un formidable estímulo para todos aquellos que vienen esperando y rezando para que el escándalo de la Cristiandad desunida toca a su fin.»

Esta idea general de la unión de los cristianos en la Iglesia católica es la que llena de ilusionadas esperanzas a los fieles de la verdadera religión. Y esta aspiración se hace más firme a la vista de la creciente influencia y del prestigio que los católicos han sabido ganar en la sociedad inglesa. En poco más de un siglo, la Iglesia católica ha pasado de ser perseguida y obstaculizada a conquistar un puesto preeminente y prometedor aún de las más gozosas perspectivas. Por eso la llamada a Concilio es para los católicos ingleses como un capítulo abierto para la gran empresa de la unidad bajo el mismo Pastor.

UNA MARAVILLOSA REALIDAD

Idea compartida por los católicos de Inglaterra es que el Santo Padre quiere con este Concilio hacer desaparecer el cisma entre los fieles de Oriente y Occidente. En este sentido se considera que la Asamblea ecuménica vendrá a completar los trabajos del Concilio de Florencia, que se malograron en la práctica por la Reforma.

Fué entonces cuando bajo el Pontificado de Eugenio IV, y con asistencia de 140 obispos, se expidió el Decreto pro Armenis y en él se firmó la reconciliación entre los griegos y latinos. Sin embargo, las consecuencias del lute-

ranismo impidieron que los frutos de la unión se consolidaran.

No se oculta tampoco en Gran Bretaña que la agresividad del materialismo actual y el constante peligro de injerencia soviética juegan también importante parte en este llamamiento del Papa Juan XXIII a Concilio. Para hacer frente a esos males, la unidad de los católicos es el mejor escudo.

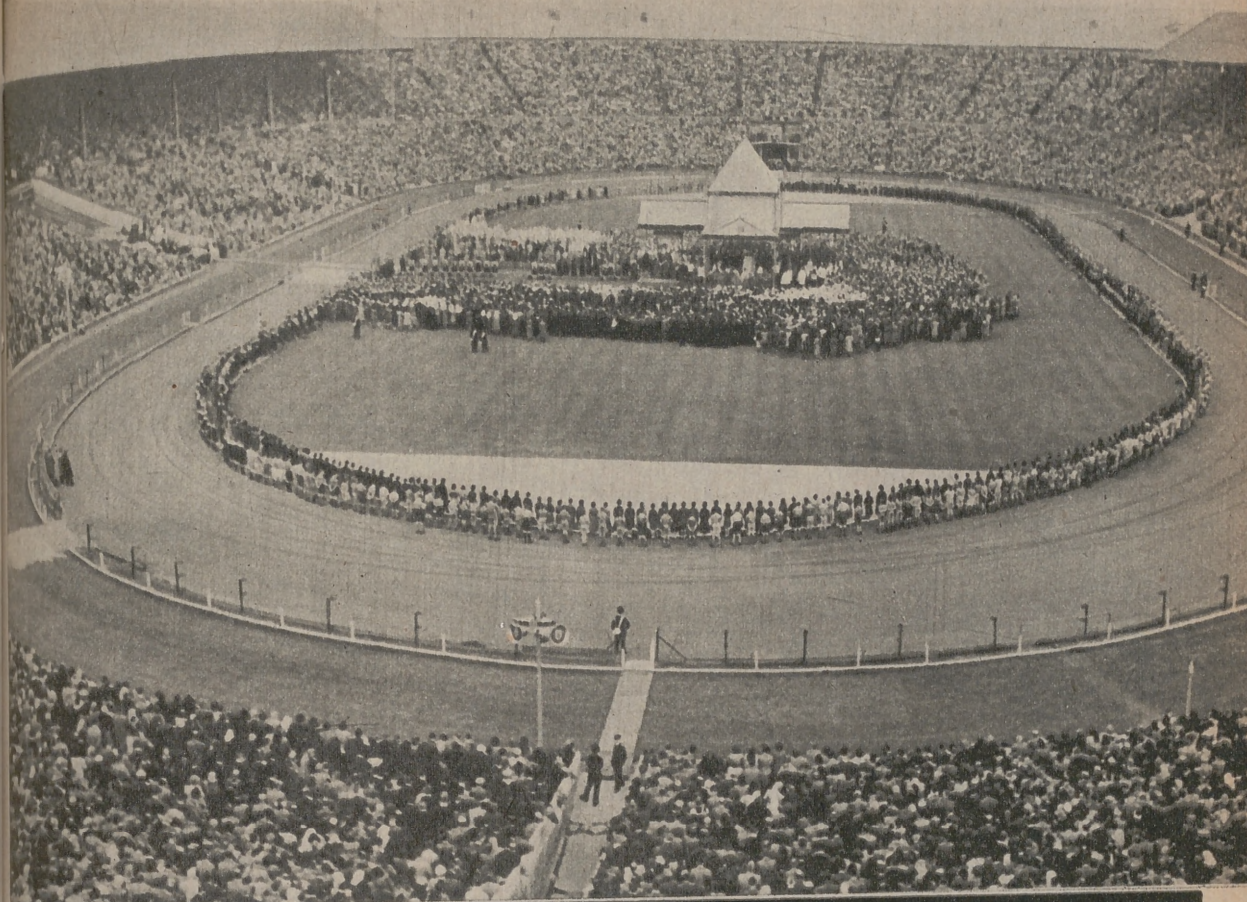
Según opinan los órganos de Prensa católica en Inglaterra, están previstas reuniones entre los obispos que no reconocen la jurisdicción papal y representantes de la Santa Sede para preparar la vía de un sincero "rapprochement". Este parece ser el camino a seguir, toda vez que esos obispos no pueden ser miembros en el propio Concilio. A esta Asamblea ecuménica se dice que concurrirán 1.500 delegados.

No sólo el Concilio afecta directamente a los fieles de las Iglesias orientales. Un representante de la comunidad "anglo-católica" de Inglaterra ha manifestado que los trabajos de esa asamblea próxima de la Iglesia romana "pueden ser de vital importancia para decidir el futuro de la secta anglo-católica".

Y si las esperanzas son crecidas entre los disidentes británicos, son igualmente grandes entre los fieles de las sectas orientales. El Metropolitano de la Iglesia ortodoxa de Siria calificaba el anuncio del Padre Santo como de "una



Una solemne misa de pontifical en la catedral católica de San Jorge, en Londres



Un acto religioso católico oficiado solemnemente en el estadio de Wembley

maravillosa realidad para lograr la unidad de los cristianos”.

CINCO MILLONES DE CATÓLICOS INGLESES

Para los católicos ingleses son tiempos éstos de gigantescos logros dentro de la sociedad del país. Hay infinidad de signos que coinciden en indicar que esa deseada unidad con Roma puede llegar a ser en el futuro.

Mientras en el país hay planteado el problema de que muchas iglesias y capillas de otras sectas no tienen fieles que justifiquen el mantener sus puertas abiertas, para los católicos el problema es a la inversa. No hace falta preguntar a qué religión está dedicado el templo que aparece rebosante de fieles. Hoy los feligreses católicos tienen que atender con carácter urgente a los gastos de edificación de cientos de nuevas iglesias.

De este florecimiento católico en Inglaterra, dan muestra unas pocas cifras. Mientras que en 1850 se calculaba el número de fieles en un millón, ahora hay más de cinco millones. Desde la última guerra mundial, según las estadísticas, cada semana se incrementa el total de católicos en 1.500. En la actualidad puede decirse ya que el número de practicantes católicos y protestantes es casi igual.

Importante de esas cifras es recordar que gran parte de ese incremento corresponde a conversiones. Según un rector de la misma Prensa inglesa, nada afín a

la iglesia de Roma, manteniéndose este ritmo de proselitismo muy pronto, en un futuro no lejano, habrá mayoría católica en las Islas. Aunque no sea fácil precisar con exactitud, el número de convertidos a la verdadera fe no baja cada año de 15.000 almas, que luego a su vez forman familias católicas y descendientes también católicos.

Sin embargo, a pesar de que según el censo total de Gran Bretaña, de cada diez ingleses uno es de la Iglesia romana, esta proporción no se corresponde luego en la vida política. En el Parlamento solo un tres por ciento es católico. En la Cámara de los Lores, solamente cuarenta y seis son fieles de nuestra fe.

Pero si estos campos políticos están poco abiertos a la influencia católica por reminiscencias históricas y de otro tipo, hay un sector de la vida pública en el que han logrado definitivos impactos. Y entre ellos hay que contar el de las letras, las artes y las ciencias. Los católicos ingleses en estas actividades son brillantes representantes de la intelectualidad británica de los últimos tiempos.

INFLUENCIA CATOLICA EN INGLATERRA

Una de las más esperanzadoras promesas para el catolicismo inglés además de su proselitismo, radica en la gran influencia que ha sabido ganar en el terreno del apostolado y de la palabra impresa.

Escritores católicos fueron Wi-

seman, Manning, Newman y sus discípulos y seguidores del llamado movimiento de Oxford. Entre éstos: Faber, Dalgairns y Morris. Y poetas como Adelaide Proctor, Aubrey de Vere, Coventry Pamore y Edward Caswall. En el campo de la Historia destaca sobremedera la aportación de los católicos; entre éstos: Lord Acton, Gasquet, Edmund Bishop, Y Barry, el jesuita Pollen, Cuthbert Butler. Los nombres de Belloc, Brodrick, David Knowles, Benson, Baring y Chesterton son otras muestras más de la participación católica en el campo de las letras.

En la actualidad, con tan valioso plantel de prestigiosas figuras, los católicos ingleses son alentados para lograr la intervención en la vida pública que su número y valía les acredita. No hace mucho, un obispo de Gales decía:

—La influencia católica en la vida de la nación está por bajo de la fuerza numérica de la masa de fieles.

Respondiendo a esa realidad, los católicos se han movilizad para ocupar los puestos a que pueden aspirar. De esta manera tratan de ganar influencia en las organizaciones de difusión cultural. Cecil McGivern es ahora uno de los directivos de la Televisión oficial. El director de la televisión independiente, Ivone Kirkpatrick es también católico. Un puñado de las empresas editoriales de mayor prestigio en el país son también dirigidas por católicos. Así: Burns Oates, Sheed y Ward, Hollis y Carter, Herder, Sands y George Caldwell.

Sin embargo, a pesar de esta proyección católica en la sociedad inglesa, esta comunidad no ha conseguido lanzar a la circulación ni un solo diario. Y hay otros muchos en los que les está prohibida toda actividad en cargos como director, editor o administrador. Tal es el caso, por ejemplo, del semanario "The Observer".

NI UNO SOLO FUERA DE LA IGLESIA

Estas limitaciones que todavía cierran el paso a muchas actividades de los católicos en Inglaterra no son obstáculo que no traten de remontar en la medida de

sus medios. De unos años a esta parte, en la vida británica se va marcando la influencia de esas selectas minorías.

Hay muchos ejemplos bien visibles. Con ocasión del fallecimiento de Pío XII, las dos emisoras de televisión han dedicado programas extraordinarios para transmitir los actos de Roma. Y lo que es aún más difícil de lograr, se alteraron los programas establecidos previamente para acoger la actualidad del mundo católico. Cuando el anterior Pontífice Pío XI falleció, la Prensa del país únicamente dedicó unas líneas a la ilustre personalidad desaparecida. En esta ocasión, to-

da la Prensa inglesa ha dedicado extensa atención a la enfermedad y muerte del último Papa y a todos los actos que siguieron hasta la Coronación del Pontífice reinante. En cuantos comentarios públicos se hacían, quedaban bien patentes el prestigio la solvencia moral y la valía de la comunidad católica inglesa.

Coincidiendo con este apogeo católico, están bien clavadas en la mente de todos estas preciosas palabras del obispo de Clifton, el doctor Joseph Rudderham:

—Nuestra aspiración es lograr que se conviertan todo hombre, mujer y niño de este país. Hemos de conseguir esta misión encomendada a nosotros los católicos. No podemos y no deberemos descansar hasta que ni una sola persona permanezca fuera de la Iglesia católica.

Con este espíritu de proselitismo fácil es imaginar el entusiasmo que ha despertado el llamamiento a Concilio. Y como se reza en las iglesias católicas de las Islas para que los santos propósitos de Pontífice logren la finalidad anunciada.

UNA AUDIENCIA EN EL VATICANO

Muchos son los factores que concurren en este apogeo de la Iglesia católica en Gran Bretaña. Muy importante fue la decisión de la princesa Margarita, hermana de la Reina, de visitar el año 1949 al Padre Santo.

Todo el país comentó ese acto que los ingleses estaban poco preparados a admitir. Algunos años atrás, no hubiera sido concebible. Durante más de veinte minutos, la princesa estuvo en audiencia. Y pocas fotografías han sido más reproducidas que la de ella, vistiendo un traje largo de ceremonia y cubriendo la cabeza con una mantilla del mismo color.

Dentro del rigorismo de la vida oficial inglesa, esta audiencia iba a marcar la iniciación de una nueva etapa para la comunidad católica inglesa. En lo sucesivo, y para no demostrar censura u oposición a esa visita de un familiar de la Reina, se tratarían los intereses de las comunidades católicas en un plano de igualdad con otras confesiones que hasta entonces no se respetaba totalmente en la práctica.

Coincidiendo con ese tiempo, los altos empleos en el Ejército se fueron abriendo más para los católicos. Entre las unidades de tierra la influencia es mayor, debido sin duda a la presencia en ellas de buen número de descendientes irlandeses, que son en una gran proporción católicos. Entre los generales de primera fila que ocupan cargos de responsabilidad actualmente se puede citar a Sir Francis Festing, que se convirtió a la fe durante su paso por la Academia Militar.

En la industria, por el contrario, pocos puestos de la máxima responsabilidad han sido dados a católicos. Tal vez el más importante sea el de Sir Edwin Plowden, una de las máximas figuras en el Organismo de Energía Atómica.

Estas ausencias se contrarrestan, sin embargo, por el formidable impacto de los escritores



La catedral de San Pablo, de la iglesia anglicana



Reunión de obispos de la iglesia anglicana celebrada en Lambeth

católicos. La influencia de Graham Greene es actualmente más decisiva si cabe que la que ejercieron en sus días Chesterton o Belloc. Con él figuran en vanguardia y con gran peso en la opinión general del país Dame Edith Sitel y Evelyn Waugh, ambos convertidos a la verdadera fe. No se pueden omitir tampoco los nombres de escritores tan conocidos como Compton Mackenzie, A. J. Cronin, Pamela Frankau y G. B. Stern.

EL CONCILIO DE LA ESPERANZA

La organización, la demostrada fortaleza y la probada sinceridad de los católicos ingleses permiten mirar con honda esperanza el porvenir de la Iglesia en este país. Lo que la fe y constancia de estos fieles han ganado en pocos años aseguran los más brillantes resultados en el futuro.

Es suficiente recordar que hasta hace poco los católicos estaban sometidos a las más duras leyes discriminatorias. Habían de pagar más impuestos que nadie y no podían aspirar a entrar en el Parlamento, ni en la Magistratura, ni en el Foro, ni ser médicos, ni profesores y ni siquiera tener

mando en las fuerzas armadas. Esta enconada persecución hizo disminuir la comunidad católica en Gran Bretaña al número de sesenta mil.

En realidad hasta pleno siglo XIX la Iglesia católica no obtuvo la libertad de culto y de magisterio. En 1845 el llamado Movimiento de Oxford abrió el camino de la conversión a las más preclaras figuras del pensamiento de aquellos días. Desde entonces el prestigio intelectual y social de la comunidad se multiplicó rápidamente. Dos años más tarde el número de católicos se había doblado, pasando ya del medio millón al millón. La época de proselitismo y apogeo en Inglaterra se había iniciado.

Según unas recientes estadísticas, hay en Inglaterra y Gales, sin contar Escocia, más de 900 conventos que mantienen 400 escuelas, 35 asilos, 21 hospitales y 71 orfanatos, todos ellos sostenidos por la Iglesia católica. Además tiene en marcha una cifra superior a 1.600 colegios. En 1950 había 2.868 templos abiertos en Inglaterra a la fe de Cristo. Unos 7.000 sacerdotes ingleses están al frente de los fieles. Solamente en la archidiócesis de Westminster hay ahora mayor número de re-

ligiosas que en todo el país antes del protestantismo.

No hay otro ejemplo de colectividad que gane tantos fieles y ministros en tan pocos años. Por todos los rincones del país se alzan las fábricas de una nueva escuela católica, de una iglesia o de un hospital. Únicamente para la edificación de escuelas se está llevando adelante un plan que importa la gran cifra de más de siete mil millones de pesetas. Un número éste que dice por sí solo de la generosidad de los fieles que contribuyen con sus donativos a hacer realidad la aspiración de que todo niño católico tenga un aula católica para educarse.

Con estas cifras y antecedentes la llamada a Concilio de Su Santidad ha sido oída con gozoso entusiasmo por los fieles ingleses. Hay en esa empresa de la unidad cristiana un hermoso trabajo a realizar. Y la verdad simple y llana es que hoy la Iglesia católica en Gran Bretaña tiene bríos, prestigio y sabiduría para dedicarse a la tarea siguiendo fielmente la voz del Vicario de Cristo

Alfonso BARRA

(Corresponsal en Londres.)



OCENTA MIL AÑOS DESPUES

LA CAZA DEL ELEFANTE EN LAS ORILLAS DEL MANZANARES

UNA FAUNA GIGANTE FRENTE AL HOMBRE DE NEANDERTHAL

MADRID, en la cara que mira a Andalucía, tiene una serie de terrazas de arena que los geólogos dicen fueron cauce del en otro tiempo caudaloso Manzanares. La capital enseña desde allí su geografía de gran urbe. Se respira ya un poco el silencio del campo, roto sólo por el zumbido rápido de los automóviles en la carretera, y gusta mirar el horizonte de casas y casas apelmazadas en lo azulina de la distancia, de todo un punto cardinal a otro tendidas al sol por las colinas, luciendo en el cen-

tro el alto perfil de los rascacielos de ahora. A un lado queda la nueva ciudad satélite de Los Angeles, entre andamios y pilar de ladrillo rojo por las calles; más atrás, las pistas y hangares de Getafe, y al Sur, siguiendo la carretera, la gran cruz de granito del Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles.

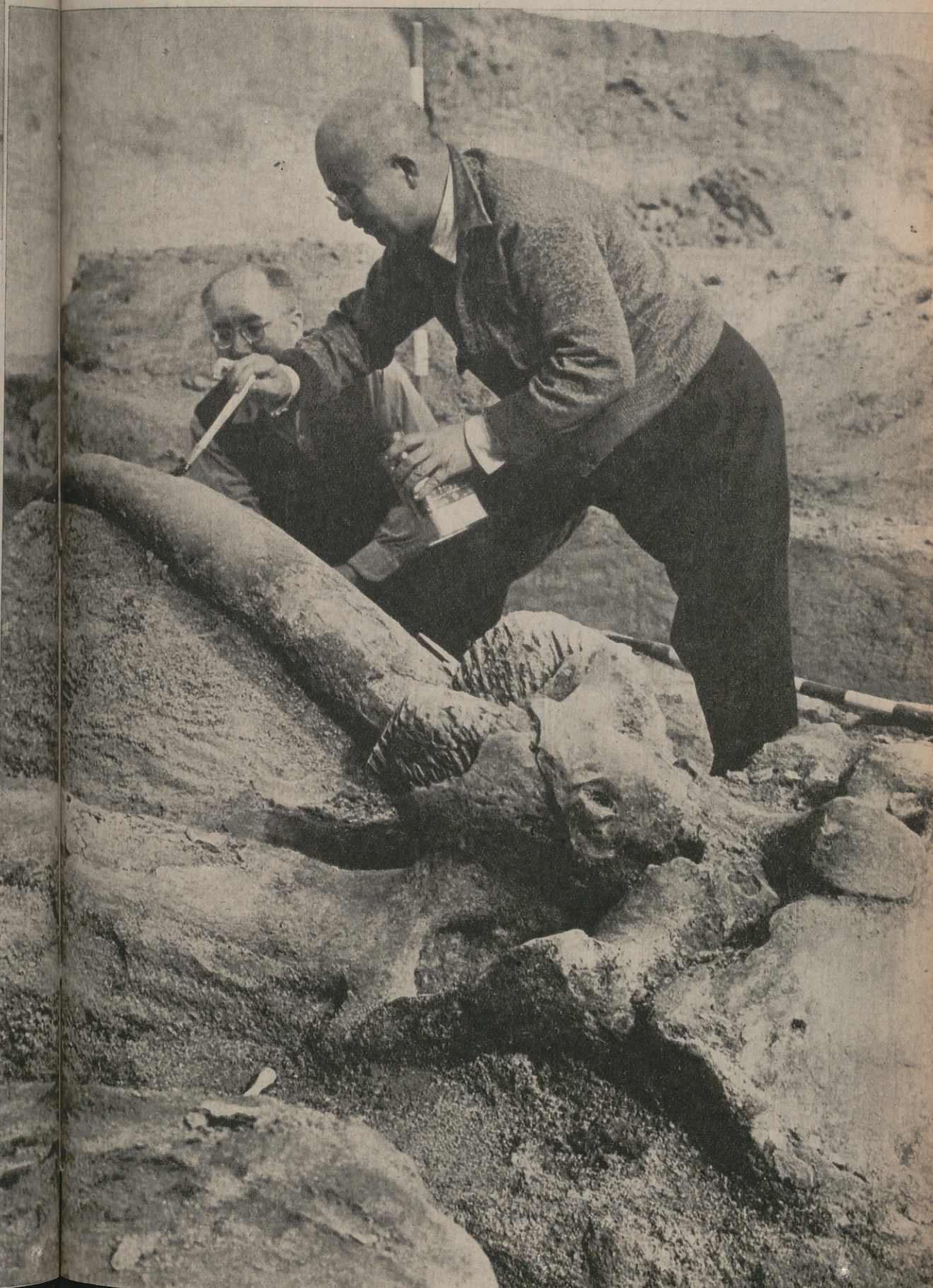
Es ésta la zona, una de las zonas donde Madrid se estira y crece, donde se levantan las tapias y naves de cemento y cristal de las nuevas fábricas y plantas in-

dustriales, desparramadas aquí y allá, a un lado y otro del camino.

Todo esto fue río. Hace docenas de miles de años las aguas inundaban la zona, unas veces por periodos continuados, otras en avalanchas procedentes de lluvias y de deshielos violentos. Las arenas que siven ahora, junto con el cemento, de material de construcción en los bloques de casas vecinas, fueron sedimentadas por las aguas, capa a capa, durante el curso de milenios. Nadie puede dar en esto una fecha aproximada. Bajo un



En el lugar denominado «Cualquier sitio», en las afueras de Madrid, los investigadores se preparan a excavar el fósil de un elefante prehistórico



escaso limo de tierras modernas la faja de arenas se hunde varios metros en la superficie del suelo y brota a flor en las zanjas a filo abiertas por las aguas que bajan en los desmontes hechos por excavaciones de las empresas de materiales de construcción.

Nadie puede dar fecha exacta. El limo de tierras que cubre las arenas tiene cuatro mil años. Corresponde a la Edad del Bronce; se suelen hallar en él resos del hombre de esta época, cuando ya el pequeño Manzanares discurría poco más o menos en su cauce actual. Pero, debajo está el libro cerrado de la geología histórica, los estratos de arena que guardan el secreto de un tiempo anterior a la misma Prehistoria, con su tesoro entre arenas de fósiles, de animales fabulosos que hoy no existen y vestigios de los primeros seres humanos pobladores del planeta. Un mundo desconcertante que cuenta los siglos por edades y ante el que toda la historia del hombre registrada en los libros no es sino una brizna en el tiempo.

HÁCE OCHENTA MIL AÑOS

El profesor don Julio Martínez Santaolalla tiene en sus manos una piedra; mientras habla juega con ella, de una mano a otra.

—¿Ve usted este corte? Es un canto rodado, sí; pero después de haber sido tallado por el hombre. Estaba ahí mismo, junto al cráneo del elefante.

Hace falta tener muy diestros los ojos para reconocer la mano y la inteligencia del hombre en el pedrusco. Pero el profesor lo dice.

El elefante, el cráneo fósil del enorme elefante descubierto en las terrazas de arena del Manzanares, al lado de la ciudad satélite de Los Angeles, luce ya limpio de tierras al sol. Está invertido, mostrando hacia arriba los molares de la mandíbula superior, de donde arrancan las dos tremendas defensas del marfil hecho piedra. Miden dos metros y medio cada una. Impresiona. Espanta imaginar vivo a este animal formidable que debió tener unos cinco metros de altura y no menos de diez de largo. Ahora es piedra,

piedra frágil de color ceniza que se quiebra en fragmentos con los dedos.

Los técnicos están recubriendo el fósil con una capa de silicato de magnesio que, una vez seca, sirve de base a otra de acetato de polivinilo. Se consigue así dar mayor consistencia a los restos, en peligro de romperse al primer intento de moverlos. Después vendrá el protegerlos con escayola y armar un fuerte embalaje protector para su traslado al Museo.

—Se trata de un «elephas antiquus», no cabe duda—dice el profesor Martínez Santaolalla—, una especie desaparecida en Europa al final del último periodo interglaciario y coetáneo de los primeros hombres, como lo demuestran los restos que hemos recuperado en el mismo nivel de estratos.

El «elephas antiquus» vivió en Europa hace unos ochenta mil años. No se puede determinar aún con precisión—con la relativa precisión que puede esperarse—la edad de este gran fósil hallado en las arenas del Manzanares. Los estudios geológicos no han terminado, pero en principio no parece indicado rebajar esa fecha. El clima de entonces en el Viejo Continente debía ser muy parecido al actual, pero al sobrevenir el último periodo glaciario, cuando los hielos del casquete polar descendieron hasta lo que hoy son Alemania y las Islas Británicas, la temperatura se enfrió notablemente. Los animales de clima templado hallaron salvación huyendo hacia zonas más tórridas, y el hombre buscó refugio en las cavernas, donde habría de crear el arte de Altamira.

Pero el «elephas antiquus» no pudo huir de los frios hacia el África. Se lo impidieron las aguas revueltas del estrecho de Gibraltar, que ya estaba abierto entre el Mediterráneo y el Atlántico. Desapareció para siempre de la faz de la Tierra, quedando como único vestigio de su paso a lo largo de milenios la carroña ceniza de sus huesos petrificados en el fondo de los pantanos, en las arenas de sedimentación de los ríos prehistóricos.

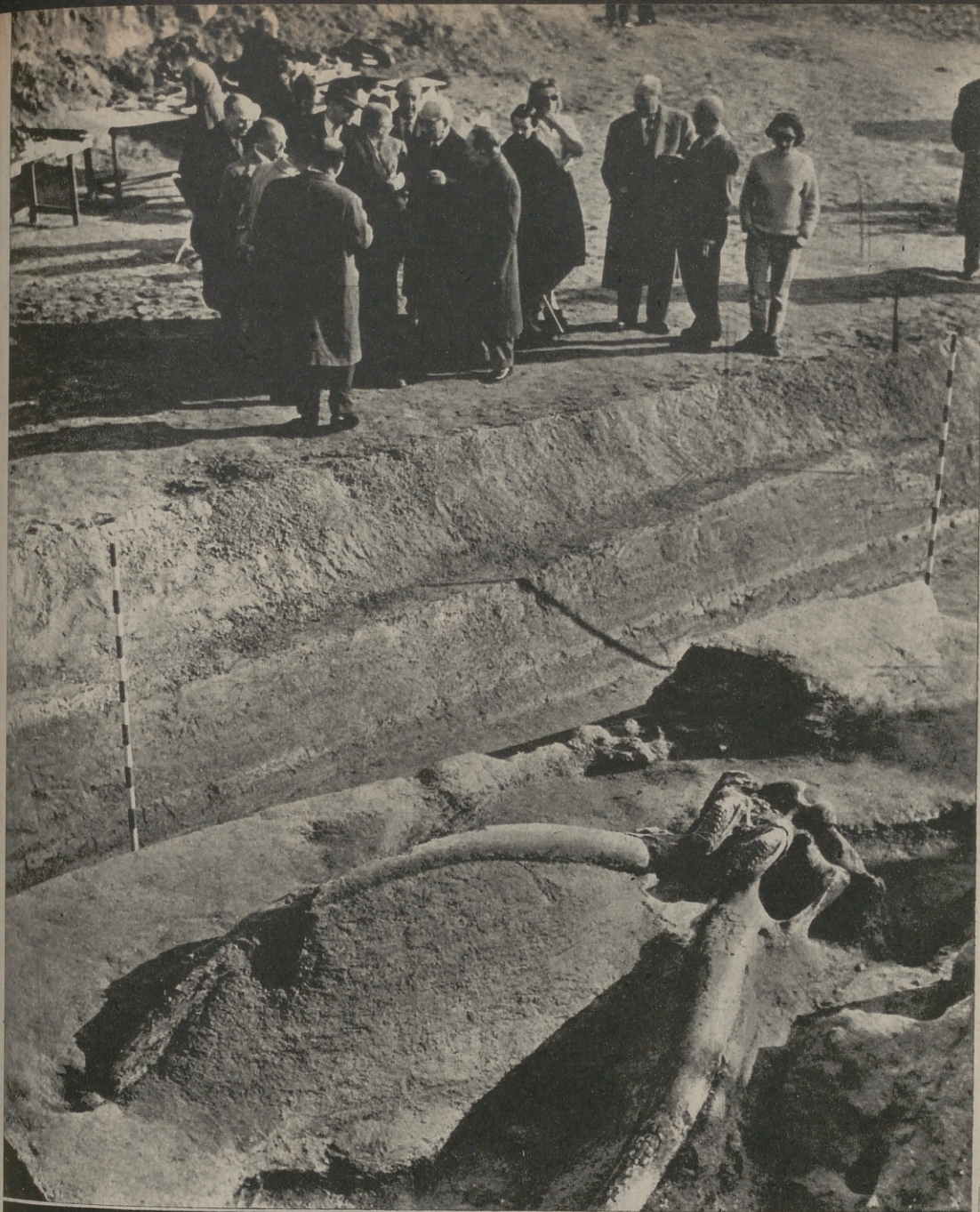
LAS ÚLTIMAS TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Las más modernas técnicas de excavación están siendo empleadas en la recuperación del cráneo del «elephas antiquus» hallado en el Manzanares. El profesor Martínez Santaolalla, director del Instituto de Investigaciones Arqueológicas del Ayuntamiento de Madrid, sabe que en una excavación a veces lo que menos interesa en la pieza recuperada es si, aunque no sea éste precisamente el presente caso. Lo que a los científicos importa tanto o más que el hallazgo son las circunstancias en que se da, las características que presenta, la naturaleza de las tierras y la profundidad de las capas de estratos. Por eso los obreros que realizan la excavación van siempre paso a paso, cribando toda la arena que extraen por si arrastra nuevas piezas y teniendo tacto para no dañarla con las herramientas otro posible hallazgo.

—Esto debió ser una hoya del viejo Manzanares. Las aguas traían en una avenida el cráneo de



Los paleontólogos conde de Casa-Fidel y don Bernardo Meléndez examinan el cráneo actualmente en reconstrucción de «elephas antiquus» del Museo de Historia Natural



El cráneo del «elephas antiquus» ha aparecido invertido, con los molares hacia arriba

muestro elefante hasta este sitio, y aquí las arenas comenzaron a cubrirlo. Sólo así se explica que no hayamos tropezado con más restos.

La posición del cráneo, invertido, confirma esta teoría. El nuevo «elephas antiquus» hallado en Madrid no debió morir en el mismo lugar donde ha sido encontrado. Los análisis geológicos confirmarán o no esta hipótesis. Para ello se han efectuado tomas de muestras por el moderno procedimiento denominado «perfil de lacas», puesto en práctica por vez primera en España. Consiste en derramar, en un corte vertical del terreno inmediato al hallazgo, una capa de plástico líquido. Al solidificarse y ser desprendido se lleva fijo una muestra auténtica de las arenas del corte. Después, en la tranquilidad de los laboratorios, los geólogos pueden analizar detenidamente los materiales y hasta contar si es preciso los estratos, haciendo minuciosos

cálculos de tiempos de sedimentación.

También serán efectuados análisis químicos de las arenas, que contribuirán grandemente a señalar las características del lugar, así como del polen vegetal que pueda hallarse entre ellas. El polen se conserva intacto durante millones de años. Las arenas del fondo del Manzanares debieron portar al sedimentarse muestras de la flora correspondiente al estrato que se estaba formando. Ahora, al microscopio, los expertos tratarán de reconocer estos granos de polen pertenecientes a especies vegetales desaparecidas hace cincuenta, setenta mil, noventa mil años.

LA PRUEBA DEL «CARBONO NUM. 14»

Todo esto requiere tomar gran cantidad de muestras para los análisis, conservadas en pequeños frascos de cristal herméticamente cerrados en los que se anota la

profundidad sobre la superficie del suelo y el lugar exacto donde ha sido tomada.

—Además de las muestras que serán utilizadas en los análisis —me dice el profesor Santaolalla— conservaremos un duplicado de todas ellas por si dentro de equis años, con procedimientos más perfectos que los de hoy, alguien quiere volver a efectuar análisis. Como ve usted, hemos tomado todas las precauciones.

El profesor Santaolalla está resplandeciente, entusiasmado; no se cansa de hablar de «su» elefante y todo lo que concierne al hallazgo. Desde luego, un fósil de estas características no se da todos los días, aunque todavía no se ha cumplido un año del descubrimiento del otro «elephas antiquus», de Madrid, también con el cráneo y las defensas casi intactas, en estos mismos arenales de las afueras de la capital.

La «vedette» de todas las pruebas y análisis que piensa efectuar



«El hombre de Neanderthal era indudablemente un ser superior», dice el profesor Crespo, conde de Casa-Fidel

el profesor Santaolalla es la denominada del «Carbono-14». Es ésta la última palabra de las técnicas de investigación histórica y paleontológica. El «Carbono-14» es un cuerpo radiactivo componente

de los huesos de todos los seres vivos. Durante el transcurso de los tiempos muy lentamente se va desintegrando, de suerte que conociéndose como se conoce la cantidad que tienen en vida unos res-

tos cualesquiera y la que arroja los fósiles, registrada en delicadísimos aparatos contadores de radioactividad, se puede determinar con un error mínimo los siglos transcurridos.

CACERIAS DE ELEFANTES

Madrid, la zona del Manzanares donde hoy se asienta la capital, tiene una historia casi mítica, fabulosa. Una historia que va más allá de los poblados de la Edad del Bronce, que están siendo estudiados ahora y que liga con la de las épocas en que el hombre poblaba descalzo la Tierra, aun no conocía el fuego y bestias de formas casi monstruosas habitaban llanuras y bosques de árboles gigantes.

Toda esta zona del Manzanares está sembrada de restos de animales y utensilios de los primeros hombres. También entre los huesos fosilizados del otro «elephas antiquus», el hallado el pasado año junto a la estación de ferrocarril de Villaverde, el profesor don Bermudo Meléndez encontró restos de instrumentos de piedra tallada, del tipo denominado por los arqueólogos «chellense».

¿Sirvieron acaso aquellas tajás de piedra para dar brava muerte al coloso? Porque el yacimiento no era una hoya en el río, como el ahora descubierto. Junto al cráneo y sus dos formidables defensas implantadas en los alveolos se encontraron la mandíbula inferior completa, un omóplato, diversas vértebras, los huesos largos de las extremidades anteriores y parte de las posteriores, varias costillas, etcétera. Se pensó en un principio que se trataba de un solo cadáver de «elephas antiquus», pero un estudio más detenido, una vez trasladados los fósiles al Museo de Historia Natural, puso en

UN PLAN DE SEGURIDAD

CON la paz comenzó a crecer el árbol de la justicia social entre cantos sindicales de unidad, y un lengua renovador, viril y fuerte por los derechos del trabajo fue oído en toda nuestra España recorrida.

Y la previsión—que no es una de las más acentuadas virtudes de nuestro pueblo, fiado muchas veces a improvisaciones—creció hasta límites que no se podían sospechar en los tiempos anteriores a nuestra guerra de Liberación en que los Seguros Sociales—pese a todos los gritos de la demagogia al uso—estaban en un montaje incipiente, sin madurez y con bien escasa eficiencia.

Por si aún fuese poco lo que ha realizado, en los últimos veinte años, el Instituto Nacional de Previsión con la creación de nuevos Seguros Sociales y la red de ambulatorios y clínicas, para no citar más que dos aspectos, ahora está en estudio todo un Plan Nacional de Seguridad Social.

Si hay un aspecto de la política social que repercute muy

directamente en la renta, procurando su redistribución, éste es el de la ayuda establecida en Seguros Sociales y asistencia de carácter familiar a las clases productoras y económicamente débiles.

El Presidente del Consejo de Administración del I. N. P. ha hecho unas declaraciones a la Prensa sobre las labores de preparación del importantísimo Plan de Seguridad Social en el que la sociedad entera debe intervenir a través de sus cauces representativos.

Bien sea bajo la fórmula jurídica de una Ley de Bases, de un Código de Seguridad Social o de un conjunto de leyes articuladas, la gran batalla de la previsión española, con un frente cada vez más amplio y ambicioso, va a ensancharse aún más para su próximo futuro.

Por la gran importancia que tiene y por la misma amplitud de esa mejora atañe a toda la sociedad y es natural que en su preparación sean consultados los Sindicatos nacionales y se oiga también a los Colegios

profesionales de médicos y farmacéuticos, a los representantes empresariales e incluso a las entidades aseguradoras privadas, a las que el Plan Nacional de Seguridad Social interesa vivamente.

El encargo ministerial de un Plan de Seguridad para todos los españoles es un ambicioso proyecto en el que, después de su elaboración serena y concienzuda, va a completarse uno de los más tangibles logros del avance social que la España de Franco ha ido acometiendo, día a día, de una manera continuada.

Aunque aún es pronto para el comentario más detallado, dejemos aquí el aviso de que el proyectado Plan de Seguridad va a suponer uno de los pilares básicos de ese gran edificio que para el bienestar social y el bien común de todos los españoles ha sido levantado para nuestra satisfacción y justo orgullo de una revolución que, al canto de la paz y del trabajo, hace Patria con el afán de cada día.

claro que se trataban de los restos de dos ejemplares. Dos «elephas antiquus» que habían ido a morir, hacía ochenta mil años, en el mismo sitio, iniciando quizá por vez primera en la historia de los paguidermos la leyenda de los cementerios de elefantes.

Peró los instrumentos de piedra de aristas cortantes encontrados entre los fósiles hablaban claro. Más que pensar en que dos gigantes «elephas antiquus» se habían puesto de acuerdo para morir en el mismo lugar estaba el argumento de los utensilios de piedra entre los restos que quizá un día perdido en las edades fueron vigorosamente clavados en las entrañas de los dos colosos hiriéndoles de muerte.

El hombre del paleolítico fué cazador. Vivía de la carne que ganaba en los bosques; de sus luchas a brazo partido con las fieras, unas veces ayudado por las piedras talladas en pico o acompañado de los miembros de su grupo en las cacerías de grandes bestias, como esta formidable, sin comparación con ninguna de las actuales, que una máquina excavadora sacó a la luz el año pasado en los arenales de Villaverde.

LA INCOGNITA DEL HOMBRE

La aparición del hombre es el suceso más importante de todo el período inmenso que los paleontólogos denominan pleistoceno superior. Su estudio, cómo vivía, qué hacía, cuáles eran sus inquietudes, sus preocupaciones religiosas, sus relaciones con los individuos de su especie a tantos milenios de distancia, constituye hoy uno de los más apasionantes problemas que aun están pendientes del todo por resolver.

Los restos hallados entre los fósiles de los tres ejemplares de «elephas antiquus» descubiertos últimamente han confirmado una vez más que el hombre vivía en el interglaciar llamado de Riß-Würm. Pero, ¿qué hombre era éste? ¿Qué caracteres tenía? ¿Cuál era su vida, sus costumbres, la sociedad en que vivía, su religión, su familia?

Mucho es lo que se ha escrito acerca de los primeros días de la Humanidad, pero sin duda es aún más lo que queda por escribir. Cada nuevo libro aporta siempre un dato nuevo, una teoría, una hipótesis que luego el tiempo, los estudios y los nuevos hallazgos se encargan de confirmar o desahcer.

Las últimas teorías revelan que el hombre de Neanderthal, el hombre que fue contemporáneo del «elephas antiquus» y de los peludos mamuts de colmillos en arco que vivieron en el norte de España, es una raza que desapareció de Europa sin dejar descendencia. Los hombres actuales descienden de otra raza posterior más moderna, la Cro-Magnon, más parecida físicamente a nosotros.

—¿Era un ser humano el hombre de Neanderthal? ¿Podemos considerarlo con alma o sólo un tipo biológico intermedio?—preguntó a don Carlos Crespo, conde de Castillo-Fiel y uno de los especialistas en paleontología humana más documentado de nuestra Patria.

—Naturalmente, amigo, naturalmente. El hombre de Neanderthal

era capaz de cazar «elephas antiquus», renos y mamuts, poseía creencias religiosas; tenía por tanto alma, era hombre.

El conde de Casa-Fiel sonríe. Sonríe siempre, cortés, comprensivamente, lo mismo cuando habla que cuando atiende a una pregunta. Físicamente tiene todo el aspecto con que uno ha imaginado siempre a los sabios, con puntiaguda perilla blanca adornando la cara redondeada, donde unos ojos agudos, muy inquietos, averiguan a uno demasiado.

—Quizá ciertas razas de la Polinesia sean hoy los únicos descendientes de la primitiva de Cro-Magnon.

—¿De dónde procede entonces el hombre actual?

—Verá usted. Hoy todos los antropólogos somos evolucionistas. La diferencia ideológica entre los católicos y los «mecanicistas» está casi principalmente en que nosotros creemos en la participación de la Providencia divina y ellos no.

LA BIBLIA TENIA RAZON

Según el conde de Casa-Fiel, no cabe ninguna duda de que el «lúmo terrae» en el que Dios infundió el soplo del alma era un animal, un «hominída».

—Cada nuevo descubrimiento

confirma más y más el libro del Génesis. Sólo que ha de ser entendido, naturalmente, en un sentido lato, lo mismo que cuando dice «días» por los períodos de la Creación, que fueron de millones y millones de años.

Del tronco general de los mamíferos cuadrumanos, en la era terciaria se desprendió una rama cuyos descendientes actuales son los monos de hocico largo. Más tarde, según los últimos estudios paleontológicos, el tronco matiz se dividió en dos ramas, la de los póngidos y la de los homínidas. La primera originó, siempre por «mutaciones» en los «genes» de los cromosomas de las células engendradoras, la gran familia de los simios actuales; la segunda, las diversas ramas de las cuales sólo una, la que generó el «Homo Neanderthal» y el «Homo Sapiens», fueron imbuidas por el Creador con el soplo divino.

El «Homo Neanderthal», con su cuerpo pequeño y vigoroso, el cráneo rebajado y los arcos superciliares muy salientes fue el costáneo y el enemigo del ciclopeo «elephas antiquus», cuyos huesos descarnados, hechos frágiles fósiles, yacen hoy sepultados en los arenales de las afueras de Madrid.

Diego Javier BUSTILLO

(Fotos de Henecé.)



El profesor Martínez Santaolalla observa la prueba de laca para examen de estratos



JUANJO

NOVELA por Severiano FERNANDEZ NICOLAS

I

UN aguilucho volaba a ras del bosque. En cierto momento se puso sobre el camino y permaneció meciéndose, como si le sorprendiera la presencia de los cazadores.

A Juanjo le quedaba un cartucho.

—¿Le tiro?—preguntó apuntando al pajarraco.

—Haz lo que quieras—le respondió su padre. La tarde no se les había dado mal. Nueve perdices y dos palomas llevaba don José en el zurrón. Ahora regresaba a la finca —se llamaba «Tres pinos»— por un camino que cruzaba el robledal. Estaba oscureciendo.

Cuando Juanjo quiso disparar, el aguilucho había desaparecido.

—¡Se me fue!—exclamó el chico bajando la escopeta.

—Tienes que andar más listo—le dijo el padre.

Juanjo colgó la escopeta del hombro. Su padre marchaba a cuatro pasos de él, con la escopeta también colgada. Delante de los dos iba «Domí», unas veces con el hocico pegado al suelo, otras con la cabeza levantada olfateando el aire.

Juanjo apuró el paso hasta alcanzar a su padre.

—¿Volvemos el próximo domingo?—preguntó.

—Si está bueno el tiempo

«Domí» se plantó frente a un matorral y empezó a gruñir.

—Alguna culebra—dijo don José.

El perro continuaba gruñendo cuando llegaron jun'o a él.

—¿Qué ocurre, «Domí»?—preguntó don José acercándose a mirar.

Juanjo también miró. En aquel momento, una voz les ordenó por la espalda:

—¡No se muevan!

«Domí» se puso a ladrar como un loco. De detrás del matorral salió un individuo armado con un fusil.

—Quítales las escopetas—ordenó la voz de antes. En un abrir y cerrar de ojos, Juanjo y su padre se vieron desarmados. Ninguno de los dos opuso resistencia. Don José estaba congestionado de rabia.

—¿Qué significa esto?

Otros dos individuos más abandonaron el matorral. Eran cuatro. Los cuatro iban armados hasta los dientes. Los cuatro eran jóvenes. Los cuatro vestían lo mismo, medio de militar, medio de paisano. Los cuatro llevaban muchos días sin afeitarse.

«Domí» ladraba desaforadamente.

—¿Qué significa esto?—insistió don José.

El bandido jefe —único que hasta entonces había hablado— se agachó, cogió una piedra del camino y la arrojó contra «Domí». El proyectil no dió en el blanco, pero fue suficiente para que «Domí» huyera poniendo entre él y el grupo una prudente distancia.

—¿Le meto un cargador?—preguntó uno de los bandidos.

—No hagas el imbécil—respondió el jefe. Se encará con don José—. Usted es don José Echevarría, ¿no me equivoco?

—Lo soy—se irguió don José—. ¿Qué pasa? ¿Quiénes son ustedes?

—¿Es necesario que se lo diga?

—¿Qué quieren?

—Vamos a llevarnos a su hijo. Nos hace falta dinero. ¿Comprende?

Juanjo se vio entre dos de aquellos hombres. El muchacho no parecía asustado.

—¿Cuán o?—preguntó don José.
Nadie, jamás, le había hecho objeto de un ultraje semejante. El era don José Echevarría. Su firma —Grandes Almacenes Echevarría, S. A.— gozaba de crédito y prestigio en todo el ámbito nacional. Centenares de personas le debían el pan que comían. Nunca había hecho daño a nadie, sino bien a todo el mundo.

—Un millón—dijo el bandido jefe.
—¿Un millón? ¿De dónde voy a sacarlo?
—Para usted un millón es como para nosotros un duro.

—Que se lo cree usted.
El bandido le apoyó en el pecho el cañón de la metralleta.

—No vamos a discutir ni a regañear. He dicho que un millón y sino mataremos al chico.
Juanjo mantenía una actitud digna. Si tenía miedo lo sabía disimular.

En torno al grupo iban espesándose las sombras a medida que la hoguera del sol se apagaba al otro lado de las montañas.

La amenaza del bandido dejó mudo de estupor a don José.

—¿Qué contesta?—apremió el bandido.
—¿Qué voy a contestar? Me tienen en sus manos.
—¿El millón?

—¿Cuándo?... Aquí, en la finca, no lo tengo—entusiasta del campo solía correr a «Tres Pinos» en cuanto se le presentaba la ocasión. En coche era un viaje de menos de media hora.

—Ya lo suponíamos—aprobó el bandido—. Le esperamos mañana al atardecer. Llegará en su coche, en su coche, enténdalo bien, al kilómetro 21. Después avance despacio. Ya saldremos a su encuentro.

—¿Y mi hijo?
—El chico no sufrirá ningún daño. Se lo devolvemos cuando tengamos en nuestro poder el dinero.

Ahora que podía perderlo, comprendía don José hasta qué punto lo quería, hasta qué punto Juanjo significaba lo más importante del mundo para él. Con frecuencia sucedía que metido en el tráfico de los negocios, absorbido por tantas y tantas preocupaciones, llegaba incluso a desentenderse del chico, a olvidarse de él, descargando sobre criados y profesores los cuidados que Juanjo necesitaba. Juanjo había perdido a su madre siendo muy niño.

Un angustioso vacío se le hizo a don José en las entrañas.

Juanjo lo observaba con ojos brillantes.
—No te preocupes, hijo.
—No tengo miedo—replicó el pequeño.

El bandido repitió sus indicaciones. Naturalmente, el soplo a la Policía o a la Guardia Civil significaría la muerte sin remisión del muchacho.
—Secreto absoluto, ¿entendido? Usted coge el millón, lo mete en el coche y se viene para acá. Lo demás corre de nuestra cuenta. Ahora, váyase.

Don José cambió una última mirada con Juanjo. Luego volvió la espalda al grupo y se alejó. «Domín», que esperaba unos metros más allá, se reunió con él.

II

Aunque como amigo del director del Banco tenía libre acceso a su despacho —en otras ocasiones había usado y abusado del privilegio—, aquella vez se dirigió directamente a la ventanilla de Caja y presentó el cheque. Llevaba una cartera de mano para el transporte del dinero.

—¿Lo necesita ahora mismo?—preguntó el empleado.
—Sí.

—Siéntese un momento, por favor.
¡Sentarse! Sus nervios no le permitían permanecer quieto. Empezó a pasear. Su angustia era tan grande; se concentró de tal modo en sus pensamientos —«Juanjo, hijo mío, ¿dónde estás?... ¿Qué haces ahora tú? ¿Cómo te tratan esos miserables?»...— que descuidó la vigilancia que se había impuesto para aparentar una tranquilidad que estaba muy lejos de sentir, permitiendo que el drama que vivía se le reflejara en la expresión.

Esta actitud llamó la atención del cajero, el cual cogió el cheque de don José que un empleado acababa de ponerle en la mesa y con él en la mano se apresuró a entrar en el despacho del director. Unos segundos después era el propio director el que aparecía en la puerta. El director estuvo observando de lejos a don José. Por último salió a su encuentro.



—¡Mi querido don José! ¿Qué hace usted aquí? Venga, venga conmigo.
 Don José intentó sonreír campechano:
 —No he querido molestarle.
 —¿Molestarme a mí?... Estaría bueno. Ande, v. n. ga a mi despacho.
 —Pero si es un momen o. Me voy ahora mismo...
 —El tiempo que sea. Me ofenderá si no me acompaña.

El director había cogido por un brazo a don José y lo llevaba casi a la fuerza. Don José no quería extremar su actitud para que el director no sospechara. De manera que terminó por dejarse llevar. Los empleados interrumpían el trabajo para mirarlos.

Cuando estuvieron solos, el director ofreció un cigarrillo a don José. Este aceptó. Y he aquí que al cogerlo, la mano le temblaba. La mirada de águila del director captó el detalle.

—¿Ocurre algo de particular?—preguntó indiferente.

—Nada—don José recurrió a la primera bocanada de humo para ocultar su turbación.

Siguió un embarazoso silencio. El director observaba a don José y éste hurtaba su mirada para que el director no descubriera lo que pasaba dentro de él. A duras penas conseguía dominarse.

—¿Cómo marcha ese negocio, don José?

—Bien, bien. Como siempre.

—¿Y el chico? ¿En el colegio?

Sin pretenderlo, el director había dado en el blanco. El semblante de don José acusó el impacto. Se puso en pie.

—Sí—respondió, y en seguida, nervioso, a ropellándose—...; es decir, no, no está en el colegio. Ayer lo llevé conmigo a la finca, estuvimos cazando y esta mañana parecía..., parecía que tenía algo de fiebre. Y no lo traje.

Después de esta explicación se encaminaba a la puerta.

—¿Dónde va usted?—lo retuvo el director saliendo al encuentro—. He dado orden de que traigan aquí el dinero.

—No había ninguna necesidad. Siento causarles tantas molestias.

—No es molestia. Siéntese.

Y don José tuvo que sentirse de nuevo. Estaba tan violento que no sabía qué hacer con las manos ni dónde poner los ojos.

Entonces dijo el director:

—A usted le pasa algo, don José.

—¿Qué tontería!—pudo murmurar.

El director dejó correr una pausa.



—Siento que no tenga confianza en mí. De todos modos, si le sucede algo y está en mi mano poder ayudarle, cuente conmigo.

El corazón le quería estallar a don José. ¡Oh, si pudiera hablar!

—No me pasa nada, se lo aseguro—dijo violentándose para conservar la calma, aunque su palidez y su nervosismo desmentían sus palabras.

Entró el cajero con el millón. Los tacos de billetes de a mil, llenaban un cesto bastante grande.

—¿Quiere contarlo?

—No, no—lo único que quería era escapar de allí cuanto antes—. Por favor, vaya metiendo los tacos en la cartera.

El director no separaba de él la mirada.

—Don José. ¿Puedo hacerle una pregunta?—formuló al fin cuando el cajero terminó de meter el millón en la cartera.



Aunque angustioso, don José se esforzó por sonreír.

—Pregunte.
 —Quisiera saber el destino de este dinero.

—Unos pagos, querido director.

—¿Aquí, en la plaza?

—No, fuera.

—¿Por qué no utiliza nuestros servicios como ha hecho siempre?

—Que más da—se excusó don José—. Por una vez...

Y se marchó dejando intrigados al director y al cajero.

Cuando don José se vió en el coche, lanzó un suspiro de alivio. Había estado a punto de claudicar. Ahora a esperar que fueran las seis de la tarde. ¡Y no eran aún más que las doce!

Cinco minutos después estaba en su despacho. La vida se desenvolvía normalmente en los Grandes Almacenes Echevarría. Don José ordenó que bajo ningún concepto se le molestara. Tenía que resolver un trabajo urgente e importanísimo.

Allí estaba, pues, encerrado. Al principio se limitaba a pasear de un lado para otro. Más tarde sus miradas empezaron a posarse en la cartera que contenía el millón. Estas miradas—espaciadas, primero; después, más frecuentes—fueron acompañadas por la aparición de una serie de arrugas en la frente de nuestro hombre. De pronto hacía enérgicos movimientos con la cabeza como resistiéndose a alguna tentación. La lucha duró por espacio de una hora. Durante ella, don José había abierto varias veces la cartera del millón, examinando el contenido.

Hacia la una empuñó el teléfono y marcó un número.

—¿Es la Comisaría?

—...

—Con el comisario, por favor.

III

La aventura seguía desarrollándose como la más fascinante novela. La noche entre los bandidos en la casa abandonada. Ellos hablaban, discutían, firmaban. El escuchaba, acurrucado en un rincón, muerto de frío. La vela en el suelo llenaba de fantásticas sombras el interior del caserón.

—Rapaz, ¿A qué estabas mejor en tu casa con una buena calefacción?

—Que sepa lo que es bueno.

—¡Bah! Una noche se pasa en seguida.

—¿Cuánto dinero tiene tu padre?

Tiritaba. Le castañeteaban los dientes.

—¿Tiritas de miedo o por el frío?

—Este chaval no tiene miedo.

—Veremos mañana; si su padre no llegara a traer el millón.

—Lo traerá—había dicho él. Dudarlo era como

dudar de que estaban ellos allí, alumbrados por aquella vela. Papá llevará el millón. Quizá él no lo valiera; pero papá pagaría este precio por él.

—Si lo trae puedes decir que has nacido.

—No le metas miedo al chico. No hay necesidad. Se llamaban entre ellos: Zurdo, Madriles, Negus, Sebastián.

—¿Ponemos lumbre?

—¡Y un farol en la ventana para que los civiles se enteren de que estamos aquí!

—No nos buscan.

—¿Qué sabes tú.

—Si nos buscan será porque el padre de este pollo habrá dado el chivatazo.

—Mi padre no es un chivato—había protestado él. En el colegio a los chivatos se les volvía la espalda, se les escupía. Nadie era amigo de un chivato. Su padre no era un chivato. Su padre era de todos los hombres que conocía, el mejor, el más valiente, el más listo, el más simpático. Su padre iba a demostrar a estos bandidos que no les tenía miedo y que tampoco era un chivato.

—Bueno, bueno. Mejor para ti—habían dicho ellos.

Y luego habían estado a oscuras. ¿Cuántas horas? ¿Una, dos, cinco?... Quién lo sabía. Siempre había la brasa de un cigarro junto a él en la oscuridad. Quizá durmieran los demás bandidos. Y él pensaba una y otra vez en lo bien que lo iba a pasar cuando contara la aventura a los amigos. Veía a Enrique, a Pablo, a Antonio, a Luis... ¡Qué caras! Y él divirtiéndose la mar...

Y al amanecer, otra vez a caminar. El camino se internaba en el bosque. El iba al lado de los bandidos. Ni le vendaban los ojos ni le ataban las manos.

—No intentarás escapar—había dicho uno una vez.

—¿Escapar? ¿Para qué? Viviría la aventura hasta el fin. No desperdiciaría ni un minuto. Esperaría a que llegara su padre con el dinero...

Zurdo, Madriles, Negus, Sebastián... ¿De qué hablaban? Hablaban de ellos, de sus cosas, como si él no fuera allí.

Llegó el sol. El dijo:

—Ya no tengo frío.

Y uno replicó:

—¿A que te gustaría comer algo? Teníamos que haberle dicho a tu padre que te preparara la merienda.

Y como el otro hablaba en broma, él sonrió. El bosque era su amigo. El nunca había tenido miedo en el bosque. Así que se decía: «No me van a hacer nada porque vendrá papá con el millón y se acabó.»

Bueno, tal vez los periódicos hablaran de él. ¿Qué como eran los bandidos? Pues... con barba. Uno, pequeño, pequeñito. Otro como yo. Otro, zurdo. Y el otro llevaba un gorrito como de un soldado.



El sol había subido por un cielo limpio de nubes cuando llegaron a una cueva, lejos, lejísimo.

—¿Sabes dónde estamos?

—No.

Los bandidos comieron pan y sardinas de lata.

—¿Le damos una sardina?

—Dásele a de las tuyas.

—Que se fastidie.

Pero él no se fastidiaba, aunque tuviera un hambre de lobo. Él contaría: «Llevaban mendrugos de pan y las de sardinas en el morral, con las bombas de mano y las ba'as»...

IV

Se trataba de liberar a Juanjo sin perder el millón. Don José había entrevisado o esta posibilidad que la autoridad parócinó desde que tuvo conocimiento del secuestro, desvaneciendo las dudas y los escrúpulos del comerciante.

En un primer proyecto de plan de operaciones, se prescindía de don José. Un guardia —la competencia de este asunto correspondía a la Guardia Civil— debidamente caracterizado, sustituiría a don José en el volante de su coche. Dentro, escondidos, irían otros guardias. Y a prudente distancia, en autocares, el grueso de las fuerzas.

Pero don José no pasó por esto. De ninguna manera estaba dispuesto a consentir que se disminuyeran las probabilidades para que su hijo se salvara. En el coche tenía que ir él y llevar el millón, y una vez que recobrar a Juanjo podían hacer, entonces sí, lo que les diera la gana.

En vista de esta actitud, le permitieron que fuera. A su lado iba un capitán de paisano. En los asientos de atrás, dos guardias. Otro más en el portaequipajes. Cuatro contra cuatro. Detrás, los autocares.

El coche se deslizaba por la carretera. Era una tarde apacible. Los campesinos del trayecto se hallaban entregados a las faenas de la siembra. Aquí y allá, la tierra descubriría sus entrañas. Los colores suaves se imponían en el paisaje. Los chopos estaban cubiertos de hojas amarillas. Las tierras conservaban aún los barbechos. Otras eran rojizas al sol moribundo. Los ribazos eran manchas oscuras. Después vendría el río, espejo sin fin, a lo largo de la llanura.

Don José guardaba silencio. Ayer, no más, era feliz cazando con su hijo por estos andurriales. En esa loma, «Domí» había levantado un bando de perdices. Juanjo había tumbado una y él, dos. Estaban ahí frescas las exclamaciones de Juanjo:

—¡Cayó, cayó! Vete por ella, «Domí».

Por aquellas tierras habían pasado, escopeta al hombro y el ojo avizor.

—¿Está lejos?—preguntó el capitán.

—Dos kilómetros.

Un poquito más y el bosque.

—Kilómetro 21 a la vista.

Allí no había tierras de labor. Los pueblos quedaban lejos. La mancha oscura, compacta del bosque, cubría la falda de una ladera. Al fondo, unos picachos de roca pelada, escapaban del bosque en busca del cielo, entonces rojizo. Al otro lado, el río, cuyas aguas empezaban a tranquilizarse, después de un accidentado viaje por las montañas.

Ahora, despacio. Desde fuera, sólo un ocupante iba en el coche. Don José buscaba en el bosque, en los matorrales, en las cunetas, algún signo revelador, alguna señal. «Juanjo, hijo mío, ¿dónde estás? Tu padre viene en tu busca, tu padre viene a salvarte. Sal, Juanjo, sal...» Y el bosque, mudo, inmóvil.

Por fin... un pañuelo sobresalía de un matorral haciendo señales que indudablemente eran para él.

—Ahí están.

—¿A descubierto?—preguntó el capitán escondido entre el asiento y el motor.

—Sólo veo un pañuelo.

Fue acercándose despacio. La gravilla de la carretera era crujía bajo las ruedas del automóvil. Y o más, todo era silencio. Acaso el corazón se hiciera oír como nunca.

Como ayer tarde, la voz salió del matorral.

—Salga del coche con el dinero.

Don José cogió la cartera.

—No tema—le dijo en voz baja el capitán.

Ya estaba él en la cuneta. Y ahora, la voz, la misma voz de antes, le llegó a más lejos.

—Venga hacia acá. Extienda los brazos.

Los extendió y avanzó. En un claro había un hombre —el más pequeño de los cuatro— agitando el dinero con la metralleta.

—¿Y mi hijo?

—Primero el dinero.

—Aquí lo tiene.

Estaban frente a frente. Al bandido, entre la tumba, se le dibujó una sonrisa burlona.

—¿El millón?

—Sí.

—Abra la cartera y saque lo que tiene dentro.

—¿Dónde lo pongo?

—En el suelo.

Los tacos de billetes cayeron a los pies del bandido.

—Que salga mi hijo—se impacientaba don José.

—Supongo que estarán bien contados—observó el otro—. ¡Ay de usted como no lo estén!

—Quiero que me devuelvan a mi hijo.

El bandido se adelantó unos pasos hacia la cuneta. Se sirvió del mismo pañuelo que había usado antes —el pañuelo iba atado al extremo de un palo— para hacer una señal.

—Vaya a la carretera y espéralo allí.

V

—Ya puedes salir—dijo el Zurdo. Faltaba el Madriles. Los otros dos estaban tendidos en el suelo con las armas enfiladas hacia el coche.

—¿De verdad que puedo marcharme?—preguntó Juanjo.

—¿No te lo estoy diciendo?... Y de prisa. Vamos.

Juanjo saltó a la carretera. Tuvo tiempo de oír:

—Vosotros, arriba.

Juanjo no corrió, aunque ahora lo hubiese hecho de buena gana. Pero sí corría. ¿qué dirían de él los bandidos?... Veía a su padre avanzar hacia él. «Papa. No he tenido miedo...» En el silencio se oía el débil rumor del río.

Otro aguilucho sobre el robledal, como ayer. «Papa ya no me dejará venir a «Tres Pinos» se dijo Juanjo. Y como le gustaba cazar y correr por el campo, sintió que la tristeza le empañaba el gozo de aquellos momentos.

Unos cincuenta metros separaban a don José de su hijo. La cinta blanca de la carretera se perdía a espaldas de Juanjo. Más lejos se veía una fila de chopos.

El Madriles se agachó para examinar el tesoro.

En aquel momento se oyó el ruido producido por la rotura de un cristal. Uno de los guardias que se hallaban escondidos en el asiento posterior del coche, involuntariamente había dejado chocar contra la ventanilla el cañón de su pistola ametralladora. Fue un ruido seco, apenas perceptible, pero suficiente para que se rompiera el hechizo.

El Madriles se enderezó:

—¿Quién está ahí?

No esperó la respuesta. Oprimió el gatillo. Una primera ráfaga fue a levantar polvo en el fondo de la cuneta.

La segunda ráfaga partió del coche. La tercera, de los hombres que habían estado custodiando a Juanjo. Las balas pasaron silbando sobre las cabezas de don José y de su hijo.

—Tírate al suelo—gritó don José.

El ya estaba en la cuneta. Pero el aviso había llegado demasiado tarde para Juanjo. Las balas le buscaban y le acertaron. Se desplomó de bruces.

—¡Asesinos!

Don José salió de la cuneta y corrió hacia su hijo sin preocuparse de las balas que caían a su alrededor. En la curva apareció un autocar, y después otro. Los guardias saltaron a tierra. Un formidable tiroteo sucedió al silencio de apenas un minuto antes.

Don José se arrodilló junto a su hijo. Trató de incorporarlo.

—¡Juanjo! ¡Juanjo!

El muchacho abrió los ojos. En su mirada se leía un reproche, una amarga, una infinita desilusión.

—¡Hijo!

Juanjo seguía mirándole. En la boca del chico estallaría un sollozo. Y moriría así, clavada en el padre, aquella mirada, con su trágica interrogación:

«¿Por qué?»...

La respuesta de don José se perdería entre el ruido de los disparos:

—¡Perdóname! ¡Perdóname!...

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

MONTAÑAS Y UN MONASTERIO

Por Peter HELMES

mountains
and
a
monastery
Peter
Holmes



La literatura de viajes ha sido algo que siempre ha existido, lo que no impide que en nuestros días viva un auténtico florecimiento. Además, dentro de este género se ha desarrollado considerablemente una variedad, que describe, junto con un paisaje o país, la peripecia personal del autor, consistente, en muchos casos, en la mayoría, en una hazaña deportiva. Todavía podríamos afinar más nuestra clasificación y señalar otra nueva variedad dentro de este género al hablar de los libros de montañismo, tan abundantes como para constituir toda una clase, claramente delimitada y característica. Dentro de esta última división se encuentra el libro que hoy presentamos, «Montañas y un monasterio», el cual, sin ser una obra extraordinaria, reúne la cualidad de una amabilidad permanente, que hace su lectura incansable. Además, la obra de Peter Holmes resulta de lo más variado, y en ella el lector puede encontrar, junto con las descripciones típicas de los libros de montaña, toda una serie de indicaciones y reseñas sobre la remota Tierra en que se desarrolla la acción: el casi desconocido territorio de Spiti.

HOLMES, Peter: «Mountains and a Monastery». Geoffrey Bless. Londres, 1958.

La culpa fue toda del General. Nosotros no habíamos pensado nunca volver. Judy y yo nos habíamos casado cuando yo todavía estudiaba en Cambridge, y nuestro viaje de bodas fue aplazado hasta que iniciase mis exámenes finales, consistiendo en que nos apuntáramos a nuestra primera expedición al Himalaya. Lo conseguido no había sido poco —cuatro picos, tres de ellos vírgenes, fueron escalados, y al mismo tiempo se descubrió una considerable nueva zona de terreno— y por ello yo me sentía satisfecho. Cuando regresé a Inglaterra intenté establecerme y encontrar algún trabajo permanente.

LA NOSTALGIA DE LA TIERRA INDIA

El General había estado destinado en una cierta zona del Himalaya. Su zona, como la nuestra, estaba muy mal medida, y como era un cartógrafo entusiasta, combinaba sus tareas científicas con el escalar picos. Casi sin saberlo me había metido en su terreno y había hecho algo todavía peor: retratado alguno de sus picos.

El General era cruel y comenzó su campaña suavemente, enviándome una copia de un artículo que él había publicado en el «Alpine Journal». Luego pasó directamente al ataque. Judy y yo fuimos invitados a una cena en su casa. Mientras ella era conquistada por el halago y la delicadeza, mi copa era llenada una y otra vez, casi sin que yo me diera cuenta. En mi confusa situación me vi de pron-

to admitiendo lo importante que era hacer un mapa adecuado que atendiese tanto su zona como la nuestra. Le hice extrañas promesas sobre la ayuda que le podría prestar e incluso invité al General a que viniese a nuestra casa de campo a pasar un fin de semana. Al terminarse la jornada estaba irremediablemente comprometido.

Durante todo el invierno trabajamos juntos en levantar el mapa. Finalmente, lo terminamos. Habíamos hecho todo lo que estaba a nuestro alcance. Había todavía muchas cuestiones sin resolver y muchos espacios blancos, pero lo cierto es que habíamos agotado nuestro conocimiento de la zona. Las fotografías habían sido escudriñadas hasta el mínimo y todo confrontado. Cuanto yo sabía estaba allí.

Pero esto no era suficiente; el General quería mucho más. «Todavía queda una cosa por hacer —decía— alguien debe volar allí y llenar los huecos en blanco de nuestro mapa.»

Me di perfecta cuenta de lo que quería decir, y como ese alguien se refería concretamente a mí, protesté sobre la imposibilidad de atender a su sugerencia. Tenía que encontrar trabajo. Mi madre estaba en América y mis suegros se mostraban cada vez más impacientes por el hecho de que yo no hiciera nada por establecerme en algo serio y definitivo. No podía seguir engañándoles con vagas promesas durante más tiempo. Además, Judy y yo no solamente no teníamos una perra, sino que estábamos todavía empeñados por nuestra primera expedición. Todo esto se lo expliqué al General.

El movía la cabeza y decía: «Naturalmente, naturalmente». Después se puso a enumerar detalladamente las tareas que había que realizar, los picos que debían escalarse, las ayudas que habría que buscar. Se refería siempre a «alguien» que debía de volver allí. Una semana, más tarde Judy y yo trabajábamos felizmente en la organización de nuestro regreso.

Nuestro primer problema era el económico. Si uno no intenta escalar el Everest los fondos no se consiguen tan fácilmente. El coste de la primera expedición, a la que fuimos seis, había sido solamente en la zona de 2.500 libras. Afortunadamente había una serie de importantes organizaciones que se mostraron dispuestas a ayudarnos.

Nuestro segundo problema preferimos ignorarlo: pacificar a nuestros padres. Un tercer problema era la elección de compañeros. Salimos de Liverpool. Allí, un telegrama nos esperaba en el que se nos comunicaba que las autoridades indias aprobaban nuestro viaje y nuestro itinerario, aunque se nos comunicaba que no recibiríamos ninguna subvención extraordinaria.

SPITI, LA ZONA EXPLORADA

Quizá convenga hablar un poco de la zona que íbamos a explorar, es decir de Spiti, cuyos habitantes son conocidos como «pituns». Spiti significa algo así como el «país medio». Es bastante significativo este nombre, ya que durante siglos ha sido un estado soberano tope entre los reinos del Tibet, Ladakh y el Panjab.

Situado totalmente al norte de la gran cadena himalaya, Spiti goza de un auténtico clima tibetano, con inviernos fríos y secos y veranos tórridos, sin monzón, y apenas si existen lluvias. La barrera de la masa himalaya cierra realmente el paso a la humedad de las tierras bajas. Como no hay monzón, uno puede escalar y caminar tranquilamente durante los meses de verano, desde junio a septiembre. Durante los otros ocho meses del año, la provincia está completamente nevada. El comercio, las comunicaciones, la agricultura y la propia vida se paralizan prácticamente.

Existen cuatro rutas para llegar a Spiti; por dos de ellas, procedentes del Tibet, pueden no tenerse en cuenta para fines prácticos mientras continúe firmemente echado el «telón de bambú». De los otros dos caminos el más accesible, aunque más largo, es el que comienza próximo a Simla, siguiendo el curso del río Sutlej, para llegar a la desembocadura del río Spiti, un afluente del anterior. La ruta es famosa en la vía comercial del Tibet-Indostán, y fue muy transitada en la antigüedad. El camino más corto y más difícil surge de Manali, en el valle de Kulu; asciende hasta Robtang La, atraviesa el río Chandra, alcanza a gran altura Kunzum La, para llegar, finalmente, a Spiti. La primera ruta exige un recorrido de quizá cien millas; la segunda, de sesenta.

Como es fácil imaginar, Spiti no es algo que invite a visitarlo. No obstante un cierto número de viajeros ingleses, de funcionarios administrativos o de oficiales del ejército con permiso, visitaron la provincia durante el pasado siglo, después de que fue anexionada en 1846. Los espías de «Kim», la obra de Kipling, también actuaban a través de Spiti. Luego, sus vidas y costumbres fueron descritas hasta el máximo en las publicaciones oficiales. Sólo sus montañas permanecieron intocables. Cuando nosotros fuimos en 1955, únicamente cinco picos habían sido escalados: tres de ellos, en los límites de Spiti con otras provincias, y los otros dos, de muy fácil acceso.

El pasado año, Trevor Braham y yo, con la ayuda de nuestros tres portadores, penetramos en las misteriosas gargantas de sus montañas, consideradas

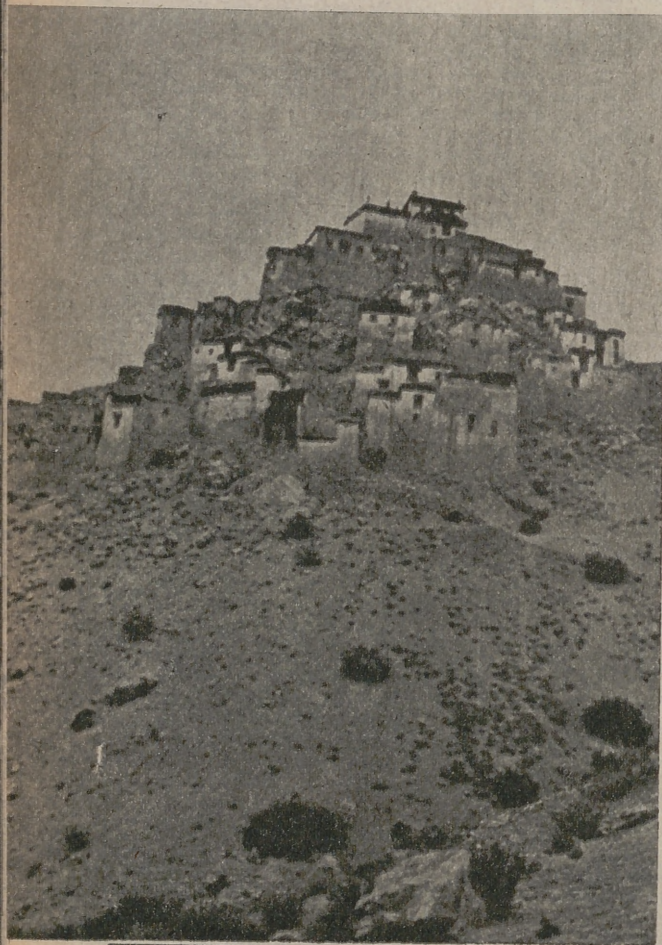
hasta entonces como impenetrables; escalamos cuatro de sus picos y contemplamos un panorama de montañas vírgenes y sin registrar en los mapas que constituían todo un nuevo mundo por explorar. Aunque hemos llenado muchos blancos del mapa del General, todavía quedan otros muchos.

EL «NONO»

Durante siglos Spiti fue un débil peón anexionado por uno u otro de sus grandes vecinos, siempre en guerra... Los «pituns» pagaban tributos siempre al vecino más fuerte, y el «Nono» no era más que un recaudador de impuestos y un mezquino gobernante. Con la llegada de los ingleses, en 1846, se trazaron las fronteras, las guerras cesaron y Spiti gozó durante casi un siglo de una semiindependencia. El «Nono» se convirtió en el gobernador virtual de la provincia y se le permitió administrar justicia completamente a su gusto. Su palabra era ley, y para el «pitun» corriente se trataba de la última autoridad. Sólo muy pocos sabían que tras él existía un virrey, representante real de una reina de medio mundo.

Desde la concesión de la independencia, en 1947, la autoridad del «Nono» se ha reducido casi a nada. Se han realizado movimientos para «indianizar» a las gentes de Spiti. La llegada del maestro de escuela ha sido el primer paso en esta dirección, y con el envío de una Policía fronteriza a Kaja, se dio un paso más. Este organismo administrativo judicial, como se ocupaba de los asuntos más importantes (asesinato, incendio, etc.), le dejaba sólo pequeños delitos bajo la jurisdicción del «Nono», que se convirtió del supremo gobernante de Spiti en un magistrado de tercera clase y además honorario.

Nuestro guía, Shiring, nos condujo hasta Luling, donde reside el «Nono» en un edificio calificado de «palacio». El camino fue largo y agotador; el sol parecía decidido a consumir todas nuestras energías, y Luling semejaba estar mucho más distante de las cinco millas que indicaban en el mapa. Ahora bien, nuestro trabajoso caminar resultó valioso, y después de noventa minutos de recorrer una deso-



El monasterio de Kel, y en la otra fotografía el yak, principal animal de carga en el Tibet



La mujer del autor entre danzarinas sagradas. A la derecha, el autor en la cumbre de uno de los picos escalados

lada llanura, seca y rocosa, de una aridez desesperante, alcanzamos el valle más rico que jamás habíamos visto. No obstante, el palacio resultaba deslumbrante. Era mayor que el término medio de las casas de Spiti, pero por lo demás, presentaba pequeñas diferencias con ellas. Sólo sus dos cristalerías en las ventanas, relucientes al sol, denunciaban la riqueza y el puesto de su propietario.

El «Nono» nos recibió con sus ropas de ceremonias. Estas eran similares a las de todos los habitantes de Spiti, aunque mejor tejidas. Nos dió la mano, diciéndonos que las cosas no iban como él quería, ya que era muy difícil conseguir nada del mundo exterior, especialmente desde que el comercio con el Tibet se había restringido considerablemente. Los precios eran cada día más altos. La sal le costaba tres veces más que hace veinte años y buen té era prácticamente imposible encontrarlo. Nos parecía estar escuchando en Inglaterra a un ama de casa mientras nos servía el té.

Judy puso fin a esta estéril conversación golpeando ruidosamente su copa a la usanza de Spiti. El «Nono» batió palmas y se nos trajo una hermosa y sólida tetera de plata. Nos dijo que era muy antigua y que la reservaba sólo para los huéspedes honorables. Nuestros cálices de plata fueron llenados una y otra vez, y la conversación se hizo mucho más ligera.

Durante nuestra charla el «Nono» sacó bajo sus ropas una carta muy arrugada que llevaba la dirección mía. Luego me explicó cómo esta misiva había retrocedido a su punto de partida que era el propio «Nono». El correo es desempeñado en Spiti por tres corredores, que se reparten el terreno en tres etapas, recorrida cada una de ellas por uno respectivamente. La debilidad del sistema radica en que si uno de los corredores se pone enfermo o abandona el trabajo, las cartas se detienen indefinidamente. Esto había ocurrido precisamente el pasado año. El corredor del trayecto intermedio, el que hacía el trozo de Chatru a Losar se había enamorado de una muchacha nómada a la que había encontrado en su camino. Prendado de ella se marchó para acompañarla a Ladakh, y su deserción no fué descubierta por nadie. El correo se había acumulado en una cueva durante muchas semanas, hasta que el primer corredor se dirigió él mismo a Losar. Allí, entre las cartas acu-

muladas, estaba la mía. Gracias al remite fue devuelta al «Nono».

Poco a poco el «Nono» perdió su timidez y comenzó a expresarse libre de preocupaciones. Nos explicó que Spiti había estado dividido en cinco distritos administrativos llamados «Khotis». Cada pueblo pertenecía a uno de estos «Khotis». Cada pueblo tenía su jefe, escogido entre los principales propietarios del Consejo municipal. Los jefes de cada uno de estos «Khotis» se reunían para elegir a su representante en el Consejo del «Nono».

La función de este Consejo estribaba en ayudarlo y aconsejarle. Su existencia databa de hacía muchos siglos, cuando el «Nono» era un gobernante extranjero (el título de «Nono» significa nobleza y es mucho más común el Ladaki. Como es sabido, Spiti fué durante algún tiempo parte del reino Ladakhi del pequeño Tibet) y necesitaba asistencia local y conocimiento para gobernar e imponer tributos. Cuando el Spiti se hizo casi independiente debido a la decadencia del citado reino comenzaron a ser hereditarios los descendientes de los «Nonos». La época de gran apogeo del poder de estos gobernantes locales fué durante el gobierno británico, como ya hemos dicho.

BALANCE DE UN VIAJE

Quando llegué a Delhi nuevamente traía un conjunto enorme de recuerdos y unas 3.000 fotografías para seleccionar. Cuando contemplo estas fotografías revivo por completo el ambiente de la expedición. En estas placas está recogido todo, desde el esfuerzo de los componentes hasta los aspectos más característicos de los paisajes que nos tocó contemplar y vivir. Incluso los ambientes de las montañas pueden ser captados por las lentes. Allí podemos contemplar las mañanas de cielo azul oscuro, sin nube alguna en las que se distinguen los precipicios de algún abismo, que fué nuestra pesadilla la noche anterior. Cuando sale el sol los valles parecen quedarse sin aire, y en el campamento-base se tose y se siente uno irritado. Más arriba, en los días de ascensión a las cumbres, uno escala beatíficamente, sin preocuparse de las que madura que luego se producirán sobre su carne al descubierto. Luego vendrá la calma de la tarde a producirle a uno un estado enfermizo. ¡Cuántas

veces, entre el campamento-base y el campamento avanzado nos pasábamos toda una mañana bajo un sol que minaba nuestra voluntad y aligeraba la nieve, para observar cómo corrían las avalanchas de nieve que, procedentes del Tibet, parecían traer con ellas la ira de los dioses! Y ¿quién puede olvidar su ira en estas montañas? Rayos contra las cumbres indefensas, truenos estruendosos acogidos por una nieve vacía y el estrépito de rocas que se despeñan. Nuestras mezquinas tiendas, malamente instaladas en una cumbre aparecían frágiles y solitarias en este caos de ruido y demolición. Incluso las tormentas del Himalaya tienen su fin, y luego el blanco sudario viene a curar todo lo roto. Y cuando la nieve cesa, quizá en las últimas luces, se produce un enorme silencio, mientras el mundo se recobra. Las montañas están demasiado agotadas para protestar más; el gruñido de la avalancha y el quejido del hielo han cesado. El epilogo de estas tormentas en medio del esplendor de los crepúsculos es extraordinario. En la distancia las blancas cimas enmarcadas con franjas doradas prometen sol al día siguiente. ¿Qué maravilla tiene que los dioses vivan en las cumbres de las montañas? ¿En qué otro lugar podían residir? Otras impresiones duraderas del valle de Spiti son su extraordinaria aridez o las primitivas condiciones en que vive desde hace más de un milenio.

El Gobierno central ha realizado grandes planes para Spiti. Prevé un plan general para la elevación del nivel de vida de los «pituns» desde su anacrónico modo de existencia a un sistema más productivo. Sus planes se centran sobre siete puntos: educación, agricultura, Derecho, seguridad de fronteras y comunicaciones.

La labor de «indianización» es realizada inicialmente por el maestro de escuela, que fué quien primeramente llegó a Spiti. Allí sólo encontró dificultades. Se le dió una habitación desvencijada en una casa en ruinas. Las personas mayores le eran hostiles y el Consejo del pueblo le ignoró. Los niños trabajaban en el campo durante el verano y en invierno se negaban a dejar el calor de sus casas para sufrir las frías corrientes de la escuela.

Cuando me encontré por primera vez con el médico ambulante le pregunté qué hacía. «Distribuyo lo que puedo y buena voluntad—me respondió con una sonrisa—, ya que poco más puedo hacer.» No hay un solo «pitun» que le permita mirar bajo su grisienta blusa. El DDT que intentaba utilizar sólo es acogido con desprecio. Cuando habla de higiene sólo sirve para provocar la hilaridad. ¿Cómo iban a cocinar si no tenían estiércol? Y por lo que respecta a lavarse, ¿para qué iban a hacerlo, si así eliminaban las grasas que él mismo

distribuía. Como este último no tenía contestación, el doctor se retiró a la estación de Policía de Kaja esperando la llegada del otoño y que fuera trasladado a otro sitio diferente de Spiti.

El inspector de Agricultura llegó lleno de entusiasmo, pero sólo dos meses fueron suficientes para hacerle redactar el informe más pesimista sobre el futuro agrícola de Spiti. Cuando le preguntamos cómo en tan escaso tiempo bastó para poner término a sus esperanzas, nos explica cómo su mentalidad moderna y científica se sintió conmovida por todo lo que había visto. Los arados eran más o menos piedras con un ineguro arrastre de madera. La rotación de cosechas era algo completamente desconocido. Los «pituns» no estimaron lo más mínimo la calidad del trigo que el Instituto científico les destinó como apto para sus suelos. El hecho de que no hubiese un hambre continua en Spiti era un misterio que se le escapaba completamente.

El camino para «jeeps» proyectado desde Manali a la frontera si se llega a realizar serviría sobre todo para establecer un lazo permanente entre la India y Spiti. Pero se trata de un proyecto demasiado ambicioso. Cuando fuimos por primera vez a Spiti el proyecto nos pareció que estaba muy cerca de su realización. Un año más tarde las 30 millas del camino tan laboriosamente trabajadas apenas si se podían distinguir. El invierno había dejado sentir sus efectos devastadores.

¿Cuáles han sido los efectos de la «indianización» sobre los «pituns» de la nueva civilización sobre el retraso? La civilización ha tomado un mal camino. Los «pituns» son demasiado simples para engullírsela de una vez. Las escuelas, los centros de enseñanza, las condiciones sanitarias, la agricultura modernizada, las gentes cultas son todavía objetivos muy difíciles de conseguir. Además los «pituns» han sido privados de su autoridad y su Consejo es algo indefenso. También es verdad que se ha intentado guardar la frontera contra la infiltración. Pero mientras los jefes bélicos y los políticos de Pekín y Delhi hablen de fronteras cerradas y de precauciones de seguridad, los «pituns» seguirán viviendo como desde hace siglos. Necesitan té y sal, y el Tibet es el lugar más próximo que puede proporcionarlos.

La gran esperanza de Spiti es progresar, aunque no en el sentido de «indianizarse», un concepto tan feo como su propia expresión, sino como lo han sabido hacer algunos, y el caso de nuestro guía es un ejemplo a seguir. Si él ha conseguido civilizarse sin llegar a ser un hombre mayor, imaginense los beneficios que podrá adquirir su pueblo si es capaz de seguir un camino similar, tanto más si Delhi le presta un apoyo benévolo.



Una cordada en el cruce de un río peligroso de alta montaña

DIAGNOSTICO DE MEDICO

EL DOCTOR LAFUENTE
CHAOS ESTUDIA
LOS PROBLEMAS DE
LA MEDICINA ACTUAL

TRES CUESTIONES
A EXAMEN: REFORMA
DE LA ENSEÑANZA,
PLETORA DE
PROFESIONALES Y
ASISTENCIA SOCIAL

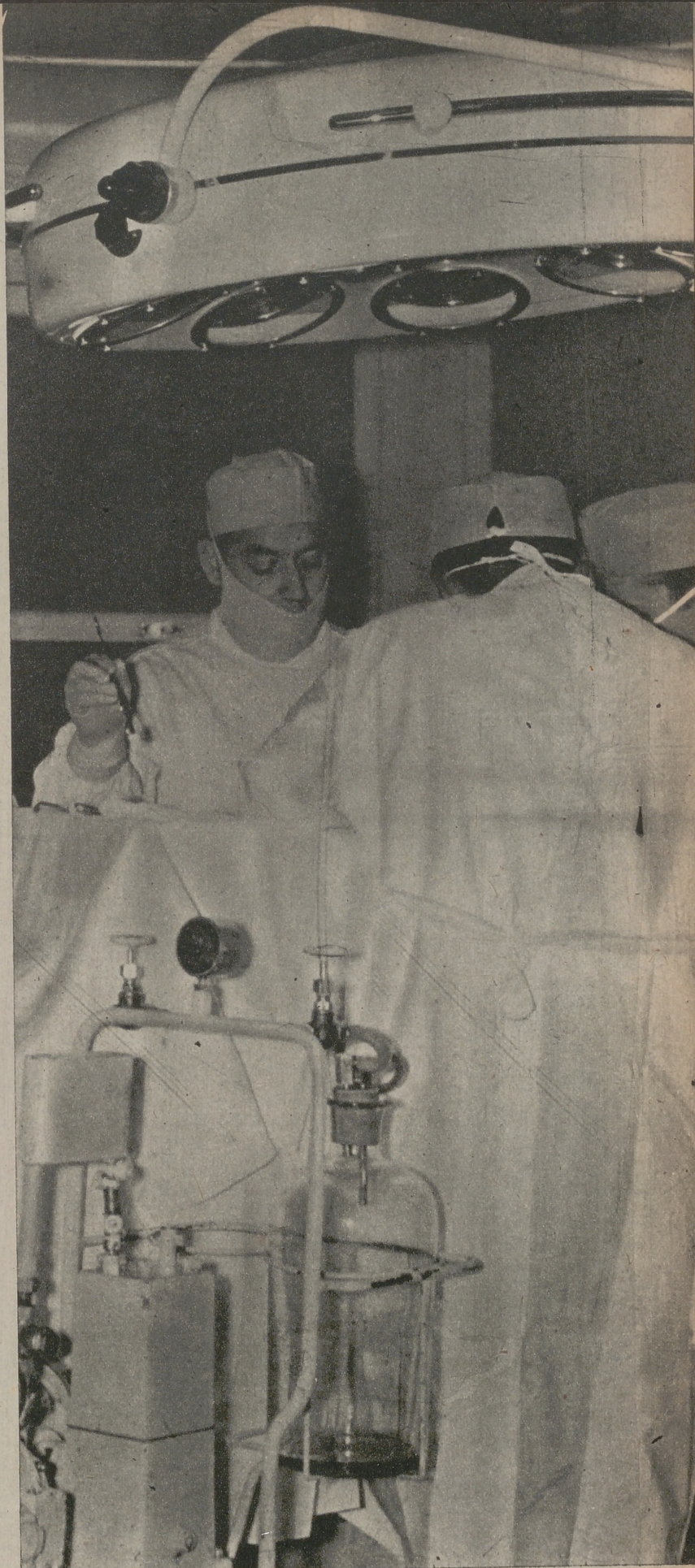
TRAS la ventana de cristal doble el drama vive. empapa el ambiente todo, se husmea inquietante en ese vaho de asepsia de todos los quirófanos. Dentro hay cuatro hombres, cuatro fantasmas blancos, y tres enfermeras. Los hombres, dos a cada lado, rodean una camilla bajo la gran media esfera de luces y espejos de la lámpara sin sombras; las enfermeras, algo apartadas, van y vienen con vendas, con paños blancos muy planchados, y retiran otros con ramalazos de rojo húmedo que gritan bien claro la verdad de lo que está pasando.

—¿El doctor De la Fuente es el del centro, el alto?

—Sí.

El doctor De la Fuente ha dejado escapar una mirada rápida a la ventana de cristal doble, como si hubiera oído. Me ha enfilado con sus ojos, más agudos aún entre el embozo de la mascarilla de gasa y el gorro blanco. Fué sólo un segundo. Al instante ha vuelto a su tarea en la camilla, a entregar bisturíes al ayudante y alargar la mano engomada para tomar pinzas, devolverlas y jugar después con agujas curvas ensartadas en hilo rojo. Todo sucede pausada, acompasadamente, sin apresuramientos ni nerviosismos, sin ninguna pérdida de tiempo tampoco. El doctor De la Fuente está dando fin a una intervención de estenosis mitral, una operación en el corazón.

El primer acto termina. Una enfermera se acerca y limpia el sudor de la frente del doctor, que



El doctor Lafuente Chaos en el quirófano del Instituto Nacional de Medicina, Higiene y Seguridad del Trabajo

cede su puesto al pie de la camilla a otro cirujano, el encargado de las últimas suturas del enorme boquete abierto en el pecho del enfermo hasta llegar al corazón.

EL CIRUJANO

Es talco lo que hay en sus manos. Si, una fina capa untosa de polvos de talco. Aquellas manos, fornidas y suaves a un tiempo, momentos antes han tenido un corazón vivo entre los dedos, un corazón exprimiéndose y anchándose temblorosamente, en sístole y diástole, que dicen los libros de bachillerato.

Un ayudante sale del quirófano con una bandeja de gasas y paños empapados en sangre; los vierte en un gran cubo niquelado. Ha debido ocurrir algo tremendo en la sala contigua. Aún los médicos se afanan con los ojos y las manos sin despegar de la camilla.

—¿Vive?

—Vive, y vivirá muchos años. Ha sonreído el doctor por vez primera en tres horas. Ha sonreído respirando ancho, descansado. De pronto lleva las manos a la cara y resiega con placer los ojos. Duro ha debido ser el trabajo con el bisturí y con los nervios ahí dentro. A Dios gracias todo está ya listo y terminado con éxito.

—Preparen el quirófano número dos. Que el ayudante me avise en el momento de intervenir.

El cirujano doctor De la Fuente no para. Cuatro, cinco operaciones suelen ser su hábito de mañana en el Instituto de Medicina de Seguridad del Trabajo, del que es director. Cuatro, cinco operaciones posibles gracias a los dos quirófanos funcionando a un tiempo, interviniendo en uno mientras es preparado en el otro el paciente por los cirujanos auxiliares.

—Pregunte lo que quiera. Hablaremos en este intervalo todo lo que guste sobre mi libro. Después, cuando termine, espero poder dedicarle más tiempo.

EL DEPORTISTA

El doctor De la Fuente Chaos ha publicado un libro, un libro que esta vez no versa sobre bisturíes ni enfermedades, sino acerca de los médicos y la medicina general. «Los grandes problemas de la Medicina actual» es el título dado por su autor.

—He dividido mi estudio en tres partes: la reforma de la enseñanza médica, la plétora profesional y la socialización de la Medicina. Así enfocó sus tres facetas más acuciantes. Los dos primeros problemas están en función uno del otro. La socialización de la Medicina es, en cambio, una cuestión distinta, de carácter mundial, hija directa de nuestro tiempo.

Estamos ante un libro polémico, incisivo como el propio bisturí del doctor; un libro con el que se podrá estar o no de acuerdo, pero en el que hay que reconocer la honda preocupación y sinceridad que palpita entre las apretadas líneas del texto.

El doctor De la Fuente se ha dejado caer en un sillón. El cuerpo le pide reposo, acopio de fuer-

zas la nueva intervención que le están preparando. Tumbado, con las manos muertas sobre los brazares y el rostro sonriente de seguridad en sí mismo, el cirujano tiene algo de deportista vencedor en un record.

—¿Ha vuelto a jugar al fútbol, doctor?

La cortés sonrisa de Alfonso de la Fuente, el un tiempo médico izquierda del «Aletic» de Madrid, se ha hecho ancha. Pasa una mano por los cabellos entreblancos, quizá queriendo despertar recuerdos.

—No, no he vuelto a jugar desde que me retiré en 1929, porque no se puede considerar jugar a unos cuantos partidos entre médicos en los que a veces he participado.

Alfonso de la Fuente se ha puesto en pie. Es un hombre alto, ancho, fuerte. Me mira firmemente a los ojos. Le corresponde igual. Veo fortaleza bajo sus párpados moreados de hombre que no para, seguridad en sí mismo, humanidad quizá un poco de ironía, de leve desaliento. La recia mandíbula partida en dos, algo caído el labio, de hace esta última impresión. Alfonso de la Fuente debe de ser un hombre voluntarioso, tenaz en su trabajo, de una inteligencia práctica tremenda: lo denuncia la ancha frente y la mirada, penetrante como el bisturí que tanto han manejado sus diestros dedos, velludos, suaves y recios a un tiempo.

EL CATEDRÁTICO

Volvemos a «Los grandes problemas de la Medicina actual».

—La enseñanza de la Medicina en nuestra Patria necesita de una honda transformación. Los tiempos marchan más de prisa que los planes docentes. Es difícil seguirlos. Por eso a veces se impone un salto, una reorganización o redistribución, llámese como se quiera. La Universidad ha de operar en función directa con la realidad de la vida. No puede encerrarse en sí misma.

La sonrisa ha desaparecido del rostro del profesor De la Fuente. Habla el catedrático de Quirúrgica de la Universidad de Madrid, el profesor amable sí, pero firme y tajante en sus afirmaciones.

Según el doctor De la Fuente, el problema más acuciante que tiene planteado la Medicina en España es el de la plétora profesional. En su libro ha barajado infinidad de datos, determinando la renta media por habitante y las necesidades de los médicos de aquéllos. Unos clarísimos gráficos muestran la correlación entre demanda médica y renta.

Sin embargo las Facultades de Medicina continúan graduando a nuevos profesionales. De seguirse este camino —siempre según los cálculos del doctor De la Fuente Chaos—, para el año 1967 España, con una población de treinta y cuatro millones de habitantes, tendría 46.000 médicos y necesidad de sólo 29.000 o sea, un médico para cada 737 habitantes y una plétora de 17.000.

En la mesa del director del Instituto de Medicina y Seguridad del Trabajo ha sonado un timbre.

—Todo listo en el quirófano número dos— anuncia una voz metá-

lica en el pequeño altavoz del «radiofón».

—Discúlpame, Volveré más tarde. Si quiere esperar, hablaremos después. Puede ojear mientras tanto esos volúmenes. Son el anteproyecto inicial del Seguro Obligatorio de Enfermedad.

Y parte rápido, con su paso seguro y largo, decidido.

En 1941 el profesor De la Fuente Chaos recibió la orden del Jefe del Estado de planificar el primer Seguro de Enfermedad en España.

Y el doctor De la Fuente, auxiliado por un pequeño grupo de colaboradores, se dispuso a proyectar una institución sin precedentes.

Eran los tiempos en que todas las oficinas de la Obra Sindical «18 de Julio» se reducían a un pequeño piso al final de la calle de Alfonso XII, de Madrid.

El despacho del doctor De la Fuente estaba justamente en la cocina. Los fogones sin encender hacían las veces de estanterías para los múltiples legajos de documentos que fué necesario manejar.

Los seis grandes resúmenes en que quedó condensada la labor de varios meses fueron poco después presentados al Caudillo. Así nació, con las limitaciones que la práctica impuso para una obra de tal alcance y sin precedentes en España, la institución que hoy vela por la salud de veinte millones de compatriotas.

LA MEDICINA EN LA SOCIEDAD MODERNA

El doctor De la Fuente, en la tercera y más extensa parte de su libro, afronta las características de la Medicina moderna. En un preámbulo documentadísimo se define en contra del sistema clásico de ejercicio profesional en libre competencia para los débiles económicos. Cuatro son los motivos que argumenta: la realidad de un orden social en crisis, la imposibilidad para el médico de poseer los adecuados y costosos medios de diagnóstico, el monopolio del ejercicio profesional por los «feudos económicos» y la imposibilidad en el paciente para adquirir las prescripciones terapéuticas. «La solución no puede estar más que en una poderosa organización económica, inicial y permanente, que posea garantías extrapersonales además de unas normas coactivas para imponer el sistema en beneficio del bien común.» En resumen:

—Soy partidario de que el Estado absorba las zonas de asistencial que escapan a la eficacia de una medicina privada, y defiendo el Seguro Social de Enfermedad como medio de implantar un nuevo orden.

El doctor De la Fuente hace ya mucho rato que dejó de sonreír. Su expresión es grave, seca, firme. Dos cortas y profundas arrugas se le marcan verticales entre las cejas. Está en él el hombre político, el «vieja guardia» que perdió un hermano, también falangista, frente al pelotón de ejecución, y que él mismo hubo de andar huido por los desvanes de Madrid en las primeras persecuciones de 1936, antes de conseguir escapar a la zona nacional.

Pero su humanidad amable y comprensiva vuelve. Tiene su libro de pastas azules en la mano.

Sonne. Lo golpea displicentemente contra el sillón.

—La crítica positiva es necesaria — exclama, abriendo otra vez su sonrisa de deportista—. Es necesaria porque ayuda a la perfección por la que luchamos.

La crítica sana está hecha en el libro del doctor De la Fuente, el catedrático, el médico, el veterano falangista. Su informe no puede ser más claro ni más veraz. Nacido con el aliento de superación que preside la vida del autor, constituye hoy un auténtico documento de la vida española, de las realidades conseguidas y de lo que aún queda por lograr.

LO DECISIVO: EL HOMBRE

—La actividad del médico requiere la posesión personal de un honor profesional; algo que se siente por nosotros mismos y para nosotros. Algo al margen de todo orden administrativo. Son palabras entresacadas del texto de «Los grandes problemas de la Medicina actual» y que el autor me repite ahora, en la segunda parte de la entrevista, tras su última intervención quirúrgica de mañana, cuando aún le esperan enfermos en la consulta y varios médicos para dialogar.

Todas las consecuencias, las directrices que el doctor De la Fuente señala en su libro no están solamente basadas en cifras, en fríos datos estadísticos. Quizá lo principal, lo más importante de su libro, es precisamente aquello que hubiera escapado a un economista, a un sociólogo puro. Pero Alfonso de la Fuente es todo lo contrario a un teórico. Su humanidad le aflora por la sonrisa de niño, por los ojos inquietos, por las manos que tanto saben de pulsos arrítmicos de enfermos y de corazones calientes palpitando entre los dedos.

—Hay que calar en la esencia del acto médico. Sin esto la Medicina moderna que hoy exige la sociedad será un estrepitoso fracaso.

Lo decisivo es el hombre, el médico en este caso, su capacidad de entrega, de comprensión hacia el enfermo. «Cuando se ensaya la socialización —se dice en una de las páginas del libro—, se pretende reducir la Medicina a sus propios constitutivos, pero al hacerlo nos quedamos sin la propia Medicina.» Y, después: «El acto médico es singular, porque es un acto vital para cada paciente y no admite la supeditación a factores mutables en lo temporal».

LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA MEDICINA ACTUAL

Según el profesor De la Fuente Chaos, en tres pueden resumirse los grandes problemas que hoy tiene planteados la Medicina moderna. Tres acuciantes problemas que se abren en otros muchos más. El primero lo describe la estadística; el segundo, la economía; el tercero, sólo la comprensión, el conocimiento auténtico de los hombres:

«El 65 por 100 de los habitantes de Occidente están imposibilitados para costear por sus propios medios la asistencia sanitaria suya y de sus familiares.

La repercusión en la economía nacional y las graves consecuen-

cias de la política laboral exigen la intervención del Estado.

Los métodos de socialización de la Medicina han defraudado a los médicos, tanto en el orden de los honorarios como en la cualificación de su persona humana.»

Compaginar estas tres realidades es la meta que el doctor De la Fuente se ha propuesto en las últimas páginas de su libro. Para ello comienza por analizar las soluciones de tipo histórico, criticándolas, haciendo gala de su documentada preparación política y social.

—La Medicina puede colectivizarse, pero el acto médico ha de ser singular. ¿No lo cree usted así?

Ha vuelto otra vez la expresión recia al rostro de Alfonso de la Fuente. Espera el efecto de sus palabras con los labios entreabiertos, listo para proseguir en cuanto termina de anotar lo dicho.

—Anoté usted: La Medicina está hecha para cada hombre en particular y por un hombre particular, y debe ser conforme con quien la necesita, el paciente y quien la practica, el médico. Todo lo que no sea así es una subversión.

Anoto las frases sin mirar al papel. Descubro al doctor De la Fuente con los ojos clavados en mis cuartillas, preocupados; quizá le inquiete la fidelidad de mis notas con sus palabras. Sigue:

—Voy a ponerle un ejemplo. Un enfermo operado de úlcera necesita adaptar su enfermo mutilado a una nueva fisiología. Muchos cirujanos, máxime si son especialistas, limitan su labor a que el enfermo se sujete rigidamente a una alimentación estereotipada. Pero otros, además de esto, conversan con el enfermo, haciéndole ver que el régimen impuesto tiene un carácter general que habrá de sufrir variaciones aprendidas en su propia vida y que deberá explicar al médico. Los dos cumplen científicamente, pero el primero cura un ulceroso y crea un incapacitado social; el segundo restituye a un hombre a la plenitud de su existencia. Uno hace Medicina colectiva; el otro, Medicina humana.

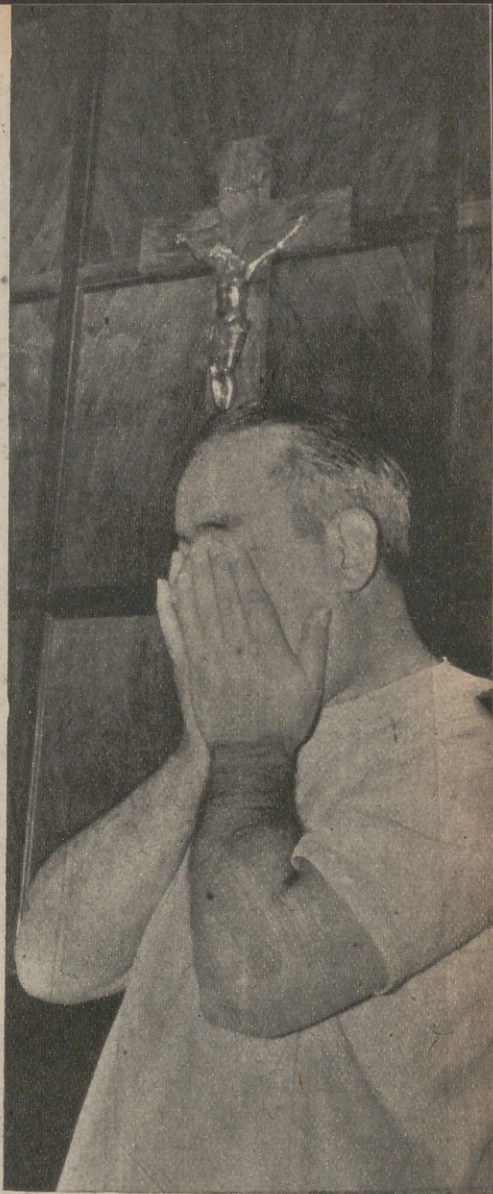
CUATRO SOLUCIONES

A los tres problemas fundamentales que pesan en la Medicina moderna, el profesor De la Fuente contesta con cuatro puntuaciones dentro del plano de la acción social del Estado «sin socializar la Medicina»:

—La libre elección por el enfermo de su médico, la libertad de receta, el secreto profesional, que crea respeto y confianza, y, por último, unos honorarios fijados directamente por el paciente.

En el texto del último libro de Alfonso de la Fuente se explica y justifica detenidamente cada una de estas facetas teniendo siempre presente que todo ha de verse supeditado al hecho fundamental de limitar la aplicación a los débiles económicamente.

Volcado sobre la mesa, con los codos clavados en la carpeta y las manos, expresivas siempre, reafirmando las palabras, el director del Instituto de Medicina y Seguridad del Trabajo habla y habla, siempre con su voz rápida,



Duro ha sido el trabajo en la mesa de operaciones para el doctor Lafuente Chaos

nerviosa, persuasiva, un poco confidencial.

Entra en el despacho otra vez la secretaria. Trae unos sobres grandes de papel amarillo. Rápidamente, el doctor extrae de ellos varias radiografías. Al tibio sol de invierno que entra por la ventana las mira y compara.

—Disculpeme. Varios compañeros esperan este informe. Es sólo un momento.

Pero los momentos del doctor De la Fuente están contados y no es cosa de robarlos más. Me despidió.

—En el final del libro condenso mis conclusiones. No olvide echarles un vistazo.

En el ascensor abro «Los grandes problemas de la Medicina actual» por la última página.

«Hay que conservar la acción personal que hace persona del hombre y la seguridad colectiva hermanada en un sentido religioso de la existencia. Una mezcla de Quijote y Sancho Panza, con la mística de San Francisco Javier.»

Es una meta; una conquista, por la que bien vale la pena luchar.

Federico V. LLAGRAN

(Fotos Casinello.)

EN CADA PEÑON ATLANTICO, UN MUNDO DIFERENTE

LAS ISLAS MENORES DEL ARCHIPIELAGO CANARIO

LA PALMA, GOMERA, HIERRO, LANZAROTE
Y FUERTEVENTURA, LUGARES DE LEYENDA



Un turista inglés fotografía a unos campesinos de Arrecife (Lanzarote). Arriba, un paisaje típico de las islas menores de Canarias

EL curioso viajero que ha admirado la extraña geología de las dos islas grandes del archipiélago canario, de poéticos denominativos: «Tenerife, paraíso del Atlántico» y «Gran Canaria, pequeño continente», no debe proseguir su ruta sin visitar cada uno de los trozos de tierra canaria anclados en el Océano y a los que se les llama «islas menores», formando las dos provincias, Occidental y Oriental. En cada isla el visitante hallará un mundo diferente con di-

versos matices y costumbrismo dispar. Cada una también tiene sus misteriosas tradiciones. Cuando el barco va hacia ellas, necesariamente se piensa en esa otra isla fantasma que emerge y se sumerge en la fabulosa leyenda de San Borondón, que inquietaba a las tripulaciones de las naves que surcaban aquellas aguas.

Si se recorre primero el grupo occidental de las Canarias nos encontraremos con La Palma, la isla de los volcanes, y con las

de Gomera, Hierro y Tenerife, que componen la provincia administrativa que tiene a esta última por capital. Su contorno, irregular, no lo es tanto como el de algunas de sus hermanas, cuya periferia quebrada y extensa constituye su principal característica geográfica. Tiene forma de cuña y una extensión superficial de más de 725 kilómetros cuadrados que agrupan una población de 60.000 habitantes. La configuración geológica de esta isla es variada y extraña. Altos macizos rocosos se combinan en impresionante caos con suaves y frondosos pinares. Las comarcas de espeso arbolado, la espontánea flora indígena, los ricos y variados cultivos alternan en extraño contraste con los campos yermos y secos, donde la Naturaleza es dura y el paisaje desolado porque las corrientes de lava llevaron un día la esterilidad a parajes que aún conservan, como recuerdo perdurable de antiguas erupciones volcánicas, la escoria renegrida de los ríos incandescentes. El suelo de esta isla se sintió repetidamente alterado por fenómenos sísmicos de extrema violencia. La erupción, hace apenas dos lustros, del volcán de Cumbre Vieja vino a continuar una tradición de lastimosos infortunios padecidos en las últimas centurias y que, a través del tiempo, parecen obedecer al conjunto de las patéticas endechas entonadas a la muerte de Guillén Peraza, el bravo guerrero que perdió su vida en plena ju-

ventud al intentar la invasión de aquella isla:

... Tus campos rompan tristes volcanes;
[canes;
no vean placeres sino pesares.
Cubran tus flores los arenales.

Desde que se sale de Santa Cruz de la Palma hasta llegar a lo alto del volcán que convierte a la isla en una descomunal pirámide de casi dos mil quinientos metros, todo es cautivador e interesante: los ricos e intensos cultivos, las terrazas en que crecen robustas las viñas de origen mediterráneo, el plátano, los tomates, el tabaco.

La Caldera de Taburiente, «crisol del Teide» según la leyenda, es el cráter mayor del mundo, con sus dos mil quinientos metros de diámetro y una profundidad de seiscientos. Si al descender de este paisaje sobrecogedor el viajero tiene la fortuna de coincidir con las fiestas lustrales de la Virgen de las Nieves, participará de un espectáculo realmente prodigioso. La brillantez tradicional de estos festejos suele verse realzada con la fervorosa presencia de centenares de canarios residentes en Hispanoamérica, que han hecho el largo viaje con el solo objeto de postrarse ante la venerada imagen. El viajero puede participar en las diversiones populares que se celebran en las calles y plazuelas de Santa Cruz y en las que están impresas las huellas de lo más genuino y popular de la isla y el recuerdo de sus remotas leyendas.

LA GOMERA. EL EXTRAÑO LENGUAJE SILBADO
En el mapa del archipiélago ca-



nario la Gomera aparece al sudeste de La Palma y al nordeste de Hierro. Su contorno es casi elíptico con un litoral extremadamente acantilado. Ahora se construye un desembarcadero que facilitará el acceso a la isla y hará olvidar la época en que para saltar a tierra era necesario realizar una ascensión arriesgada sobre las olas agitadas de la costa.

No fueron obstáculo estas dificultades para que, hace más de cuatro siglos y medio, convirtiera Colón esta isla en base de partida para sus viajes al Nuevo Mundo. Bien es cierto que aquí tenía su residencia doña Beatriz de Bobadilla, de cuyos parlamentos con el Almirante nació una romántica

leyenda, pese a que las entrevistas sólo obedecieron a la prosaica y utilitaria circunstancia de una transacción mercantil para la compra, fallida, de un carabelón que poseía la señora de la isla.

La Gomera, pequeña y generosa, produce más de lo que podría esperarse de su extensión geográfica y de su suelo escarpado y montañoso. La vegetación, en conjunto, es variada y rica. Tiene alturas la isla hasta de mil quinientos metros, pues el terreno se va elevando desde el litoral hacia el monte de Garajonay. Son frecuentes los caseríos entre la arboleda o protegidos bajo la sombra de grandes espolones rocosos. Radiada la isla por profun-



El Ayuntamiento de Santa Cruz de la Palma

BALANCE DE UNA CRISIS

TRES semanas exactamente han mediado desde que Amintore Fanfani presentó su dimisión como jefe del Gobierno italiano hasta que el domingo día 15 Antonio Segni sometió al Presidente de la República la lista del Gobierno que había conseguido formar y que en la próxima semana solicitará la aprobación del Parlamento primero y del Senado después.

Entre esas tres semanas hay una triste realidad que ha llevado a algunos a comparar la situación política de la Italia de hoy con la que atravesaba Francia bajo la «autoridad» de una IV República en la que el partido comunista era el grupo más numeroso, unido y eficaz de todos los que pululaban en el panorama político.

Tras de la retirada de Fanfani, fundamentada principalmente en las debilidades internas de la Democracia Cristiana, se produjo la segunda dimisión del mismo político en su calidad de secretario de la Democracia Cristiana. Las hipótesis más disparadas surgieron para tratar de explicar este hecho, en apariencia anómalo. Al fin, los acontecimientos revelaron que Fanfani sólo pretendía obtener de nuevo la investidura como jefe del Gobierno, prescindiendo, al mismo tiempo, de la oposición en el seno de su propio partido.

Antonio Segni, y no Fanfani, ha sido quien ha logrado formar, al fin, un Gobierno, integrado exclusivamente por representantes de la Democracia Cristiana. Que el juego político es siempre el mismo, lo señala el hecho de que todos los que forman el Gabinete de Segni fueron, a excepción de tres, ministros del Gabinete Fanfani. Se han producido cambios de carteras, siempre entre los mismos políticos; los únicos que no han trocado sus puestos han sido, precisamente, los titulares de los ministerios técnicos.

Mientras Segni se reservaba para sí, además de la Presidencia del Consejo de ministros, la cartera del Interior, ha adjudicado a Pella la de Asuntos Exteriores. Este hecho, junto con la negativa a admitir en el Gabinete a representantes de algunas tendencias de la izquierda italiana, se ha arrebatado precisamente los posibles votos de este sector en el Parlamento.

Para obtener el «placet» parlamentario Segni no podrá contar, naturalmente, con los votos de los comunistas de Togliatti, ni de los partidarios del socialismo de Nenni. Esta vez tampoco podrá disponer, como tantas veces ha hecho la Democracia Cristiana, del apoyo de los socialistas «moderados» de Saragat; este grupo se halla muy debilitado tras su reciente escisión, y se ha mantenido apuesto al nuevo jefe de Gobierno, que les ha negado las prebendas gubernamentales.

De acuerdo con todas las previsiones, el nuevo primer ministro podrá disponer de un total de 338 votos (solamente se precisan 298), que le aportarán los diputados de la Democracia Cristiana, de los monárquicos nacionales, monárquicos populares, liberales y diputados del Movimiento Social Italiano.

A lo largo de estas tres semanas, Italia ha vivido también un periodo de intranquilidad evidenciada en huelgas y disturbios que, como los de Florencia y Anzio, han hecho patentes, una vez más, la inestabilidad política, social y económica que amenaza hoy a la gran nación italiana.

Diversos comentaristas han vaticinado que el Gobierno de Segni será capaz de llevar la unidad a las dispersas filas de la Democracia Cristiana. Esta posibilidad, alcanzada por la postura política del nuevo jefe del Gobierno, significará un rompimiento firme con todos los desviacionismos hacia la izquierda, característicos de un nutrido grupo de diputados demócrata-cristianos.

Si la Democracia Cristiana consigue la aceptación parlamentaria de este Gabinete formado exclusivamente por miembros de su partido, Italia se inclinará hacia una política social sin estridencias en el interior, mientras en el exterior mantendrá cerradamente los vínculos que le unen al resto de los países de Occidente. Aunque todas estas esperanzas se cumplan, cabe preguntarse por la duración de este nuevo periodo político. ¿Qué baluarte puede oponerse actualmente a las huestes de Togliatti y de Nenni, hoy disociados, pero que, quizá, mañana vuelvan a actuar unidos? ¿Será la Democracia Cristiana dique suficiente para oponerse a estos peligros?

dos barrancos, casi es necesaria la existencia de ese pintoresco lenguaje silbado que utilizan los campesinos para comunicarse a través de grandes distancias. No se trata de la emisión de sonidos convencionales, sino de palabras y frases completas que constituyen un verdadero lenguaje de varia-

da y abundante terminología. Cada silbador posee su estilo característico, como cada persona su forma habitual de expresarse. Una habilísima combinación de los labios, la lengua y los dedos de ambas manos produce el vibrante sonido que, a veces, recorre distancias superiores a los cuatro ki-

lómetros. El hacerse entender por medio del silbido depende de una práctica que se remonta a varias generaciones, ya que este lenguaje se transmite de padres a hijos como el más frecuente y eficaz medio de comunicación entre quienes se encuentran separados por los profundos barrancos de la isla o realizando labores agrícolas en parajes solitarios. La técnica de este silbido tiene sus dificultades hasta conseguir «aclararlo», «replicarlo» y «educar el oído», condiciones previas para llegar a ser un buen silbador. La llamada urgente a un médico, el pedir la comida los campesinos o el requerir la presencia de los familiares son frases silbadas que resuenan constantemente la serenidad y el silencio de la pequeña isla.

San Sebastián de la Gomera, la población más importante de esta «isla menor», es un grupo urbano de extraña belleza. La agricultura y las faenas del mar constituyen el doble factor económico de la isla.

EL HIERRO, PRIMER MERIDIANO EMPLEADO POR LA CIENCIA

El Hierro es la más occidental de las islas Canarias. Es también la menor de las siete habitadas y la que agrupa menos población. En esta dulce y serena roca atlántica, donde los hombres y los rebaños parecen hallarse identificados con el paisaje que les rodea, con las viviendas humildes, los caminos polvorientos y ruidosos, los vallecillos en que nacen la higuera, las viñas y los almendros necesariamente se siente el visitante sumergido en un mundo de paz y silencio.

Por esta isla, en la punta de la Horchilla, pasaba el primer meridiano utilizado por los científicos. Luis XIII de Francia impuso la obligatoriedad de este meridiano en el primer tercio del siglo XVII. La Sociedad Geográfica de Madrid lo adoptó a finales del XVIII. Algunos cartógrafos germanos lo siguen empleando en la actualidad, pese a la preponderancia del de Greenwich en Europa. Si preguntásemos a uno de esos pastores herreños que desfilan silenciosamente por campos y montañas a la hora de encerrar sus rebaños, por el meridiano de punta Horchilla, nos contestaría, sin duda, no haber conocido a tal señor ni haberle visto en todo el contorno de la isla.

La costa de El Hierro es bastante acantilada y de difícil acceso, por las moles que desde el mar se levantan y los numerosos arrecifes e islotes que surgen de las aguas. Valverde es la capital de la isla. El intento migratorio está muy arraigado en los herreños, y soñ muchos los que marchan a las otras islas e incluso a América; sin embargo, se dice que ninguna nostalgia es tan íntima y pertinaz como la que siente el herreño ausente de su solar nativo: todos vuelven a su isla.

En El Hierro, los viejos cuentan una extraña leyenda: En el fondo de un valle fertilísimo ha estado durante siglos el célebre «árbol del agua», un tilo de ramas generosas que todas las mañanas derramaba agua abundante para el consumo de la población de la isla. Esta tra-

Por una
arías
gua-
ljos.
fican
quie-
por
isa
s en
de
ades
ver
con-
ser
ur-
r la
que-
lara
mpen
el
a, la
e es-
ur-
agri-
con-
mico
ME-
POR
ental
blén
adas
ción.
a al-
y los
ntíf-
a ro-
ldias.
quino-
en la
dros
visio-
to de
de la
me-
difi-
puso
dita-
el
gráf-
naes
ratos
o en
nde-
Eu-
o de
festi-
os y
errar
o de
aria
a tal
do el
bas-
acce-
le el
rosos
n. de
pital
tribo
erre-
mar-
uso a
dice
frib-
iente
r na-
a.
ntan
onco
stado
el del
rosas
naba
sumo
tra



Plantaciones de piteras de henequén en la i-la de Fuerteventura

dición no deja de tener un fondo de realidad, pues efectivamente el árbol del agua existió hasta muy entrado el siglo XVII. Los aborígenes lo llamaban «garoé». Tenía anchas hojas sobre las que la

brisa del mar, condensada durante las horas de la noche, depositaba su humedad. Al despuntar el día los primeros rayos solares provocaban la caída de una lluvia fina que los isleños recogían en un

recipiente de piedra construido alrededor del tronco. El padre Antonio Escobar encontró semejanza entre la especie «tilo» de la isla Hierro y el Arbol paradisiaco. La afirmación no debe extrañarnos.



Salinas y flota pesquera en Lanzarote

pues se enlaza a una serie de leyendas y tradiciones que la fantasía creó acerca de las Afortunadas, hasta llegar a situar en ellas el Paraíso terrenal. Decíase que en Canarias pastaban hermosos ganados y en sus campos abundaban extraños frutos, pájaros y flores de fantástico colorido; razas de hombres y príncipes semidivinos vivían una existencia gozosa en aquel encantado lugar. Los fenicios dieron a aquella tierra fabulosa el nombre de «Alizuth», voz de origen hebreo que los griegos convirtieron en «Elysium», Paraíso.

LANZAROTE, UNA IMBORRABLE VISION DANTESCA

Lanzarote, cuyo nombre recuerda a los Caballeros de la Tabla Redonda, se extiende frente al litoral africano, en el extremo oriental del archipiélago canario y a menos de medio centenar de millas al oeste del Sahara.

Durante años sufrió frecuentes irrupciones de corsarios ingleses y berberiscos, que saqueaban los pequeños poblados ribereños y sembraban el terror y la miseria entre los pacíficos habitantes. La figura de Lanzarote es muy irregular; ancha en el centro y más delgada en los extremos, con numerosas rosas puntas y varias ensenadas. Desde que se sale de Arrecife, la capital, la tierra es árida y ronegrida, cubierta de cenizas. Ha sido llamada esta isla «túmulo taciturno de volcanes», pues su suelo se encuentra revuelto como una tempestad a causa de antiguas erupciones. Las montañas están huérfanas de vegetación y el agua escasea en toda la superficie insular.

El ascenso a la «Montaña del Fuego», por caminos abiertos a través de antiguas corrientes de lava, produce en el ánimo una viva sensación de patético aislamiento. El grandioso panorama que desde allí se contempla, de rara y original belleza salvaje, inspira inquietud en el viajero impresionable. Una tempestad milenaria de cráteres y conos calcinados, colinas y montes de inexpresable estructura, abscesos sulfúreos y grietas profundas, ofrece una imborrable visión dantesca, como trozo de infierno que se abre al aire calcinado del Sahara. El viajero siente latir el suelo bajo sus plantas y puede cocer sus viandas con el calor natural que brota apenas ahonde unos centímetros en las áridas tierras cenicientas. Puede atizarse el fuego como en un horno y la llama se produce y chisporrotea cuando se arrojan objetos combustibles en los pequeños hornos naturales. No hay lava en fusión ni gas; qué misteriosa fuerza nutre a este perenne fuego de la isla?

En Lanzarote, el hombre se ha aferrado a los hoyos de la arena y a las hendiduras del suelo. Sobre la yerma campiña sedienta, el labrador isleño ha logrado hacer brotar la simiente en lucha tremenda con la tierra estéril, el aire del desierto y la falta de lluvias. En numerosos embudos de metro y medio de profundidad hace prender sus viñas, o transporta laboriosamente espesas capas de tierra que cubre luego con «picón»: ceniza que tiene la propiedad de absorber la humedad de la atmósfera y conservarla en el subsuelo en sustitución del agua siempre ausente. Es admirable esta labor agrícola del campesino lanzaroteño.

Como risueño contraste de un mundo pavoroso de cráteres y conos, el «Jameo del Agua» es una curiosa caverna natural que tuvo su origen en el hundimiento de costras lávicas pertenecientes a un gran túnel y a través de cuyo fondo penetran las aguas marinas y forman un bellísimo lago con extraños efectos de luz. El encaje que dibujan los caprichosos estratos de «El Golfo» es otra de las amables sorpresas que la isla reserva a sus visitantes.

FUERTEVENTURA, UN TROZO DEL SAHARA EN PLENO ATLANTICO

El perfil alargado de Fuerteventura casi convierte a esta isla en gemela de Lanzarote, de la que está separada por el breve canal de la Bocayna. Situada entre ambas islas en la misma línea fronteriza del litoral africano, y en común orientación geográfica, Lanzarote parece llevar tras de sí a Fuerteventura en una evasión oceánica que las acerque a las costas europeas. Perennemente condenados a su dura sequedad de siglos, estos dos territorios insulares se abren sedientos a la brisa salobre del Atlántico.

Casi toda la isla de Fuerteventura es llana y rojiza. Sólo a intervalos se alzan en su suelo tímidos sorrijones, rebeldes siempre a constituir sistemas orográficos definidos. ¿Qué espíritu humorista dió nombre venturoso y plétórico a esta tierra desolada y monótona, sin esperanza de fértiles milagros vegetales y siempre propicia a la crónica dolencia y al comentario fácil y anecdótico? La indiscreta interpretación de cronistas e historiadores examina la etimología del nombre de la isla a la escasa luz de antiguas noticias y se pierde en un dédalo de conjeturas sin poder concretar el verdadero origen de la paradójica denominación.

Don Miguel de Unamuno, conocedor de Fuerteventura en estancia dilatada y observadora,

solía definirla como una isla esquelética. Aquí se aprende a amar las soledades desnudas; el aire ardiente del Sahara: la palmera sin fruto y el arroyo seco y pedregoso; los pueblecitos humildes y las gentes sencillas. La esencia viva de Fuerteventura son los reflejos purpúreos de sus campos; el andar perezoso de los camellos; la espinosa y polvorienta ahulaga que bordea el áspero sendero; la flora raquítica del desierto; la monotonía de la llanura y la dulce fragancia del alhelí que perfuma la cálida noche insular como un regalo y una sorpresa milagrosa.

La precaria vegetación de Fuerteventura tiene honda afinidad con la flora desértica del Continente africano, al que la isla pertenece geográficamente. El marco rural carece aquí de dos esenciales elementos: árboles y pradera. Las extensas llanuras, peinadas por una brisa persistente, sólo son tierra prometida, esperanza y quimera de un lejano resurgir agrícola. Llana y alargada, angustiosamente reseca y yerma, Fuerteventura es la antítesis del Valle de la Orotava en Tenerife, o de las fértiles vegas plataneras de Gran Canaria y Palma. La isla desnuda y sedienta parece un trozo de desierto africano trasladado al Atlántico por un extraño milagro geológico. Alguien apuntó con acierto que en Fuerteventura, o todo está ya hecho y ensayado, formando parte de un pretérito irremediable, o todo está por hacer, como un valor inédito que aguarda la inspiración de un nuevo sentido de la tierra virgen y de sus más preciados elementos.

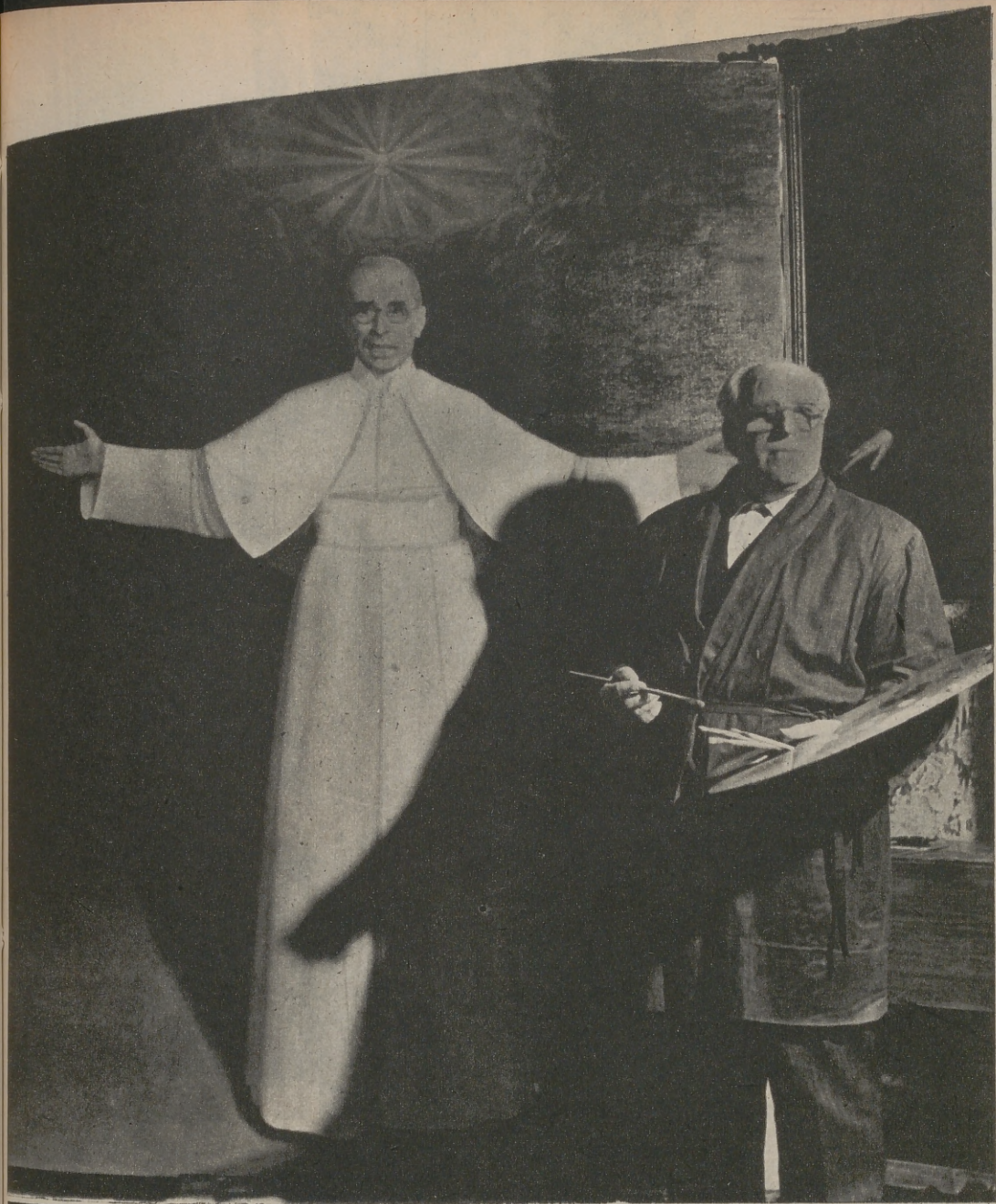
Lejana la esperanza de un resurgir agrícola, los hombres de esta isla emigran a Hispanoamérica o trasladan sus hogares a Las Palmas y Tenerife con afán e ilusión de redimir a sus familias de la pesadumbre y la dureza de una tierra que no responde al sacrificio cotidiano. Aquí quedan los viejos núcleos urbanos de Betancuría y La Oliva, entre promesas vegetales incóncretas y esperanzas quebradas; es el noble y afanoso deseo de supervivencia de la antigua Fuerteventura, sede primitiva de los señores de Canarias apenas llegaron al archipiélago los primeros indicios de cultura europea.

La isla esquelética y reseca, que festonea su huido contorno con espumas saladas y suaves mareas verdiazules, se desvanece por la ruta de redención de su único puerto importante, el Puerto del Rosario, como una réplica rotunda a la paradoja del nombre venturoso con que se cita en las cartas geográficas. Es que Fuerteventura tiene mala vecindad. El aforismo isleño ya advierte: «De Caleta a Berbería se va y se viene en el día». Por eso, el desierto cercano lanzaroteño constantemente a la isla el viento reseca que la esteriliza privarla de lluvias. De no ser así, bien saben los majoreiros que el año rarísimo en que las lluvias le son propicias la isla toda se hace espiga como si la llanura se animara por obra y milagro de una mano taumatúrgica.

Usted estará mejor informada
leyenda todas las semanas

EL ESPAÑOL

F. RODRIGUEZ BATLLORI



Santiago de Les ante el último retrato del Papa Pío XII

EL RETRATO CLASICO EN LA PALETA DE SANTIAGO DE LES

"EL SITIO DEL ARTE
ABSTRACTO ESTA
EN LA DECORACION"

ESTE es el mundo del pintor: su estudio. Una habitación de unos cuarenta metros cuadrados, de alto techo, espaciosa, con un amplio ventanal para que la luz, esa materia divina en la pintura, pueda entrar, libre y viajera, y quedarse, silenciosa, en los colores puros de la paleta.

Este es el mundo del pintor. Un último piso de una casa de la madrileña calle de Velázquez; entronque, sin querer, con el más recio sabor pictórico. Según se entra, el ventanal está a la izquierda; por sus paredes, dibujos a lápiz, dos retratos de mujer, un retrato de hombre—que luego sería autorretrato—, un florero a medio acabar, algún bodegón. Sobre un mueble oscuro—todos los muebles son oscuros, como los muebles de la España clásica, de la España eterna— hay, en alto, dos figuras de trapo, dos figuras que son dos muñecos valencianos. Y en el centro de ellos, una bandera de Valencia.

El pintor abre la puerta; el pintor estrecha la mano de los que vienen a verle; el pintor tie-

ne una figura noble: blancos los cabellos, reposado el semblante, enhiesta la espaciosa figura.

El pintor se llama Santiago de Les.

—Santiago de Les Chornet—diría aclarando luego el pintor.

Y diría Chornet porque el apellido es valenciano—tierra de luz, tierra de pintura—, valenciano, de Alcudia de Carlet, donde hace sesenta y un años naciese el hombre. Un hombre que hoy, bien ganada la fama, es uno de los retratistas más conocidos de la pintura española.

MODELO PARA LOS HOMBRES

El pintor lleva puesto un blusón gris oscuro—un especialista en técnica textil se atrevería a afirmar que gris marengo—, porque el pintor, en esta tarde del invierno madrileño— una tarde, apacible y suave, con un sol dulcísimo entrando por el ventanal testigo— está trabajando.

—Sí, estoy trabajando en este cuadro del Papa.



Con su esposa, en un rincón del estudio. Arriba puede contemplarse un retrato de la mujer del pintor

A la derecha del estudio, según se entra desde la puerta, aparece el cuadro. Un cuadro, de grandes dimensiones, de Pío XII. Un cuadro todavía, aunque no lo parezca, sin terminar.

—En el cuadro, el Papa es un iluminado; recibe la luz del Espíritu Santo y la proyecta hacia la Tierra. Tiene los brazos en aquella su actitud de ir a empezar a hablar.

Este es el retrato —más que un retrato un cuadro de auténtica composición— en el que el pintor ocupa actualmente su inspiración, su afición y su oficio.

—Lo estoy pintando porque Pío XII era un gran hombre, un hombre extraordinario y, además, un santo, un auténtico santo.

En este retrato, claro es, no hay modelo; para este retrato ha habido antes que compulsar muchas fotografías, muchos apuntes, muchas biografías.

—Hasta he hecho dos fotografías de las manos de un hombre que, a mi parecer, tenían gran parecido con las del Pontífice desaparecido.

Y es verdad; junto a otros apuntes, las manos retratadas de un hombre cualquiera han servido de modelo para las manos de otro hombre que fué siervo de los siervos de Dios.

EN EL ARTE, ESPIRITU Y MATERIA

Antes que nada, Santiago de Les es retratista.

—¿Cuántos retratos he hecho? Qué sé yo. Casi tantos como días de mi vida. Ahora, eso sí; una cosa que la puede certificar cada retratado: hasta la fecha, y aunque ello sea inmodestia, puedo decir que no he fracasado en ninguno.

Pintar retratos, desde luego, requiere su especial técnica, su especial gusto, su especial sentido.

—¿Cuáles son las características de un buen retrato?

—El retrato es una de las cosas más difíciles en pintura. Entre los pintores de hoy, que los hay muy buenos, no abunda mucho el buen retrato, porque para hacer un buen retrato hay que sujetarse, y entonces ellos, que son libres, dicen que el parecido no interesa. Pero una cosa, si yo le hago un retrato a usted, ¿es que ese cuadro ha de ser de otra persona distinta? El retrato ha de tener parecido, porque si no, no es retrato.

Santiago de Les tiene retratos

en colecciones particulares de España, en casas y colecciones también del extranjero.

El pintor, que está sentado, se ha erguido de repente y, trazado un amplio círculo con sus dos manos. Sin que nadie le preguntase ha sentenciado:

—El arte tiene que llevar dos cosas: espíritu y materia.

—¿Espíritu y materia?

—Sí, pero la materia tiene que estar velada por la cantidad de espíritu que uno le ponga o que lleve dentro. Ese es el verdadero artista, el que sabe velar la materia con el espíritu. Entonces sólo entonces, es cuando ya se acerca a Dios.

"TODO LO QUE NO TIENE FUNDAMENTO, CAE"

Ha entrado la esposa del pintor. Trae en una bandeja de plata café. Café puro para los invitados; café puro para el esposo. El pintor tiene que tomar café y fumar. Café y tabaco son para él las energías materiales en su trabajo, en esa pintura que, según antes decía, tiene que tener espíritu, pero también materia.

Sale en la conversación el tema del dibujo en la pintura. ¿Un pintor ha de ser un buen dibujante? ¿Un pintor no tiene por qué saber dibujar? He aquí un

dilema planteado en los tiempos de ahora.

—El dibujo es la forma, el contenido de la pintura.

—Entonces, ¿para ser pintor hay que saber dibujar?

—Lo que se llama ser pintor sin saber dibujar, eso no es posible; ahora, lo que se puede ser es una especie de, cómo diríamos, una persona emocional, que es lo que se consigue con el arte abstracto: emoción por el colorido.

Hemos ido, poco a poco, como sin querer, pero también fatalmente, sabiendo que íbamos a llegar ahí, al terreno de la discusión, de la opinión, tal vez de la polémica. Terreno permitido porque en arte, licitos son todos los pareceres, todos los gustos, todas las tendencias.

Estamos, pues, frente al arte abstracto. Mejor dicho, Santiago de Les —un pintor de los que pudieran conocerse como clásicos— está enfrentado con el tema.

—Y no me niego a los avances, pero a los avances por evolución, no por revolución. Todo lo que no tiene fundamento, cae.

Los cuadros de Santiago de Les nos contemplan como mudos testigos.

—Se ha hablado mucho del arte abstracto. Al principio no iba a favor de él; ahora, si. Yo creo que el arte abstracto es un gran arte porque lo hemos fijado en el sitio que debe estar: en la decoración; ahí no hay nada que lo supere.

“SOROLLA ES EL MODERNISMO”

Santiago de Les nació, como dijimos, hace sesenta y un años, en el valenciano pueblo de Alcudia de Carlet. Y ya de pequeño, por eso quizá del destino —ese destino que quierase o no anda siempre mezclado en la vida de los hombres—, sintió afición por la pintura. El pequeño Santiago, cinco años —un “troner”, que dirían los mayores—, cuando su padre —aficionado entonces también a la pintura— cogía la tiza y dibujaba en los encerazos graciosos y simples muñecos infantiles, se quedaba quieto, ensimismado, atento a aquello que, para él —cinco años, un “troner”—, intuía que era el arte.

Santiago de Les, por fin, desde el bello pueblo levantino, marcha a estudiar a la Academia de San Carlos de Valencia. Diecisiete años y diecisiete veces diecisiete ilusiones. Allí su maestro es don Isidoro Carmelo; allí el joven alumno es propuesto para el primer premio de pintura, premio que no llegó a alcanzar porque las conveniencias docentes —léase compromisos particulares— se inclinaron por otro estudiante; de allí Santiago de Les sale, con todo el ímpetu de la juventud, a conquistar el mundo. Ese mundo, cuyo último capítulo está ahora escribiéndose bajo estas cuatro altas paredes con el caballete cargado, con la paleta mezclada, con los colores abriéndose a borbotones sobre los pinceles.

El pintor ha encendido un cigarro. Tabaco negro, humo gris,



El pintor contempla en el álbum de fotografías uno de sus últimos cuadros: «La Virgen Misionera»

contraluz en los haces del sol. La taza de café, casi está vacía.

—En realidad, el verdadero artista, como todo el mundo sabe, nace. No hace falta más que desarrollarse y que entonces alcance su propio estilo. Quiere esto decir que uno pinta como en realidad le surge. Ahora bien; también es verdad que si quiere llegar a ser algo bueno tiene que evolucionar sobre su manera, sobre su forma.

EL ESTILO EN EL ARTISTA

—Los verdaderos grandes artistas creo yo que no han cambiado de estilos. Sólo ha habido uno que cambió y fué el más grande: Sorolla.

Casi como llamado a una cita, la figura de Joaquín Sorolla entra en la conversación. Y entra, naturalmente, sobre todo al hablar de un tema de fondo: pintores modernos y pintores clásicos.

—Los pintores modernos, yo entiendo el modernismo como Sorolla, como Zuluaga.

—¿Por qué Sorolla es el modernismo?

—Sorolla es el modernismo, pero no el modernismo científico, sino el modernismo espiritual, nacido del alma y con sentido común.

—Y entonces, ¿los que hoy se consideran modernos?

—Ese es un grupo central, que está entre lo abstracto y lo moderno. Ese grupo, como decimos en Valencia, no es “ni carn ni peix”, ni una cosa ni otra... nada.

—¿Y luego?

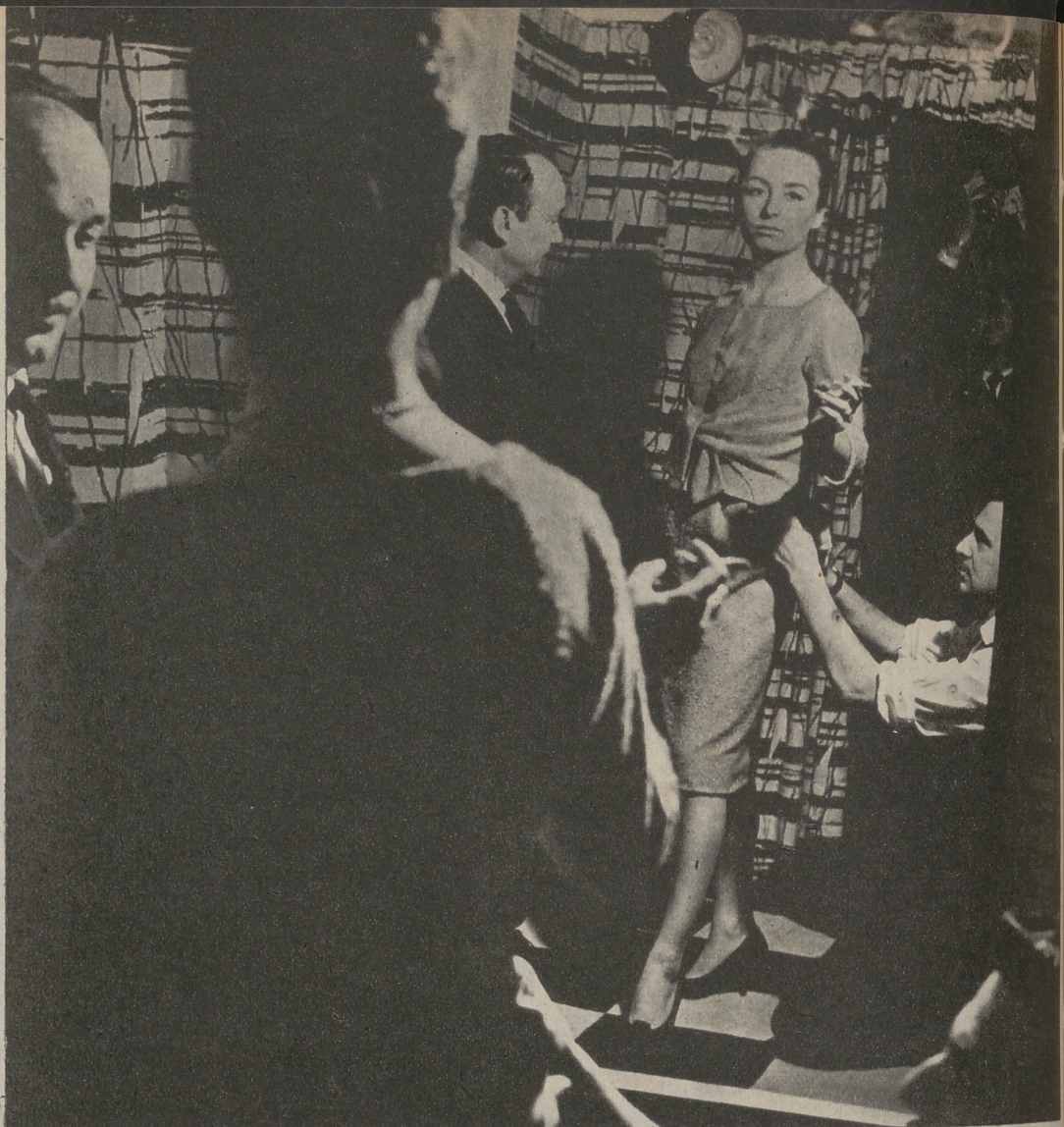
—Luego está el grupo neoclásico, que somos los clásicos de ahora.

El pintor entonces se ha levantado. Y hemos visto, como en una Exposición antológica, fotografías de sus cuadros. Aquí está la “Virgen Misionera” —una Virgen clásica, con ángeles de todas las razas—; aquí está el beato Carmelo Volta, y Santa Teresa, y retratos de mujeres, de niños, de hombres. Retratos clásicos, retratos con todos sus atributos, retratos majestuosos, como este de Pío XII, en el caballete todavía.

Este es el mundo del pintor. Un mundo, también resumen de una vida dedicada al noble arte, al sublime oficio: la forma, el color, la composición.

José María DELEYTO

(Fotografías de Henecé)



La preparación de los modelos de Alta Costura ha comenzado. Vargus y Ochagavía montan un traje de chaqueta de línea suelta y aire ad.lescente.

Los modistas españoles toman la medida a la primavera

ULTIMA ORDEN:
VUELTA A LA NORMALIDAD

CINTURAS DE AVISPA, FALDAS CON MUCHO VUELO, COLORES LUMINOSOS Y FANTASIA EN LAS CABEZAS

EL trompetazo de alarma ha sonado en el mundo entero.

Dentro de dos o tres semanas, de cuatro todo lo más, comenzarán los desfiles. Este es el tiempo de preparación de modelos, de la elección de telas, de los tejidos y de sorprender secretos. Francia parece lanzada a la extrema vagancia y a la mixtificación. Italia no ha dicho la última palabra. España, tercer ángulo del triángulo de la moda europea, con su gracia peculiar y latina, con ese sello distinto que ya ha hecho impacto en Europa, ¿de qué vestirá a sus mujeres esta primavera?

Es importante que apuntemos lo que parece va a ser la tónica del año.

Se van a «llevar» mucho los ojos esta temporada, se dijo algún año atrás.

También se aseguró alguna vez que no se «llevaban» nada las bocas. Y que las cejas, en cambio, no podían faltar. Uno cree que esto quiere decir que la moda necesita una «bambalina», una mímica de mimbre, una mujer esquelética para cada año. A este mimbre de mimbre se le colocan los vestidos con toda la graciosa irrealidad que la alta costura supone. La estilización es la primera palabra de la alta costura. De la estilización



En el taller de Rosina una oficiala da los últimos toques a un vestido fantasía. Rasos y fayas serán preferidos esta temporada

la calle hay un largo camino que recorrer. En este camino nosotros hemos querido encontrar a los grandes creadores españoles.

Porque — ¡saben ustedes — este año se van «a llevar» las cabezas. ¡Se van a llevar mucho!

«COPELIA» EN TRAJE DE CHAQUETA

La muñeca de paja 1959 es, por tanto, una muñeca cabezona. Necesita un buen presupuesto de peluquería. Es, además e inexorablemente, alada transparente y larga. La figura dulce, triste y sin sentido de «Copelia», la muñeca bailarina, marioneta mecánica con ilusión de vida, le va que ni pin-tiparada a la mujer prototipo 1959. Como «Copelia», esta mujer tiene los ojos grandes, inexpresiva cara de porcelana antigua. Y esos mismos despavoridos cabellos de muñeca zarandeada de sillón en diván, de diván en sillón, y en la que la goma arábiga de su sesera de cartón hace años que cedió. Como a ella, la deben sonar al moverse las articulaciones, que en fuerza de hueso pelado, los hierros y tornillos aún tendrán más que ellos el tornar suave y aceitoso.

En fin, lo que sí es cierto después de todo eso es que nuestra particular «Copelia» llevará traje de chaqueta.

En la colección de Pedro Rodríguez, como en la de Pertegaz, Lino, Rosina o Marbel el traje de chaqueta supone casi el tercio de la colección.

Marbel insinúa solamente el talle en los trajes de chaqueta y lleva el largo de ella solamente hasta el comienzo de la cadera. Al *bolero* le da gran importancia.

Pedro Rodríguez viste a su muñeca de mimbre en algodón. Trajes de chaqueta que la hacen joven, casi adolescente. Chaquetas cortas, pero un poco más largas que la temporada anterior. La vuelta del «redingote» es otra característica suya.

Lino hace una interpretación «sui generis» del traje de chaqueta que se transforma en su colección en traje entero acompañado de chaquetita, mucho, más práctico y moderno en su parecer que el antiguo, compuesto de falda y chaqueta exclusivamente. Esta modalidad de *Traje de Chaqueta Lino* es también más elegante y puede tener más finalidades.

Rosina seguirá en los trajes de chaqueta su línea tradicional. Trae

secretos de París. Ha sonreído ante las nuevas de Francia. Una cree que, como todos ellos, interpretará todo lo que está en el aire de la moda esta temporada. Y que luego le dará un toque peculiar. Es lo sabio.

CINTURAS EN SU SITIO

Lo sabio es también la actitud general de la alta costura española, sostenida desde hace tiempo, y tónica general que ha asombrado no ha mucho a Europa en diferentes exhibiciones. Nuestros modistas son capaces de recoger con eficacia el más leve matiz, el más leve anhelo que la moda deja tras de sí como una estela. Y luego pueden tornarlo a nosotras sin extravagancia, sin retorcimientos, exquisitamente esbozado, pero solamente esbozado que es lo elegante, sin recargar jamás tintas.

La alta costura española es, sobre todo, sobria.

Las normas generales de la elegancia dictadas por nuestros modistas para esta primavera son, pues, tranquilizadoras:

Pedro Rodríguez, Pertegaz, Rosina, Lino, Marbel y, en general, todos los modistas colocan de nuevo la cintura en su sitio en toda su colección.



Las faldas bajan algunos centímetros, las cinturas se estrechan y los estampados siguen de moda

En cambio, habrá anchos cinturones, de 8 y 10 centímetros, que se colocarán de la cintura para arriba, en los mismos tejidos del vestido o en otros que destaquen sobre él. Los cinturones tendrán una gran importancia en Pedro Rodríguez.

Para los trajes con cinturón, Marbel hace la cintura tan marcada que da como medida ideal de cintura 148 centímetros!

Los largos de faldas en algunos sufren poca variación con relación a la temporada anterior. Otros, como Rosina, que colocará las faldas a 40 centímetros del suelo. Marbel los pone a 42 centímetros del suelo. Hay quien los coloca hasta a 36 centímetros. No hay, pues, norma fija, salvo que las mujeres estamos en vena de ir cortas, creo yo.

COLORES PASTEL PARA LA MUÑECA

Sabido es que el color negro dicen las señoras redichas que «acompaña mucho». Sabido es también que afina la silueta y que las señoras obesas se refugiaron hace mucho en él tan convencidas de que las favorecía enorme-

mente, que lo llegaron a convertir en uniforme. Era el uniforme para ir a un té, al teatro, a cenar o a un cóctel. Traje negro y perlas: algo en lo que todas hemos caído alguna vez.

Malas noticias, pues, para las señoras de uniforme: esta temporada queda desterrado el negro. Iremos de colores brillantes. Toda la gama de pasteles en tejidos «souples», de suave caída. Serán los azules, los rosa pálido.

Rosina prepara una verdadera invasión del amarillo. Pedro Rodríguez empleará tonos muy fuertes y luminosos. Lino se inclina hacia los tonos pastel, descotando el «beige», que él encuentra muy poco primaveral esta vez. Marbel, recién llegado de París trae inspiraciones:

Al algodón no se le da la importancia de otras temporadas si no es bajo la forma de estampado. Al algodón brochado se le da de lado. Pedro Rodríguez le emplea bordado para trajes de cóctel. Pero los tejidos de moda son el «shantung» y las sedas naturales, los rasos y las fallas, naturalmente en trajes de cóctel y noche.

Otra noticia: hasta las no debutantes pueden vestirse de blanco para una fiesta.

LINEA CAMPANA Y LINEA BIBLICA Y AIRE DE CONVALECIENTES

La línea general del vestido de primavera es una vuelta a la naturalidad. Hemos vestido el «saco» y el «trapezio». Las cinturas, o desaparecían, o se esbozaban apenas con las cinturas «imperio». Esta primavera los grandes cinturones marcarán los talles en su sitio. Queda, es cierto, en las nuevas líneas algo del abandono pasado, y las maniqués, como las mujeres, tendrán todavía un cierto aire de convalecientes de esa enfermedad que fué la ausencia total y absoluta de cinturas. Algo desvaído tiene esta línea nueva 1959, sobre todo en los vestidos estrechos y de chaqueta, en los cuales la figura aún conserva ese aire de esbozo adolescente. En cambio, la figura triunfará plenamente en las faldas amplias de gran vuelo, que la mayoría de los modistos lanzan en graciosos estampados de grandes dibujos, de tonos maravillosos con cinturas inverosímilmente pequeñas.

Para esta clase de vestidos en los que cada cual echa su cuarto a espaldas nadie ha dado un nombre ni ha clasificado aun la li-



La falda amplia triunfa. Los tejidos van desde los algodones bordados a las sedas naturales más vaporosas

nea. Rosina piensa el nombre indecisa. Marbel jugará los plisados, los amplios vuelos, que él esparce al aire con tanta gracia. ¿Nombre? El no quiere dárselo porque está lejos de «snobismos». Nosotros, para entendernos, la llamaremos «Campana».

Frente a ella, de gran interés por su sobriedad y su nitidez, la nueva línea de Pedro Rodríguez: la línea bíblica, inspirada en los vestidos de paños enormes y recios con que se suelen representar los personajes de la Biblia. En ella se ponen en juego la gracia sin igual de los drapeados, en la que Pedro Rodríguez es maestro. La figura de la mujer cobra con esta línea tan original la importancia y seriedad de una escultura.

En los trajes de noche, estamos por lo exótico. Mabel seguirá dos inspiraciones: la hindú, en la que dará magníficas versiones de trajes de noche estrechos: lamé, telas pesadas, y otra línea amplia, inspirada en el traje Luis Felipe, en la que se da gran importancia a las mangas.

Vargas Ochagavía se mantiene este año en silencio. Nada se sabe ni nada ha querido anticipar sobre una colección ya muy cercana a ser pasada.

LAS PELUCAS Y LA HISTORIA DE «LA PELUCHONA»

Quedaba claro en los primeros párrafos aquí escritos que la nota principal de la moda primaveral la daban las cabezas. Y de las cabezas, las pelucas. Como una extravagancia tomó una la noticia en un principio. La vuelta al peluquero del XVIII, la recreación en una moda que se remonta a la civilización egipcia y aun a la asiria, y en la que más tarde «picaron» griegas y romanas, no parecía posible. Los tiempos no parecían propicios a ello. Además, la contribución de Occidente a esta moda ya parecía asegurada con la fiebre de las damas y caballe-



La muñeca de mimbre 1959 es cabezona. El pelo abultado y la peluca dá a la mujer un aire irreal

ros del XVIII. No lo dábamos como saramplón para pasado dos veces.

Nos hemos equivocado. El siglo XX tenía una última palabra que decir en cuestión de pelucas.

Y la peluca moderna nos ha invadido. Nos ha invadido sin apenas darnos cuenta porque la gracia mayor de las pelucas está en no aparecer como tales, mientras los peinados se empeñan en imitar

FORMACION PARA EL TRABAJO

MUCHA es la atención que, desde hace algún tiempo, se presta a la rigurosa especialización de los trabajadores españoles. Desde estas mismas páginas ha sido estudiado el tema con cierta frecuencia, por cuanto ello supone en el orden de las preocupaciones estatales de buena formación laboral de las gentes trabajadoras, y más aún, por esa evidente necesidad, más acentuada cada día, de que las cifras del peonaje infecundo se reduzcan a niveles mínimos, en directo beneficio de la especialización, del dominio de un determinado oficio, del conocimiento a fondo de sus problemas y sus posibilidades.

Notable es, y digna de ser subrayada, la tarea a todas luces intensa que se proyecta en ese sentido y en diversas direcciones por la Organización Sindical, una de las más eficientes colaboraciones que el Estado recibe en aquel menester, entre las varias entidades y organizaciones dedicadas a idénticos afanes formativos. Todo ello va a cumplirse según la necesidad y la norma que busca soluciones para resolver esa necesidad, y es a la Dirección General de Enseñanza Laboral a quien corresponde orientar todos esos esfuerzos, encauzándolos, y, sin arrancarles sus propias características, adaptarlos a lo que el país necesita.

A lo largo del curso anterior ha podido comprobarse la intensa proyección de esos afanes emanados del Ministerio

de Educación Nacional, y ese repiqueo constante en la atención de las gentes de toda la nación sobre la extremada conveniencia de que, respondiendo a la intensa demanda de mano de obra especializada, signo el más concreto de la creciente pujanza industrial, los jóvenes que trabajan no vayan desde sus primeros años pura y simplemente a un taller para trabajar, sino que, aun precisando hacerlo así por motivaciones de subsistencia, puedan, por caminos paralelos, encontrar aquella otra formación no marginal, sino esencial en lo estrictamente cultural, como complemento del exacto y entero aprendizaje de la profesión a la que puedan sentirse atraídos, o cuyas aptitudes personales, a juicio de los educadores, estén más en consonancia con algunos de los múltiples oficios que la industria señala y precisa para seguir jalando de manera fecunda los nuevos días españoles.

En sus diversas modalidades y grados, el Bachillerato Laboral trae a plaza de nuevo la atención y la adhesión de los jóvenes trabajadores españoles. Si a los adultos, para darles un seguro vauce de trabajo, apartándoles de la inestable condición del peonaje, ha de comprimirse la enseñanza de forma que puedan alcanzar en el menor tiempo posible el imprescindible dominio del oficio hacia el cual se inclinan sus preferencias, a la gente nueva que comienza su vida,

con mucho tiempo por delante, no sólo conviene aquel aprendizaje laboral, sino que su instrucción, de carácter general, ha de marchar acorde con los esfuerzos que en el trabajo realice. Esto es, la práctica y la teoría sobre el oficio y toda la teoría que luego convenga para esas enseñanzas que, al muchacho, han de darle la cultura adecuada a la formación que para él se desea.

Terminado el ciclo anterior, y vistos los éxitos indudables que durante su desarrollo fueron obteniéndose, ya orienta aquella Dirección General mencionada un nuevo esfuerzo de proyección más vasta aún que la del año anterior, con el fin de que, al propio tiempo que alcanzan consistencia los ensayos iniciados entonces, se pongan en práctica nuevas modalidades que vienen a reforzar el ancho programa denso y ágil a la par, para que los jóvenes obreros españoles, como en parte lo están alcanzando los maduros, lleguen con un bagaje cultural nada despreciable —aparte aquellos que puedan proceder de los estudios del bachillerato universitario— a medida que han cursado las enseñanzas propias del bachillerato laboral, para constituir las nuevas generaciones de especialistas industriales más cultos y más eficientes por tanto, para signar con el esfuerzo de cada día los nuevos rumbos de la Patria, cuya grandeza industrial han de servir.

gracia abullada de estos modernos bisoñés. Cuando yo era pequeña tuve una muñeca astrosa, barata y chu-

perreteada. Le faltaba el serrín, ido por dos o tres agujeros luego cosidos por mi madre y las patas tiesas colgaban de ella cada una

por su lado. La muñeca era feísima. Una la quería tanto que la llevaba a todas partes colgando por los pelos. De tanto estirar de aquella cabeza, la muñeca, con las greñas revueltas y colgantes, adquirió un aspecto lamentable. La llamaban «La Peluchona». A «La Peluchona» me la quisieron tirar tres o cuatro veces a la basura. Luego yo la rescaté. Le tenía un cariño tremendo, y cuando la recuperaba volvía a chuperrertearla.

Quizá sea por este recuerdo por lo que la moda de este año me conmueve profundamente. Algo de mi «Peluchona» hay en estas cabezas fantásticas y tiernas de las mujeres 1959 que con peluca o sin ella quieren imitar la gracia inerte de las muñecas.

Harta de haber conseguido el voto, el derecho al trabajo y a la responsabilidad de cada día, las mujeres jugamos de nuevo a seres inservibles.

Lo más curioso es que de esas pelucas de Christian Dior, esas revolucionarias pelucas que desde Francia asombran al mundo, muchas de ellas se hacen en Madrid. Las pelucas mejores, las más caras también, las mejor hechas,



La vuelta a la normalidad es completa. Lunares clásicos y cinturas en su sitio (Modelo Rosina)



Marbel se inspirará este año para los trajes de noche en los vestidos hindúes. He aquí un modelo en lamé negro y oro

fabrican en la capital de España. Su realizadora es Rosa Zabala. Fantásticas pelucas, imposibles de distinguir del pelo natural. La raíz del peinado es la del propio pelo, por tanto, la sensación de naturalidad es total.

Este capricho fantástico puede valer 14.000 ó 15.000 pesetas.

La moderna peluca va montada sobre una malla muy abierta y peinada como el propio pelo. No puede deslizarse ni caerse y de tal manera se sujeta a la cabeza que ni aun tirando de ella con fuerza puede ser arrancada. La mujer, en cambio, puede quitarla y ponerla con toda facilidad. Ya saben: hoy el pelo azul, mañana rojo y pasado mañana quién sabe.

EN PRO Y EN CONTRA DE LA PELUCA

Como todo en este mundo, la

peluca tiene sus defensores y sus detractores. Pedro Rodríguez la ve con gusto. No le importaría colocarla con algún modelo de la colección y aún cree que puede ser buena para viaje.

Rosina se coloca a su lado. Totalmente en contra está Marbel. El veterano creador la ve como una aberración y un absurdo. «Buena para las calvas», ha dicho. Lino piensa que es poco elegante.

Unos, pues, colocarían pelucas en su colección. A otros les repugna hasta la idea de ello. En general, la verdad es que la alta costura española no pasará ninguna colección con pelucas: Ninguno ha llegado a tal extremo. «Pasarán» con sombreros. Pocos sombreros. Y de ellos ninguna pamelita. Sombreritos «cloche» en pajas de co-

lores con guantes a tono. Rojos, azules, verdes.

Los modistas de nuestra alta costura se colocan, pues, también en esta ocasión en el justo medio: sobriedad. Quéden para otros las pelucas. Marbel nos ha asegurado que es una moda que morirá «en sus comienzos». El debe de saberlo.

La muñeca de mimbre 1959 tendrá así en España un aire más humano, un conjunto más expresivo, quizá precisamente porque la moda haya dictado que este año se «lleven» mucho las cabezas.

Todo está en saber interpretar.

María-Jesús ECHEVARRIA

(Fotografías Henecé.)

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

LOS MODISTAS ESPAÑOLES
TOMAN LA MEDIDA
A LA PRIMAVERA

